

VIAJANDO: una aproximación filosófica

Maximiliano Korstanje

INTRODUCCIÓN

A lo largo de los siglos los hombres se han arrojado hacia lo desconocido, en conquistas, viajes, excursiones y diásporas (por motivos económicos o de placer). El siguiente artículo está orientado a describir y analizar la relación que ha existido y permanece entre los viajes, las crónicas que de ellos se derivan y las Ciencias Sociales.

El psicólogo Ralph Linton en su análisis de las diferencias culturales advierte “*todo el mundo se interesa por la rara o curiosa conducta de los demás y le gusta oír hablar de ella. La presencia de cualquier narración de un viajero, realmente buena, no radica en los lugares extraños que menciona, sino en las originalidades de sus moradores*” (Linton, 1989:41)

La costumbre de viajar es inherente a casi la mayoría de las culturas del globo. De los relatos que han surgido de esas empresas; tanto historiadores, arqueólogos, geógrafos, antropólogos, politólogos y hasta psicólogos se han servido de ellos como fuentes secundarias para analizar y construir su objeto de estudio.

Si bien no faltaron quienes continuaron los viajes con escepticismo -para revalidar o refutar los datos que se habían obtenido- esos testimonios han servido para edificar parte del conocimiento occidental sobre civilizaciones antiguas, sus costumbres y hábitos, como así también momentos épicos que marcaron el fin de una época.

Por otro lado, también es cierto que en la modernidad los tiempos se han acelerado. A diferencia de lo que podía ser una viaje de Efeso a Roma, hoy se une Tokio con Toronto en un día. La revolución tecnológica, la reducción de los tiempos de trabajo y el aumento de los salarios han contribuido a la proliferación de los viajes de placer y negocios. Sin embargo, precisamente por extendido el fenómeno del viaje no ha sido comprendido en su total magnitud, mucho menos los casos en los cuales estos desplazamiento reglados se convierten en momentos de miedo y pánico; ora por traumas internos derivados de la niñez (fobia), ora por estímulos externos transmitidos por los medios masivos de comunicación (como noticias de atentados), etc. Lo cierto, parece ser que el viaje y occidente se encuentran en una encrucijada que debe ser comprendida y resuelta. La siguiente obra, trata precisamente de abordar diferentes tópicos relacionados al mundo de los viajes y el turismo como así también a los aspectos psicológicos involucrados en sus génesis.

Referencia

- Linton, R. (1989). Cultura y Personalidad. México: Fondo de Cultura Económica.

CAPITULO I

EL VIAJE COMO FORMA TERAPEUTICA

En la bibliografía especializada sobre el tema, existen un sinnúmero de definiciones sobre aquello que se comprende por drogadicción o adicción. Es posible, que el hecho tenga relación a las drogas cuyo origen etimológico parece algo difuso. Para algunos, la raíz proviene del árabe ibérico *hatruka* (*hablar de más*); para otros, del frisio *droge-vate* (barril seco) medio utilizado para transportar medicinas. Lo cierto, es que ciertas sustancias han estado presentes en la mayoría de los grupos humanos como mecanismos estimuladores, ya sea por motivos religiosos o políticos; desde el vino consumido por los latinos cuya significación era sacra, el aguamiel germánico, hasta el haschi chino, los hombres parecen verse atraídos por el consumo de ciertas sustancias para incrementar sus fuerzas o para relajarse.

Lo expuesto permite comenzar la siguiente reflexión (ensayo) preguntándose o cuestionándose algunos puntos relacionados a la urbanidad, la adicción, las normas ecológicas (habitacionales) y los desplazamientos geográficos como formas terapéuticas:

¿Qué relación existe entre la drogodependencia y el delito?, ¿qué papel desarrolla la antropología dentro de los procesos de desintegración del mundo urbano?, ¿es la drogadicción un fenómeno producto de ciertas dinámicas propias de la ciudad?, ¿qué función tiene el viaje como mecanismo profiláctico o terapéutico para tratar las adicciones?.

En la primera parte del trabajo, se analiza teóricamente una definición sustentada de drogadicción y los diferentes problemas que encuentran los tratamientos clásicos en la recuperación. En segundo lugar, analizamos estadísticamente la incidencia de la urbanidad y normas sociales en los grupos de adictos; para luego en una tercera etapa, abordar el papel de la antropología urbana y sus aportes al tema. Finalmente, en la última parte del trabajo se comenta las posibles aplicaciones de la teoría de los ritos en Víctor Turner al problema de la recuperación de los adictos.

Metodológicamente, se ha recurrido al manejo estadístico de fuentes Censales del Instituto Nacional de Estadística y Censo, el Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos y del SEDRONAR, Secretaria de Programación para la prevención de la drogadicción y la lucha contra el narcotráfico. Los datos fueron complementados con observación no participantes en un grupo de adictos en recuperación por el lapso de 5 meses entre Marzo y Septiembre de 2004, cumplimentándose con grupos de seguimiento en Enero de 2008.¹

El problema de la drogadicción

La pregunta principal que da inicio a esta discusión es ¿es lo mismo desvío que adicción?, ¿todo adicto es un desviado o delincuente?.

¹ Por motivos de anonimato de los actores involucrados se nos pidió no utilizar ningún tipo de material intrusivo en las sesiones. Por tal motivo, todas las notas de campo fueron tomadas una vez finalizada la misma. Esta forma metodológica, si bien asegura la tranquilidad de los observados, supone ciertos sesgos relacionados con criterios nemo-cognoscitivos propios.

Para uno de los padres de la sociología francesa, Emile Durkheim la desviación y el crimen tenían un carácter si bien normal, ya que estaban inextricablemente unido a la sociedad como un todo orgánico, también patológico por sus efectos disgregadores. El crimen se debía comprender como parte del mismo grupo, el cual a su vez por medio del castigo al delincuente (o desviado), reforzaba su cohesión moral.

En este mismo sentido, podríamos sostener (temporalmente) que la adicción como acción de desvío, también es un fenómeno propio (normal) de ciertas sociedades (Durkheim, 1995) (Durkheim, 2004a) (Cambiasso; Grieco y Bavio, 2000). Por el contrario, para el psiquiatra Erving Goffman, el desviado se constituye en cuanto a tal no sólo por sus acciones sino por la imposición social de un rol determinado (Goffman, 2006). Según estas premisas, entonces el adicto se valora como tal debido a la auto-percepción e internalización impuesta por su propio grupo, ora por medio de un estigma o través de un estereotipo.

Sin embargo, habrá que considerar en primera instancia o repensar si es realmente la adicción a cierta sustancia un hecho propio del desvío?. ¿Qué se entiende por drogadicción?.

Las drogas (farmacológicas) y los estupefacientes ilegales han estado presentes (a lo largo de la historia) y se encuentran a disposición de consumo de la población en general. La mayoría de las civilizaciones, han hecho uso de estas sustancias en rituales religiosos o para generar algún tipo de estímulo; por lo tanto la droga en sí no es sustancialmente un problema actual; por el contrario, la tendencia compulsiva (obsesiva) a consumir estupefacientes (sean legales o ilegales) si parece ser un fenómeno del mundo urbano moderno. (Rodríguez-Cabello, 1986) (Romaní, 1992) (Saiz Galdós, 2007)

En este sentido, la Organización Mundial de la Salud define a las drogas como una sustancia (natural o química) que introducida en un organismo vivo es capaz de actuar sobre el sistema nervioso central produciendo ciertos cambios en la percepción o estado psíquico.

Sin embargo, la dependencia a una de estas sustancias es puramente humana e intrapsíquica. La drogodependencia se vincularía más bien a un *estado psíquico de dependencia con respecto a una droga determinada (natural o artificial)*. La dependencia, se conforma en ese sentido como vínculo de subordinación entre el ego y la sustancia que por medio del hábito y el consumo se traduce en una alteración (neurosis) de la realidad. Una clase de efecto sustitutivo y compensatorio de lo que Freud (1988) llamó principio de realidad y neurosis. Por ese motivo, el pensamiento colectivo vincula al problema específico con el desvío social; pero lo cierto, es que no necesariamente tienen relación.

Ciertos estereotipos o prejuicios tienden a señalar que cuando disminuye la solidaridad familiar por razones económicas (falta de trabajo) o sociales (costumbre a no trabajar), aumenta la posibilidad de consumo. Estas afirmaciones corren vigentes para ciertos grupos llamados así “marginales”; como pueden ser los “villeros o los delincuentes”. Según esta posición ideológica, la cultura de estos actores “determina” sus actitudes y prácticas con respecto a la violencia y la drogadicción (Puex, 2003) (Rossini, 2003).

Un grupo de delincuentes puede utilizar parte de su botín en el consumo de drogas como en la compra de “otros tipos de diversión” bajo una forma “recreativa”; o robarle a sus propios vecinos y auto-justificarse aduciendo haber estado “pasado” (modalidad eufórica) (Kessler, 2002) (Rossini, 2003). En el segundo caso, el sujeto ha roto una regla básica de su grupo de pertenencia: no robar en el barrio.

Por tal motivo, en cuanto al uso de drogas, establecemos existen dos modalidades teóricas posibles: 1) una “recreativa”, “estimulante” o “placentera”, cuyo objetivo es buscar nuevas sensaciones de descanso y placer; bajo esta modalidad, las drogas se consumen en forma privada/pública y moderada; y 2) una “eufórica y alocada”, cuya manifestación se da en las etapas de adicción severa, y responde a la necesidad de romper con toda normativa y justificar dichas prácticas por medio del consumo. (Uso, 1996) (Saiz Galdós, 2007) (Kessler, 2002) (Rossini, 2003)

Es posible, que en una etapa avanzada de la adicción se recurra al delito como forma de conseguir dinero para el consumo; como advierte el investigador Gerardo Rossini: *“paralelamente a la crisis del empleo y a la persistencia de la baja escolarización, sucede la introducción de la droga que se superpone a la fuerte presencia del alcohol en estos barrios. La droga, a su vez, trae aparejada una mayor necesidad de dinero para acceder a ella, e influye en la conflictividad de la convivencia con los vecinos, en cuanto que no es tolerada por los mayores y en cuanto facilita comportamientos disruptivos”* (Rossini, 2003:82). No obstante, suponer a la drogadicción como hecho vinculado al desvío (in facto esse) parece una idea sin mucho fundamento (aunque en algún punto se vinculen); o por lo menos, encontraría muchos obstáculos para explicar las causas por las cuales ciertas sustancias se convierten de ilegales e legales y viceversa, como por ejemplo el tabaco, los psicofármacos o el alcohol.

Otro aspecto que el binomio legal/ilegal no puede explicar, es la convivencia (aún en la clandestinidad) de subsistemas legales de reciprocidad junto a los no legales, como por ejemplo el uso dinero de circulación corriente (el billete). La ley de estupefacientes provee sanciones severas para quienes incurran en el tráfico de ciertas sustancias (acción ilegal), aunque los motivos por los cuales éstas se trafican sean legales (acumulación de dinero).

Al momento, dentro de la Ciencias Humanísticas existe una división entre quienes consideran a todo el consumo de drogas vinculados a las mismas causas psico-sociales y aquellos que por el contrario, advierten en la modalidad de consumo como variable distintiva del problema que lo genera. (Secades Villa et al, 2007)

Algunos estudios realizados apuntan a que el consumo de drogas disminuye cuando los factores externos no son favorables para dicha acción. Utilizando ciertas nociones de la economía clásica, esta corriente supone que existen tres elementos capaces de regular al consumo de sustancias: los esfuerzos puestos en conseguir la droga (demanda), el precio de la misma (precio) y los reforzadores internos (costo de oportunidad). (Nader y Wolverton, 1992) (Secades Villa et al, 2007). Según mencionara, Sahllins el oportunismo del adicto en buscar el mayor placer al menor costo, puede sugerir una “reciprocidad negativa”. (Sahllins, 1972) (Puex, 2003) (Saiz Galdós, 2007)

Por otro lado, según la posición de Secades Villa et al (2007), la actitud adictiva prefiere los reforzadores inmediatos en detrimento de los demorados. En clase de casos, el individuo manifiesta una tendencia al consumo en el presente y abstenerse de experimentar a largo plazo sensaciones positivas.

Algunos estudios en animales y humanos sugieren que en momentos de “situación inescapable”, de “presión” o “estrés”, el sujeto aumenta sus posibilidades de buscar sensaciones placenteras y evasivas. Nuevos espacios y lugares se buscan como modos alternos de exploración, asociados en una etapa posterior al consumo. (García y Armario, 2001) (Leyton et al, 2002) (Nadal- Alemany, 2008). Otros apuntan a la impulsividad no sólo como una de las causas principales de consumo, sino de sustentabilidad del mismo en un lapso de tiempo determinado. (Forcada Chapa et al, 2006)

El problema que sugiere esta hipótesis de trabajo es atribuir al fenómeno una característica exclusivamente personal. En otras palabras, gran parte de la psicología si bien admite a la drogadicción como inserto en una trama social, fundamenta su génesis en procesos intra-psíquicos de compensación y refuerzo; en otros términos, más allá de la drogodependencia se debe analizar la personalidad adictiva (a diferentes sustancias). En los adictos, existe una evidente falta de habilidad en afrontar determinadas situaciones (carencia de asertividad). Esta postura considera que existen ciertos desequilibrios cognitivos (internos) los cuales ameritan ser re-ordenados (por medio de la terapia y el ordenamiento racional del mundo). (Monti et al, 1995)

Dentro de los grupos humanos, los rituales de situación se configuran contrarios a una autoridad estatal simbólica, inserta en la tradición y el conocimiento. Son la inmediatez de la experiencia y la vivencia entre los integrantes del grupo, los que dan propia identidad y solidaridad. A diferencia de otros rituales (vitales o de aflicción) donde predominan el linaje o el parentesco, en los rituales de situación se rompe la línea temporal entre pasado y presente, dando origen a un nuevo presente cargado de una fidelidad temporal (Duschatzky y Corea, 2002).

Los diferentes consumos, modernos y postmodernos, se inscriben dentro de ésta lógica; incluyendo el uso de drogas. Estas últimas pueden estar presentes, como formas complementarias simbólicas o ser parte referente del ritual. En efecto, fumar un cigarrillo de marihuana en determinados contextos frente al grupo de pares, se ha transformado en un rito de situación característico de algunos jóvenes y adolescentes. A partir de ese momento, el individuo pasa a formar parte de una red específica con sus propios manejos ideológicos, territoriales, represivos y filiales con arreglo a ciertos valores, mitos y héroes.

Generalmente, como observa Duschatzky y Corea (2002:37) *“el rito del bautismo se constituye en una forma de afirmación del yo. El pasaje (haber superado las pruebas) implica alcanzar un estatuto de respetabilidad dentro del grupo. Atravesar estas prácticas significa pasar a un nuevo estatuto...”*.

En este punto, los aportes de la etnografía nos ayudan a comprender que dentro de las dinámicas colectivas, los individuos o consumidores articulan una serie de jerarquías y roles culturales los cuales exacerban el propio consumo. En este caso, a mayor consumo y auto-control de los efectos, mayor es el respeto de los integrantes del grupo por el

líder. Esta dinámica, que se observa claramente en diferentes situaciones legitima una práctica sistémica y adictiva en lo que respecta a varias sustancias. Particularmente, se puede ir consumiendo una de menor impacto mientras se es un “principiante” y aumentar las dosis o incurrir en drogas más pesadas “a medida que se va haciendo carrera”. (Rossini, 2003)

Esto sugiere otra cuestión de mayor envergadura. ¿Qué problemas encuentra el tratamiento cognitivo clásico en adicciones cuando el paciente se inserta en el mundo social?.

En concordancia con la pregunta planteada podemos afirmar que existe todavía una gran laguna a la hora de explicar porque ciertas personas se hacen adictas a las drogas y otras no. Más específicamente, *“la mayoría de las personas han consumido alguna vez en su vida drogas legales. Otras muchas, incluso, se han expuesto a los efectos psicoactivos de las ilegales. Afortunadamente, aún después de un tiempo considerable de exposición a estas sustancias, el porcentaje de individuos que llegan a ser adictos es pequeño. Al preguntarnos porque unos sujetos se hacen dependientes y otros no, la respuesta es que aún no lo sabemos”*. (Flores, 2003:187).

A esto se le suma que, gran parte de los adictos en recuperación no terminan correctamente su tratamiento o recaen en ciertos períodos de inserción o exposición ambiental. Aun cuando la técnica economicista del refuerzo provea al sujeto de ciertos métodos para regular su ansiedad y frustración ante el principio de realidad; éstos no parecen ser mecanismos preventivos suficientes (Rodríguez-Cabello, 1986). En primera instancia, el principal problema que esta corriente teórica omite es la relación entre las normas, las instituciones como formas reguladoras de la conducta humana y la capacidad del sujeto de aceptarlas o rechazarlas según sus propios intereses (Perrow, 1984) (Malinowski, 1985) (Turner, 1999).

Segundo, se subestima el poder y la influencia mítica que los grupos de referencia tienen sobre el sujeto, invocando y trayendo a su recuerdo *“los buenos tiempos”*. Como sugieren algunos autores, la urbanidad presupone fenómenos específicos a su estructura organizativa como las adicciones, no por el hecho de que sólo su consumo se encuentre en la ciudad (aunque así parezca) sino por las condiciones de anonimato y falta de coacción que la misma ciudad provee (Bahrtdt, 1970) (Clarke et al, 1997).

Los grupos humanos insertos en las grandes ciudades no tienen un conocimiento certero del otro sino parcial; esta posición le permite a un sujeto estar condicionado a un pluralidad de normas institucionales (a veces contradictorias entre ellas) y establecer estrategias de adaptación diversas o ambiguas. La sanción moral sobre un individuo en un grupo (esfera laboral), no implica un gran impacto en otro. En la ciudad, ante cualquier desviación la exposición social es siempre menor que en un medio rural. En este contexto, aún las instituciones terapéuticas que recuperan adictos tienen muchos obstáculos para aplicar sus métodos de refuerzo y castigo; por cuanto deben competir con otras instituciones.

Por último, existe una gran contradicción en la misma tesis cognitiva. Si partimos de la base (axioma), que la “personalidad adictiva” dirige su atención al refuerzo presente, el “recuperado” actual va a recaer (en un futuro) si se encuentra expuesto a condiciones que exacerben el consumo de estupefacientes u otras sustancias. Suponer que el adicto

es tal por su personalidad, es como creer que un individuo es “pobre” por características propias de su cultura. (Lomnitz, 1999) (Castells, 1999) (Korstanje, 2008)

Esto, explicaría, en parte teórica el porque de las recaídas de los adictos en recuperación (aún finalizado su tratamiento). Pero es realmente la adicción un hecho social propio del mundo urbano?, ¿qué datos comprueban esa afirmación?.

¿Es la adicción un fenómeno urbano?

La manera concreta de responder a la pregunta anteriormente planteada, es cuantificar el consumo de estupefacientes o drogas legales por ciudad. Sin embargo, al ser la adicción una actitud condenatoria y estigmatizable en el sentido de Goffman, las estadísticas no reflejan la realidad en cuanto a cantidad de consumidores. (Goffman, 2006) (Saiz Galdós, 2007).

Por otro lado, los datos manejados (para esta ocasión) han sido agrupados por Provincia y no por ciudad. De todos modos, como propusieron Durkheim (1995) y Malinowski (1985) en análisis de las normas legales (en este caso la ley de estupefacientes) responde, aunque indirectamente, la cuestión. El desvío y la norma moral que se encuentra detrás de él, ofrece un abordaje indirecto que permite conocer ciertas realidades ocultas en forma holística. Claro que este tipo de herramientas, a diferencia de lo que sostenía Durkheim y el monismo metodológico, debe ser complementado con técnicas etnográficas de mayor precisión. (Rodríguez-Cabello, 1986)

En este contexto, el cuadro número 1 presenta a modo general por provincia la densidad de población según los datos censales de 2001. En lo que respecta a números, la provincia de Buenos Aires es la más poblada con 13.827.203 personas, seguida de Córdoba con 3.066.801, Santa Fe con 3.000.701, Ciudad de Buenos Aires con 2.776.138, Mendoza con 1.579.651, y Tucumán con 1.338.523 entre otras. Aquellas de menor población son Tierra del fuego con 101.079 personas, seguida de Santa Cruz con 196.958, y la Rioja con 289.983 entre otras.

Densidad de Población por Provincia. Cuadro N 1

Provincia	Población
Ciudad de Buenos Aires	2.776.138
Buenos Aires	13.827.203
Catamarca	334.568
Chaco	984.446
Chubut	413.237
Córdoba	3.066.801
Corrientes	930.991
Entre Ríos	1.158.147
Formosa	486.559
Jujuy	611.888
La Pampa	299.294
La Rioja	289.983
Mendoza	1.579.651
Misiones	965.522
Neuquén	474.155
Río Negro	552.822
Salta	1.079.051
San Juan	620.023

San Luís	367.933
Santa Cruz	196.958
Santa Fe	3.000.701
Santiago del Estero	804.457
Tierra del Fuego, Antártica Argentina e Islas del Atlántico Sur	101.079
Tucumán	1.338.523

Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y viviendas. 2001. Instituto Geográfico Militar.

La hipótesis primera a comprobar, es que las zonas (provincias) de mayor densidad poblacional y urbanidad tienen mayor cantidad general de delitos.

Cantidad de delitos por Provincia 2003. Cuadro N 2

Provincia	Cantidad de delitos	Tasa del por habitante
Ciudad de Buenos Aires	192.458	693,3
Buenos Aires	328.027	237,2
Catamarca	14.148	422,9
Chaco	38.800	394,1
Chubut	15.669	379,2
Córdoba	136.892	446,4
Corrientes	31.791	341,5
Entre Ríos	26.369	227,7
Formosa	14.920	306,6
Jujuy	24.718	404,0
La Pampa	13.354	446,2
La Rioja	9.032	311,5
Mendoza	92.724	587,0
Misiones	24.710	255,9
Neuquén	33.280	701,9
Río Negro	20.358	368,3
Salta	37.429	346,9
San Juan	31.805	513,0
San Luís	10.619	288,6
Santa Cruz *	11.816	599,9
Santa Fe	104.564	348,5
Santiago del Estero *	19.894	247,3
Tierra del Fuego	3.875	383,4
Tucumán	33.473	250,1

Fuente: Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos humanos. 2003. Dir. Nac. De Política Criminal.

En este sentido y si se observa el cuadro número 2, encontramos cierta relación superficial entre delito y densidad poblacional. En cuanto a cantidad de delitos, la principal provincia es Buenos Aires con 328.027, seguido de Ciudad de Buenos Aires con 192.458, Córdoba con 136.892, y Santa fe con 104.564. Sin embargo, en cuanto a tasa de criminalidad por densidad, los datos apuntan en primera posición a Neuquén (701.9), seguido de ciudad de Buenos Aires (693.3), Santa Cruz (599.9), y Mendoza (587) entre otras. Paradójicamente, la provincia de Buenos Aires es una de las que menos tasa de delincuencia por densidad poblacional registra con 237.2. Estos datos sugieren que si bien la cantidad de delitos se relacionan directamente con la densidad poblacional, los vínculos entre éstos últimos y la densidad son casi inversos. En este punto, la hipótesis se cumple.

Siempre suponiendo con Durkheim (2004a), que a mayor densidad poblacional mayor complejidad de relaciones y mayor ejercicio del derecho civil en detrimento del penal, entonces los delitos contra las personas deberían ser mayores en los grupos de menor población (segunda hipótesis). En este sentido, dentro de un grupo la solidaridad estaría indicada en los delitos contra la persona en detrimento de los materiales. Entiéndase delito culposo como indirectamente derivado, mientras que doloso con intención de causar daño.

Delitos por Provincia 2002-2003 y por clasificación. Cuadro N 3

Provincia	Homicidio doloso	Delito doloso	Delito Culposo	Totales
Ciudad de Buenos Aires	142	15.280	8.557	23.979
Buenos Aires	1.375	37.733	18.267	57.375
Catamarca	10	2.210	559	2.779
Chaco	71	2.587	679	3.337
Chubut	31	2.296	197	2.524
Córdoba	139	15.841	7.677	23.657
Corrientes	70	3.368	610	4.048
Entre Ríos	109	3.551	1.304	4.964
Formosa	39	2.903	405	3.347
Jujuy	21	4.503	821	5.345
La Pampa	10	1.093	335	1.438
La Rioja	8	1.429	851	2.288
Mendoza	176	13.280	8.554	22.010
Misiones	84	1.813	606	2.503
Neuquén	39	3.212	1.207	4.458
Río Negro	42	2.164	368	2.574
Salta	59	4.686	2.094	6.839
San Juan	17	2.457	692	3.166
San Luis	19	1.885	627	2.531
Santa Cruz *	28	1.678	330	2.036
Santa Fe	269	13.059	9.664	22.992
Santiago del Estero *	39	3.662	840	4.541
Tierra del Fuego	2	440	56	498
Tucumán	77	7.601	2.510	10.188

Fuente: Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos humanos. 2003. Dir. Nac. De Política Criminal.

El cuadro número 3, nos permite establecer que Buenos Aires es la zona que mayor cantidad de delitos contra la persona registra con 57.375, seguido de la Ciudad de Buenos Aires con 23.979, Córdoba con 23.657, Santa Fe con 22.992 y Mendoza con 22.010. Por otro lado, se observa que los delitos dolosos son de mayor cuantía en comparación con los homicidios. Asimismo, la tendencia para estas provincias mencionadas se mantiene tanto para la clasificación de delito culposo como de doloso u homicidio. La tesis durkheimiana, se presenta inversa a los datos suministrados. A mayor densidad de población mayor delito contra la persona (derecho penal).

Sin embargo, a diferencia de la tendencia general que apunta a la Provincia de Buenos Aires en cuanto a la zona de mayor cantidad de delitos, cuando hablamos de infracciones a la ley de estupefacientes los números parecen apuntar a la ciudad de Buenos Aires como el lugar de mayor registro de estos desvíos. En algunos casos, notando diferencias abismales entre la misma ciudad de Buenos Aires y Córdoba o Mendoza.

Delitos contra Ley de Estupefacientes por Provincia 2002-2003. Cuadro N 4

Provincia	Delito contra ley de Estupefacientes.
Ciudad de Buenos Aires	9.496
Buenos Aires	2.396
Catamarca	18
Chaco	219
Chubut	118
Córdoba	268
Corrientes	106
Entre Ríos	72
Formosa	234
Jujuy	320
La Pampa	74
La Rioja	13
Mendoza	85
Misiones	345
Neuquén	53
Río Negro	103
Salta	390
San Juan	107
San Luís	82
Santa Cruz *	12
Santa Fe	679
Santiago del Estero *	10
Tierra del Fuego	15
Tucumán	163

Fuente: Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos humanos. 2003. Dir. Nac. De Política Criminal.

A tal punto, si planteamos la hipótesis de que a mayor urbanidad mayor es de delitos relacionados al consumo de drogas ilegales, ésta se cumple en forma evidente. La ciudad de Buenos Aires supera (en tres veces) la cantidad de delitos relacionados a los estupefacientes, para ser más exactos se registran 9.496 delitos, seguido de la provincia de Buenos Aires con 2.396, Santa Fe con 679, Misiones con 345, Salta con 390, Jujuy con 320.

Las últimas tres provincias mencionadas, se comprenden por ser limítrofes con algunos centros de contrabando. Empero, existe un claro liderazgo en la ciudad de Buenos Aires (capital de la República Argentina) como centro principal de delitos generados contra la ley de drogas ilegales. Es posible, que varias personas consuman estupefacientes de manera ocasional y esporádica (esto no los transforma en consumidores necesariamente); por otro lado, los delitos contra la ley de drogas (en sí) inducen a pensar que existe un mercado de oferentes y demandantes (en donde la compra es sistemática y repetitiva) que finalmente conllevan a un consumo de tipo dependiente como bien sugieren algunos autores (Rodríguez-Cabello, 1986) (Romaní, 1992).

Más allá del tráfico, surge la idea que el consumo de drogas se encuentra ligado a la producción económica. Entonces, a mayor actividad laboral mayor consumo. Según datos del Sedronar, demuestran que existe una predominancia del Alcohol como la de mayor consumo en pacientes ingresados a hospitales (por relevamiento de COFEDRO). De un total de 11892 pacientes internados por varias causas (ajenas al consumo), 986

(8.3%) lo hicieron por consumo de sustancia, 9767 (82.1%) sin relación al consumo, y sin datos 1139 casos (9.6%). Del grupo de consumidores de sustancias atendidos, podemos decir que 1314 ingresaron por ingesta de alcohol (11%), seguidos de otras drogas 461 (3.9%), tranquilizantes 238 (2%), sedantes 159 (1.3%), marihuana 123 (1%), antidepresivos 66 (0.6%) y cocaína 44 (0.4%).²

Ahora bien, según información de la misma fuente, el registro de pacientes en tratamiento en 2004 demuestra un mayor porcentaje de consumo en edades de entre 15 a 25 años, lo cual refuta en parte la hipótesis planteada. No existe evidencia, de que exclusivamente sean los sectores de mayor independencia laboral y actividad aquellos de mayor consumo.³

Pacientes en recuperación por edad. Cuadro N 5

Franja de Edades	Varones	Mujeres	Total
Hasta 14	3,50%	7,50%	4,20%
15 a 19	25,30%	20,50%	24,40%
20 a 24	22,30%	13%	20,60%
25 a 29	15,10%	10,60%	14,30%
30 a 34	9,60%	9,70%	9,60%
35 a 39	7,30%	10,40%	7,80%
40 o más	17,10%	28,30%	19,10%

Fuente: SEDRONAR – Asociación –Antidrogas de la Rep. Arg

En concordancia con lo expuesto, en el cuadro número 5 se observa como grupo de riesgo a los pacientes entre 15 y 19 años (24.4%), seguido de 20 a 24 años (20.6%), y de 25 a 30 años (14.3%). El porcentaje comparativo con la franja adulta de 30 a 35 años es apenas de 9.6%, y baja aun más para 35 a 39 años (7.8%) para luego duplicarse en el grupo mayor a 40 con 19.1%. Los datos confirman que las franjas con una inserción laboral estabilizada tienen menor tendencia al consumo en comparación con aquellos de entre 19 a 25 años, los cuales aún no se encuentran consolidados.

Por lo que de establecer una hipótesis tentativa, se confirma que el consumo de drogas es un fenómeno urbano cuyos grupos en mayor riesgo son los socio-económicamente en transición. Es decir, los jóvenes que están ingresando al mundo laboral por vez primera o adultos de más de 40 años que se están retirando de esa esfera. El trabajo ejercería, así, una acción profiláctica contra el consumo.

² Fuente: SEDRONAR. Secretaria de Programación para la prevención de la drogadicción y la lucha contra el narcotráfico. Prevalencia de sustancias psico-activas en las últimas 6 horas anteriores al ingreso. Total del país. 2005. Atención servicio de guardia de hospitales, trabajo de campo llevado a cabo entre 15 al 21 de Octubre de 2005. Material suministrado por la Asociación Antidrogas de la Rep. Argentina y disponible en

<http://www.asociacionantidroga.org.ar/superint/Estadisticas/Estado%20de%20situacion%20del%20consumo%20y%20tr%20E%20f%20en%20la%20Argentina.doc>

³ Fuente: SEDRONAR. Secretaria de Programación para la prevención de la drogadicción y la lucha contra el narcotráfico. Distribución de los pacientes por sexo según grupo de edad. Octubre y Diciembre 2005. Relevamiento en todo el país de 53 centros de Tratamientos contra las adicciones. Material disponible en

<http://www.asociacionantidroga.org.ar/superint/Estadisticas/Estado%20de%20situacion%20del%20consumo%20y%20tr%20E%20f%20en%20la%20Argentina.doc>

Otro relevamiento del mismo año 2005 en 11.892 casos en 22 centros hospitalarios, demuestra que de 986 ingresados con relación al consumo de sustancias (8.3%), la mayor cantidad de casos no tenían instrucción o esta era elemental.

Ingresados por relación al consumo por instrucción. Cuadro N 6

Nivel de consumo	Relacionado	No relacionado
Sin Instrucción	10,20%	89,90%
Primaria Incompl	10,80%	89,20%
Primaria Completa	7%	93%
Secundaria Incomp	7,30%	92,70%
Secundaria Compl	6,70%	93,30%
Terciaria Incomp	6,20%	93,80%
Terciaria Completa	5,20%	94,80%

Fuente: SEDRONAR – Asociación –Antidrogas de la Rep. Arg

Como se observa, en el cuadro número 6 a mayor instrucción menor es el porcentaje de aquellos que fueron atendidos por causas vinculadas al consumo de drogas. En sentido análogo al trabajo, en la instrucción exista una acción preventiva al consumo. En su trabajo sobre el suicidio, Durkheim (2004b) propuso una tesis interesante: las normas e instituciones del grupo funcionan como barreras contra los procesos de desintegración: el consumo de drogas no sería la excepción. El trabajo y la educación como instituciones sociales orientadas a preparar al individuo para la producción lo alejan del mundo de las adicciones.

Sin embargo, esto es parcialmente correcto, ya que la tendencia al consumo se encuentra presente (precisamente) en aquellos ubicados en zonas de transición entre el trabajo y el ocio. Específicamente, estos estadios intermedios (o canales de pasajes) implican una gran incertidumbre y ansiedad para el sujeto. Estos sentimientos son equilibrados y sustituidos por el consumo de ciertas sustancias. En realidad, no es la norma (in facto esse) como pensaba el profesor Durkheim o su carencia la que provoca el consumo, sino la posición y situación del sujeto en cuanto a ésta en el sentido de Turner (1999) o Malinowski (1985).

En consecuencia, la tesis que perseguimos en este trabajo es que *la tendencia al consumo es universal, aunque la drogodependencia se configura como un tema urbano asociado al bienestar económico o formas reproductivas vinculadas al ocio post-moderno*. (Rodríguez-Cabello, 1986) (Romaní, 1992) (Uso, 1996) (Saiz Galdós, 2007)

Pero no es la urbanidad, la que genera o predispone el sujeto al consumo de drogas sino por el contrario en estadios de pasaje normativo de un grupo (adolescente) a otro (adulto) existe una tensión la cual puede (en ocasiones) ser niveladas por medio de varios mecanismos, entre ellos el consumo. No obstante, cuando el individuo comienza a alejarse de su grupo adulto hacia otros estados como la madurez (mayor a 40 años), la angustia nuevamente aparece en escena y en consecuencia la necesidad de inhibirla.

Adicionalmente, consideramos pertinentes los aportes de la antropología y su estudio situacional de las normas. Para esta corriente, las adicciones serían conductas específicas (desviadas o no) de agentes envueltos en contextos temporales y no una consecuencia de la norma. No se nace ni se socializa adicto, sino que se recurre al

consumo y posterior adicción dependiendo de cada situación. ¿Cuáles son los alcances y limitaciones que podría tener la antropología (urbana) en este tema?

Perspectivas y problemas de la Antropología

El interés de la antropología por lo urbano comienza a definirse a través de los primeros pasos de la Escuela de Chicago en 1892 con la fusión de los departamentos de Antropología y Sociología. Uno de los trabajos pioneros en el tema fue *The polish peasant* de Thomas y Znaniecki; en donde se conjugaban las actitudes individuales de los inmigrantes (campesinos) polacos en Estados Unidos y las reglas que éstos encontraban en la adaptación a su nuevo destino. Los resultados de este abordaje van a influir notablemente en la Escuela de Chicago por algunas décadas. (Cambiasso; Grieco y Bavio, 2000)

Por otro lado, la diversidad en la formación de los integrantes de esta corriente coadyuvó en la aplicación de métodos ajenos a la sociología, como se el culturalismo boasiano, la etnografía o las “historias de vida” entre otros. Estos primeros investigadores observaban que la ciudad crecía desproporcionalmente en cuanto a los sectores que la integraban. La “teoría de las partes naturales” propugnaba una característica social sobre la cuestión física. Como resultado de esta postura, para 1940 surge la tesis “de la desorganización social” como producto del cambio y de las crisis institucionales. Se comienza a observar como los individuos pierden su lazo de solidaridad y se intenta explicar ese fenómeno por medio de la anomia, la desconfianza y la disgregación. (Wirth, 1964) (Beals y Hoijer, 1981) (Signorelli, 1999) (Korstanje, 2008)

La posición de la antropología con respecto a los estudios urbanos ha sido discutida en relación a su objeto epistemológico; un “otro” no tan alejado o diferente a aquellos quienes esta disciplina “colonial” estaba acostumbrada a estudiar. Por otro lado, tampoco había quedado clara la distinción entre el medio y el objeto. En otros términos, ¿es cualquier estudio urbano antropología urbana?.

En este sentido, la ciudad puede ser comprendida tanto como espacio social en donde se llevan a cabo ciertas dinámicas o como propio espacio condicionante de determinadas prácticas. Si se analiza el parentesco de los inmigrantes en la ciudad, no necesariamente se está haciendo antropología urbana; para hablar de antropología urbana, como bien sugieren Beals y Hoijer, el parentesco de los inmigrantes debe ser condicionado por ciertas dinámicas propias de la urbanidad (Beals y Hoijer, 1981:746) (Signorelli, 1999).

Ahora bien, el contexto urbano no sólo da forma a las actitudes humanas sino que además realiza una división del trabajo asociando vínculos de diversas naturalezas. Entre los aportes que la antropología urbana y la Escuela de Chicago han hecho a los estudios de dinámicas propias de la ciudad, se encuentran: la división conceptual entre lo rural y lo urbano, la etnografía como método de relevamiento y análisis de datos y la relación entre las estructuras de producción capitalista y la vida social entre otras.

Sobre el tema, de la concepción territorial para definir que es lo urbano y cuando un espacio se configura como tal, Wirth observó la vida urbana se caracteriza por una concentración importante de tecnologías, transporte y comunicaciones (Wirth, 1964). Empero, existen tres características principales las cuales sugieren se está en presencia de una zona urbanizada, a) número de habitantes, b) densidad de construcción y c)

heterogeneidad de los habitantes. A medida que aumenta la complejidad de las relaciones en los actores urbanos, disminuye la solidaridad entre ellos. Esta disminución en la solidaridad aumenta los casos de delitos, consumos de drogas, suicidios y violencia social (desorganización). Sin embargo, al igual que la teoría del desorden existen algunos puntos que deben ser puestos en consideración. (Wirth, 1964)

Según la posición de Castells, la escuela de Chicago ha tomado una posición “romántica”, al suponer ingenuamente que las diferencias entre lo rural y urbano se deben a ciertos procesos culturales de desorganización, disgregación y anomia social en vez de enfocar la causalidad hacia los procesos estructurales capitalistas. (Castells, 1999). De todos modos, la perspectiva de Castells también demuestra algunas limitaciones debido a su marco marxiano, el cual presupone que los efectos disgregadores de la ciudad son producto de la lógica capitalista. El culturalismo, para el autor, sólo refuerza una ideología dominante urbana la cual supone que un pobre es pobre por pertenecer a una cultura específica.

En este sentido, la teoría de Castells no puede explicar los procesos de urbanización en los países socialistas como así tampoco las conductas desviadas en esas sociedades (alcoholismo, violencia y adicciones). A nuestro modo de ver, el problema radica en la concepción y la operalización de lo que se comprende por capitalismo. De alguna u otra manera, las sociedades socialistas son tan capitalistas como las occidentales si comprendemos con Weber al capitalismo dentro de una lógica legal-racional con arreglo al control de resultados y “no al fetichismo de la mercancía marxista”. Dentro de este contexto, los procesos de urbanización sugieren la idea de una super-estructura condicionante que explica como Kiev y Moscú se asemejan (en cierta forma y dinámica) a Washington o Chicago. A tal punto, la tesis de Castells no es menos romántica que aquella a la cual critica (Weber, 1985) (Berger, 1989).

Por el contrario, en Richard Sennett lo urbano amerita ser re-interpretado a la luz de una nueva posición. La abundancia (económica), no conlleva al conflicto desintegrador (como pensaba Marx), sino a un conflicto de tipo comunicacional. El autor, considera al desorden propio de las ciudades como una forma profiláctica la cual disminuye la violencia. Se plantea así un dilema: la opulencia sirve para enfrascar a los hombres en una eterna adolescencia, y les permitirá una plenitud en su crecimiento. En otras palabras, Sennett sugiere la idea de que la proximidad, la pluralidad normativa y convivencia en la diversidad disminuyen el poder coercitivo e influencia de las instituciones; en consecuencia libera al individuo. Los conflictos, que pudieran sucederse, lejos de ser caóticos (precisamente por su gran número y menor intensidad) implican cohesión (Sennett, 2001).

La tesis de Sennett parece algo original al revertir la noción marxiana de concebir la acumulación del capital como un factor desencadenante de la lucha o el conflicto; no obstante, ya esta idea se encontraba presente en Coser (varías décadas antes) cuando sugería que la densidad del conflicto era más sana en su cantidad. A mayor cantidad de conflictos, menor es la intensidad de todos ellos y en consecuencia su efecto disgregador (Coser, 1961). Análogamente, para Sennett el anonimato y la pluralidad del mundo urbano, implica un orden nuevo de conflicto y reconciliación. El problema con esta construcción teórica, es que no puede aplicarse a ciertos problemas específicos en la ciudad como la drogadicción. En efecto, el problema del consumo y abuso de

drogas químicas parece ser un fenómeno social que apunta a la opulencia y urbanidad en lugar de la vida rural. (Rodríguez-Cabello, 1986) (Romaní, 1992)

Desde nuestra perspectiva, consideramos que existen ciertas inconsistencias teóricas (ya expuestas) por parte de los autores citados, las cuales nos llevan a tomar una posición intermedia en el tema de las normas, las prácticas sociales y los espacios geográficos.

En primera instancia, la concentración tecnológica no necesariamente implica un sistema social normativo, y dentro del mundo urbano existen innumerables afinidades y pertenencias institucionales, como observó Sennett. No obstante a ello, (segundo) suponer que la pluralidad institucional aumenta el potencial liberador humano parece algo ingenuo. Los procesos de desintegración pueden variar de un grupo a otro, pero se encuentran con mayor presencia en los ámbitos de aceleración y crecimiento industrial como podría serlo una ciudad (Cambiasso; Grieco y Bavio, 2000).

Por último y lo más importante, si creemos que un individuo está sujeto a las pautas de su grupo en cuanto a espacio físico específico, debemos suponer que una institución regula la acción del agente en forma hegemónica. Así, las instituciones urbanas regularían la vida urbana y las instituciones rurales la vida rural. Pero, ¿qué pasaría cuando el agente decide desplazarse voluntariamente de un medio a otro?, ¿qué normas rigen su conducta?

La eterna discusión entre el ego y la norma, se resuelve (en este caso) a favor del primero. Cuando un individuo emprende un viaje hacia un destino no habitual, lleva consigo las normas de su propio grupo y no las del lugar que visita. En primer lugar, ello se debe a que no las conoce y segundo por falta de costumbre (hábito). Si un viajero urbano se desplaza al mundo rural, es posible que le cueste dormir la siesta (aún cuando todos lo hagan). En estos casos, el hábito y la costumbre se conforman como integradores de las prácticas sociales.

Empero, ¿que aplicaciones o problemas supone el viaje en el tratamiento de las adicciones?

Los Ritos de Pasaje

La idea de interpretar a los rituales como formas de pasaje (temporales) no es propia de Turner sino de Van Gennep. Para este autor, en todo rito existen tres procesos (diferenciados y articulados) que se vinculan a una *separación*, *transición* y *reincorporación* del ego. Así, el sujeto es separado de su grupo, acondicionado en un estado liminar y reconducido a su nuevo estado (status) en donde deberá trabar nuevas estrategias, relaciones y vínculos (Van Gennep, 1986).

Los aportes de Van Gennep tuvieron muchas influencias en la antropología social y cultural, pero (efectivamente) es Víctor Turner quien va a reformular esta tesis adaptándola al mundo de la producción económica. Particularmente para éste último, el mundo social debe ser analizado por medio de los símbolos. Estos signos o códigos, son organizados a través de factores específicos los cuales dan sentido y significación a la acción humana. En este sentido, un símbolo dominante está inserto en una cultura en forma externa, y trasciende el paso del tiempo.

Para la perspectiva turneriana, los signos dominantes determinan estructuralmente la performance y las acciones dentro de los propios rituales otorgándole valor y significado a las cosas. Sin embargo, su contralor, un símbolo instrumental debe ser contemplado en un contexto de mayor amplitud y eficacia; para ser más exactos estos signos son medios para un objetivo dado. Por ejemplo, una cruz cristiana (medio) en un ritual de exorcismo es considerado un signo instrumental, mientras que el rol del “demonio” es parte inherente al “dominante” (fin).

En su trabajo, precisamente, titulado *la Selva de los símbolos*, el autor analiza la relación entre los rituales y las prácticas sociales de una tribu africana: los ndembu (en Zambia). Acorde a su desarrollo posterior, en Turner el ritual va a ser comprendido como un símbolo, sujeto a la producción humana. Al respecto, el autor señala “*entendiendo por ritual una conducta formal prescrita en ocasiones no dominadas por la rutina tecnológica, y relacionada con la creencia en seres o fuerzas místicas*.” (Turner, 1999:22). Cabe aclarar que aun cuando sus trabajos no pertenezcan específicamente a la antropología urbana, pueden ser validados y aplicados en tales contextos.

En el uso de símbolos rituales se encuentran presentes tres características: *la condensación de acciones, la unificación de significados incongruentes y la polarización del sentido*. Explicado lo mismo en otros términos, un rito condensa acciones en formas coherentes y unificadas las cuales a su vez tienden a darle un sentido único a temas o asuntos que son antagónicos en la vida social; ora la igualdad y jerarquía entre los hombres; ora la presencia de la vida y la muerte como fenómenos contradictorios.

Según la tesis del autor, los rituales se clasifican en dos tipos principales: *de las crisis vitales y de aflicción*.

Los ritos de las crisis vitales están vinculados a cualquier cambio físico, psíquico o social del individuo como ser un nacimiento, un pasaje a otro clan, la llegada de la pubertad, o la muerte de un familiar. Esta clase de ceremonias, también son observables en las sociedades occidentales. En estos procesos, el individuo cambia su estatus y es reconducido a un nuevo estado en donde debe relacionarse con otros actores -hasta ese entonces lejanos para él. Por otro lado en los rituales de iniciación, los individuos son en primer lugar separados de su grupo de pertenencia habitual, y reclusos durante un tiempo sin contacto alguno con otros o sólo entre los “iniciados”. Luego de un tiempo, que el grupo considera “prudencial” y en donde se los re-socializa con nuevas enseñanzas, son re-ubicados e insertos en su nuevo grupo.

Para el caso de los Ndembu, tanto *mukanda* (*ceremonia masculina de circuncisión*) como *nkang`a* (*ceremonia femenina*) establece determinados valores con respecto a la producción y al trabajo (división). Los hombres estarán a cargo de la búsqueda de alimento por medio de la caza, mientras que las mujeres se ocuparán de la fertilidad y la reproducción del linaje (materno).

Con respecto a los ritos de aflicción, Turner sostiene “*por alguna razón, los ndembu han asociado, la mala suerte en la caza, los trastornos reproductivos de la mujer y varias formas de enfermedad, con la acción de los espíritus de los muertos... ¿Por qué razón las sombras salen de sus tumbas ... para importunar a sus parientes? ... la más*

importante es la que esos parientes las han olvidado, o que han actuado de una manera que las sombras han desaprobado” (Turner, 1999:11)

En estos casos, la tribu apela a un conjunto de rituales destinados a alejar la acción de los muertos de la vida de los vivos y a re-encauzar la memoria a los antepasados. También, es una forma de sanción moral (normativa) ante las conductas desviadas. Esta reunión simbólica versa sobre la figura del “castigado”, alrededor de quien todos los asistentes desean una mejora. Si su tratamiento espiritual tiene éxito, cuenta el antropólogo, el sujeto puede convertirse en un *chimbuki* o doctor espiritual. De esta manera, para ser un maestro, los ndembu entienden que se debe pasar por el dolor y la aflicción la cual es expiada por acción del orden social y colectivo. Dice, Turner, al respecto *“ser capturado por una sombra, tiene, pues, un doble valor. Es el castigo por el descuido de su memoria, pero al mismo tiempo es la elección para actuar como intermediario en futuros rituales que ponen a los vivos en comunicación con los muertos”* (ibid: 12).

Los tres tipos de aflicción principales se relacionan con: a) los cultos de la caza, la fertilidad y los curativos. En el primer caso, sus participantes son hombres exclusivamente, mientras que para el segundo son mujeres. Para los rituales curativos, hay una intervención mixta. Si bien, Turner hace una descripción y explicación pormenorizada de ellos, a nuestro trabajo sobre adicciones y por un tema de espacio, sólo nos interesa el vínculo y/o aplicación entre los siguientes elementos: los ritos de las crisis vitales, como formas de reubicación social y los ritos de aflicción como formas de control normativo.

El sujeto inmerso en la drogadependencia elabora diferentes estrategias en su vida social, tejiendo una red de vínculos y relaciones específico acorde a sus intereses (a veces legales, otras no). Cuando por motivos externos (obligación) o voluntarios, el adicto decide dejar de consumir debe recurrir a un centro especializado en adicciones e iniciar un tratamiento de “desintoxicación”. Su conducta es percibida por sí mismo como errante y “sin rumbo” en lo que se denominaría el intento de realizar un ritual de aflicción. Una vez, llevada a cabo la entrevista principal con algún representante de la institución, el sujeto es ingresado al grupo de terapia en donde va a transitar un camino de aproximadamente dos años hasta su recuperación (aunque el lapso de tratamiento depende del caso de adicción). En la mayoría de los casos, el individuo es aislado de la red de relaciones que mantenía con sus pares en cuanto al consumo de estupefacientes. Su nueva red de vínculos se encuentra re-orientada hacia su familia y el grupo de terapia.

Más específicamente, el sujeto es titulado con un nuevo estatus “adicto en recuperación”, aislado y reconducido a un nuevo ambiente con nuevas normas y reglas, para luego una vez terminado el proceso, reconducido a la vida social en otro estado, “recuperado” (ritual de ciclo vital). No obstante, estos pasajes se hacen no sin pocas complicaciones y obstáculos y la “recaída” (no) es sino un intento de retornar a su antiguo grupo de pertenencia. En este sentido, un ritual de aflicción cuya figura es el deseo por parte del paciente de no consumir, se complementa con uno de pasaje (o crisis vital) en donde el protagonista es resocializado para ser (en última instancia) insertado en la vida económica.

De todos modos, desde una perspectiva individual los pasos que debe cumplimentar un droga-dependiente para pasar de un grupo a otro, se dan con un grado elevado de incertidumbre, ansiedad, angustia y soledad. En parte debido, a la confrontación que implica una terapia de tipo cognitiva asociada al síndrome de abstinencia, pero también a la falta de un grupo de referencia en su vida de todos los días. Es decir, el individuo ha dejado de consumir, y a su antigua red de “amigos”, pero por el sólo hecho de dar este paso, no se inserta inmediatamente a otro grupo; sino que permanece en una zona liminar, de pasaje o intermedia en donde se encuentra sólo con su grupo terapéutico. Este hecho, es experimentado como traumático y “doloroso” generando la mayor posibilidad de nuevos consumos o “recaídas” como forma de retorno al antiguo grupo.

Este aspecto, algo trivial en apariencia, es importante para comprender los motivos los cuales subyacen tras diversos fracasos que la terapia cognitiva enfrenta a la hora de emprender un tratamiento de “curación”. Si bien, algunas instituciones intentan complementar el proceso con una terapia psicoanalítica individual, el proceso de “transferencia” parece no ser suficiente como sustitutivo de las relaciones inter-pares. En parte por estoica, y en parte por sistémica, la psicología cognitiva tiene varios problemas para explicar o prevenir las recaídas, deserciones o abandonos en los tratamientos.

La organización y dinámica interna de cada grupo es variada; pero en todas ellas el tiempo de no consumo se transforma como un criterio que distingue la jerarquía de sus integrantes. Este hecho, aunque funciona como un elemento cohesionante en caso de un retorno al consumo implica una sanción por parte de todo el grupo. Si bien, en la práctica incursionar en una recaída, ya avanzado el proceso de curación, no implica per se una expulsión del grupo, la angustia que supone haber perdido el liderazgo del mismo se torna “insoportable”. En este contexto, algunos niegan o ocultan su consumo mientras que otros abandonan la terapia.⁴

⁴ La dinámica del grupo (quizás en analogía con el consumo) tiende al anonimato. Los integrantes tienen la obligación (jurada) de no revelar información o detalles de lo que se habla en ellos. Los tratamientos, en realidad, varían según el grado de adicción y van desde un aislamiento en granjas especializadas, la internación en clínicas psiquiátricas hasta los tratamientos ambulatorios con grupos de auto-ayuda. La diferencia entre uno y otro, se relaciona con el grado de inserción en la cotidianeidad. Mientras algunos deben ser totalmente reclusos de la vida diaria (internados) otros pueden ir desarrollando las actividades a medida que continúan con sus trabajos o estudios. Al principio del tratamiento, el ocio y el tiempo libre es un factor de riesgo para mantener la abstinencia, por lo que se sugiere entablar actividades en donde se entablen nuevos lazos de solidaridad. La dinámica grupal apunta a ciertos elementos claves como: la culpa, el deseo de cambio, la puntualidad, el sacrificio, las normas del grupo o de la familia, la obsesión, la sensibilidad intra-psíquica y el ocultamiento. Es interesante, además observar que muchas instituciones de recuperación tienen nombres relacionados a la vida, la superación y el anonimato. La dinámica grupal es estable, en la mayoría de los casos, aunque a medida que llegan nuevos miembros se comienza a observar una disrupción de los intereses del grupo. En otras palabras, los viejos miembros no desean tratar temas relacionados estrictamente a las adicciones, mientras los nuevos se refieren constantemente a su incapacidad manifiesta para abandonar el consumo. En los “viejos”, esta especie de “revival” puede jugar un papel adverso y provocar recaídas. En lo particular, la palabra recaída es análoga a un retorno al consumo; pero es esclarecedora en cuanto al sentido semántico que se le otorga: consumo = caída. Ese hecho marca una relación evidentemente entre ideales lineales y jerárquicos, desde el momento en que se supone no consumir es levantarse y mantenerse erguido. Se parte del supuesto, de que no consumiendo los aspectos de la vida personal del adicto mejoran; y aun cuando sea así, esto trae un grave riesgo para el paciente ya que paradójicamente puede retornar al consumo ante situaciones repentinas de frustración y fracaso; sobre todo si a pesar de la abstinencia “las cosas no mejoran”.

Por otro lado, la proximidad geográfica a la zona de riesgo (consumo) es totalmente desaconsejada, y se recomienda al paciente no transitar por los lugares y/o espacios habituales en épocas de consumo. Si el tratamiento se desarrolla exitosamente, el individuo puede transformarse (voluntariamente) en un “coordinador terapéutico” y coordinar o dar su experiencia en otros grupos; en otros casos, los “ex adictos” estudian carreras relacionadas con la psicología para luego insertarse en nuevos grupos de autoayuda (rito de aflicción). Se convierten, de esta forma de “víctimas” en “maestros espirituales” que guían o ayudan a “nuevas víctimas”. En este tipo de procesos, en consecuencia, el apego normativo cumple una función primordial.

El viaje como mecanismo compensatorio.⁵

En las universidades o cursos de postgrado nos enseñan que el turismo como fenómeno (derivado del viaje) surge con el advenimiento de la primera agencia de viajes británica cuyo padre fundador fue “Thomas Cook”. Sin embargo, pocos hacen referencia a la verdadera preocupación de Cook por organizar viajes como una manera de recuperar personas que habían caído en el alcoholismo.

La revolución industrial, trajo consigo una pauperización material, largas horas de trabajo y opresión, ciertos procesos de desintegración y un elevado índice de alcoholismo en la población. Al margen de la ideología británica (preocupada por ocultar este tema), lo cierto es que el turismo surgió (de alguna manera) como forma terapéutica en el tratamiento de adicciones (Khatchikian, 2000) (Santos Filho, 2008). ¿Es el viaje una forma de terapia?.⁶

Todo viaje implica un cambio de normas con arreglo a dinámicas específicas. Viajar, no sólo es desplazarse, sino también desembarazarse de las normas y los espacios en los que uno se encontraba inserto. Es precisamente, el tránsito un asunto temporal que supone la re-elaboración de ciertas experiencias y normas con arreglo a determinado fin: por ejemplo, descansar (Hiernaux, 2000) (Lacanau, 2003) (Dos Santos, 2005). La cuestión a considerar es que, si el viaje funciona como mecanismo disgregador o integrador, ello tiene relación con la eficiencia y eficacia de los rituales de pasaje y aflicción. Precisamente, se han fijado en el sujeto las nuevas normas y los parámetros de cómo comportarse frente a la abstinencia (habilidades); pero en otras ocasiones, el viaje hace retornar al paciente al mundo del consumo y el descontrol (recaída).

Existen destinos turísticos que invitan directamente al consumo de estupefacientes; en estos lugares la accesibilidad a la sustancia se presenta como uno de los mayores atractivos del destino (Valdez y Sifaneck, 1997) (Wickens, 1997) (Nadal-Aleman, 2008). Estas prácticas varían desde la ingesta de una planta alucinógena en algún pueblo recóndito del mundo, hasta los célebres cafés de Ámsterdam. Es decir, es el turista como actor urbano quien se predispone al consumo y no el medio por sí mismo.

⁵ Cuando un individuo moderno se presta y decide realizar un viaje debe adquirir por medio de un bien de cambio (dinero) un “billete de viaje” a este documento también se lo denomina “pasaje” y a quien lo porta “pasajero”. Esta relación semántica, nos permite afirmar que los pasajes como procesos rituales no son ajenos al fenómeno turístico y en consecuencia analizarlo dentro de ese ámbito específico.

⁶ No es extraña la relación semántica entre viaje (trip) como forma de narcotización y el viaje en sí mismo. Para el adicto, un viaje se relaciona a los efectos de la droga consumida, mientras que los efectos secundarios post-consumo se denominan “bajón”. Nuevamente se observa una relación semántica entre estar arriba y abajo. De hecho caer o recaer, significa pasar de estar arriba a estar abajo.

Como bien han observado Uriely y Belhassen (2006), los turistas incurren en sus vacaciones en ciertas actitudes riesgosas, liberadoras y emancipadoras mientras en su vida cotidiana se mantienen sujetos a pasividad y obediencia. En el caso del consumo de drogas, los viajantes pueden considerar al momento como una “licencia a la emoción”.

Según los hallazgos de estos autores, es la percepción del riesgo la variable que limita, condiciona o promueve el consumo de drogas durante las vacaciones. Específicamente, los entrevistados manifestaban al consumo de estupefacientes durante sus vacaciones como de menor riesgo, en comparación con su “vida cotidiana”. No obstante, no abandonan completamente sus miedos de ser “estigmatizados” y sancionados”. Sobre todo si son ellos mismos quienes traen las drogas desde sus sociedades. Esto confirma, la naturaleza ambigua por parte del individuo con respecto al consumo y al desvío.

Al respecto los autores advierten *“the notion of risk-taking tourist as unrestrained actionseekers is refuted by the rest of the research findings. In this context, the finding provide little evidence that this was part of the motivation to engage drugs-use while traveling. Furthermore, study results indicate that while participant perceive this use as less risky when conducted on vacation, they continue to restrain their behaviour in line with their fears. Specifically, the investigation reveals that to cope with their concerns, tourists take precautions, including avoiding carrying drugs during international boarding crossing”*. (Uriely y Belhassen, 2006:354).

Desde otra perspectiva de análisis, la esfera del trabajo se predispone como controlada y ordenada mientras que las vacaciones implican todo lo contrario. Sin embargo, en la mayoría de los casos las adicciones se conforman como formas de evasión durante el tiempo laboral o cotidiano propio de la urbanidad y no en contextos vacacionales. Son la propia red de relaciones (solidaridad), como ser un grupo de “amigos” quienes inducen a los sujetos a probar ciertas sustancias, aun cuando un pequeño grupo de ellos convierta esa experiencia en una práctica sistematizada. Esta afirmación es sustentada por los casos observados de “recaídas” los cuales implicaron una vuelta a la red de relaciones en situaciones de consumo anteriores al tratamiento.

En consecuencia, los diferentes grupos de terapia invitan y alientan a sus pacientes a emprender viajes junto con su grupo de auto-ayuda y controlados por un asistente terapéutico, pero en los inicios del tratamiento prohíben esta práctica fuera su radio de acción. Los iniciantes tienen totalmente restringido salir de vacaciones en los tiempos en que comienzan su trabajo de recuperación; pero, pasado algún tiempo y a medida en que el sujeto va avanzando en adquirir las “nuevas habilidades” para no consumir, se le otorgan ciertas licencias como una salida “controlada” a algún centro de recreación nocturna, o un viaje de vacaciones con su familia. En resumidas cuentas, los viajes funcionan como mecanismos profilácticos o disgregadores con arreglo a ciertos símbolos dominantes e instrumentales y a su eficacia en los rituales de pasaje y aflicción. (Turner, 1999)

Reflexiones

Aun cuando las drogas, existen en todos los grupos humanos, las adicciones a ellas deben ser consideradas como hechos sociales y culturales propias en su mayoría del mundo urbano y moderno. Por ese motivo, la psicología cognitiva enfrenta muchos obstáculos tanto en el proceso de recuperación propiamente dicho como en la inserción del “iniciante” a su vida cotidiana; en este contexto, consideramos a la teoría

antropológica -de los ritos de pasajes en Turner- como la más pertinente y adecuada para explicar el problema planteado.

En este sentido, los grupos económicamente en transición se ubican entre los de mayor vulnerabilidad hacia el consumo, en comparación con los grupos consolidados normativamente. A tal punto, el trabajo y la educación parecen elementos profilácticos frente al problema de la droga-dependencia. No es el hecho, de estar ocupado lo que mantiene al sujeto fuera de las drogas sino la posibilidad de estar sujeto institucionalmente a normas fijas (aún en su desplazamiento). Como ya se ha comentado, el hecho de que un grupo viaje a un destino turístico no necesariamente implica que se comporte según las pautas de ese lugar, como así tampoco de su grupo. Es interesante esta observación desde el momento en que es el propio sujeto quien experimenta, vive y se conduce acorde a la norma internalizada y a su estar en el mundo.

El anonimato implícito de la ciudad, permite un mayor grado de apego institucional por parte del individuo; es precisamente en los casos de adictos en recuperación que se reduce ese grado de multi-pertenencia a contextos que permitan un mayor control. El grupo de auto-ayuda se presenta como una forma regenerativa y de aislamiento temporal (rito de pasaje) en cuanto al viejo grupo de pertenencia y sus prácticas. Durante este pasaje liminar surgen sentimientos disgregadores como la angustia, la ansiedad y el miedo los cuales predisponen a la recaída (o consumo). Finalizado, el tratamiento exitosamente el individuo es reconducido a un nuevo grupo (ajeno al grupo de auto-ayuda) en una nueva posición y estado. En algunos casos, las instituciones conforman los grupos de terapia con ex adictos (recuperados) quienes comentan sus testimonios, experiencias a nuevos iniciantes (reconversión).

A esto, se le suma la posibilidad del viaje como herramienta terapéutica dentro del mismo proceso de re-socialización en el cual el individuo adquiere nuevas habilidades adaptativas y de manejo de incertidumbre ante un medio hostil. Si el ritual de ciclo vital y aflicción sea realizan con éxito, el sujeto podrá aplicar en el viaje todas estas nuevas habilidades y mantenerse en abstinencia; por el contrario, si los mismos no se han cumplimentado en forma satisfactoria, el viajante (lejos de las normas que lo contenían en su grupo de terapia) tiene cierto riesgo de volver a consumir. Por lo expuesto, puede considerarse al turismo y al viaje como mecanismos reguladores y revitalizadores ante ciertos tipos de procesos desintegradores como la drogadicción. Este aspecto de la investigación en temas relacionados con las adicciones, continúa siendo poco explorado por los investigadores especializados.

Referencias bibliográficas

- Bahrtdt, H. P. (1970). *La Moderna metrópoli*. Buenos Aires: Fundación Universitaria de Buenos Aires (UBA).
- Beals, R. y Hoijer, H. (1981). *Introducción a la Antropología*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Berger, P. (1989). *La Revolución Capitalista: cincuenta proposiciones sobre la prosperidad, la igualdad y la libertad*. Barcelona: Editorial Península.

- Cambiasso, N. y Grieco y Bavio, A. (2000). *Días Felices: los usos del orden de la Escuela de Chicago al funcionalismo*. Buenos Aires: Editorial Eudeba.
- Castells, M. (1999). *La Cuestión Urbana*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Clarke et al. (1997). "Subcultural conflict and working class community". En Gelder K y Thorton S (Comp). *The Subcultures Reader*. Londres: Editorial Routledge.
- Coser, L. (1961). *Las Funciones del Conflicto Social*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Dos Santos, J. R. (2005). "Antropología, comunicación y turismo: la mediación cultural en la construcción del espacio turístico de una comunidad de pescadores en Laguna, Sc. Brasil". Estudios y Perspectivas en Turismo. Volumen 14. Número 4. Pp: 293:313.
- Durkheim, E.
 - (1995). *Las Reglas del método sociológico*. Madrid: Editorial Paidos.
 - (2004a). *La División del trabajo social*. Buenos Aires: Ediciones Libertador.
 - (2004b). *El Suicidio*. Buenos Aires: Editorial Gorla.
- Duschatzky, S y Corea, C. (2002). *Chicos en banda: los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Buenos Aires: Paidos.
- Flores, A. E. (2003). "Vulnerabilidad a la drogadicción". Revista de Socidrogalcohol. Volumen 15. Número 3. pp.: 187-190.
- Forcada Chapa, R. et al. (2006). "Impulsividad en dependientes de cocaína que abandonan el consumo". Revista Adicciones. Volumen 18. Número 2. Pp.:111-118.
- Freud, S. (1988). *Freud: obras completas*. Volumen XIII. "Más allá del principio del placer". Pp.: 2507-2541. Buenos Aires: Editorial Hyspamerica.
- García, A. y Armario, A. (2001) "Individual differences in the recovery of the hypothalamic-pituitary-adrenal axis alter termination of exposure to a severe stressor in outbred male spregue-dawley rats". Psyconeuroendocrinology. Volumen 26. Pp.: 363-374
- Goffman, E. (2006). *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Hiernaux, N. (2000). "La fuerza de lo efímero". En Alicia Lindon Villoria (comp). *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. México: Editorial Anthropos.
- Kessler, G. (2002). "De proveedores, amigos, vecinos y barderos": acerca del trabajo, delito y sociabilidad en jóvenes del gran Buenos Aires". En Murmis, M

(comp). *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90*. Buenos Aires: Biblos.

- Khatchikian, M. (2000). *Historia Del Turismo*. Lima: Universidad San Martín de Porres.
- Korstanje, M. (2008). “Reseña de la obra como viven los marginados de Larissa Lomnitz”. Revista Tecsis-tecatl: economía y sociedad de México. Número 4. Junio. Material disponible en www.eumed.net/rev/tecsistecatl. Grupo de Investigación Eumed. Universidad de Málaga.
- Lacanau, G. (2003). “El rito sagrado de las vacaciones: alimentos y género en la Argentina de 1930-1950”. *Gastronomía y Turismo: cultura al plato*. Lacanau G y Norrild J (comp). Buenos Aires: CIET. Pp: 203-216.
- Leyton, M. et al. (2002). “Amphetamine-induced increases in extracellular dopamine, drug wanting, and novelty seeking.” *Neuropsychopharmacology*, Volumen 27. Pp.: 1027-1035.
- Lomnitz, De Adler, L. 1989. *Cómo sobreviven los marginados*. México: Editores Siglo XXI.
- Malinowski, B. (1985). *Crimen y costumbre en la sociedad salvaje*. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- Monti, P. et al. (1995). “Coping and social skills training”. En R. Hester y W. Miller (Eds). *Handbook of Alcoholism treatment approaches: effective Alternatives*. Massachusetts: Allyn & Bacon Ed.
- Nadal Alemany, R. (2008). “La búsqueda de sensaciones y su relación con la vulnerabilidad a la adicción y al estrés”. *Revista Adicciones*. Volumen 20. Número 1. Pp.: 59-72.
- Nader, M.A. y Wolverton, W. (1992). “Effects of increasing response requirement on choice between cocaine and food in rhesus monkeys”. *Psychopharmacology*. Volumen 108. Número 3. Pp.:295-300.
- Nisbett, R. (1977) *La formación del pensamiento sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Perrow, C. (1984). *Normal accidents*. Basic Books: Nueva York.
- Puex, N. (2003). “Las formas de violencia en los tiempos de crisis: una villa miseria en el conurbano bonaerense”. En Isla, A y Miguez, D (comps). *Heridas urbanas. Violencia delictiva y transformaciones sociales en los noventa*. Buenos Aires: FLACSO/editorial de la Ciencia. Pp. 35-70.
- Rodríguez-Cabello, Laraña E. (1986). “Las drogas como problema social: tipologías y políticas de tratamiento”. *Revista Española de investigaciones Sociológicas*. Número 34. Pp.:83-110.

- Romaní, A. (1992) “Marginación y drogodependencia. Reflexiones en torno a un caso de investigación-intervención”. En Alvarez-Uriá, Fernando (Ed.) Marginación e inserción. Los nuevos retos de las políticas sociales. Madrid: Ediciones Endimión.
- Rossini, G. (2003). “Vagos, pibes chorros y transformaciones de la sociabilidad en tres barrios periféricos de la Ciudad Entrerriana”. En Isla, A y Míguez, D (comps). *Heridas urbanas. Violencia delictiva y transformaciones sociales en los noventa*. Buenos Aires: FLACSO/editorial de la Ciencia. Pp.: 71-113.
- Sahlins, M. (1972). *Stone Age Economics*. Londres: Routledge Editorial.
- Saiz Galdóz, J. (2007). “El abuso de cocaína, ¿problema de oferta o de demanda social?: un estudio transcultural y correlacional que compara variables macrosociales, económicas y culturales”. Revista Adicciones, Volumen 19. Número 1: Pp. 35-44.
- Santos Filho, Dos J. (2008). “Thomas Cook: marco da historiografia dominante no turismo: ensaio sociologico sobre o preconceito ao fenómeno turistico na historia”. Revista de Investigación en Turismo y Desarrollo Local. Volumen 1. Número 2. Universidad de Málaga, España. Material Disponible en <http://www.eumed.net/rev/turydes/index.htm>.
- Secades Villa et al. (2007). “Fundamentos psicológicos del tratamiento de las drogodependencias”. Papeles del Psicólogo. Volumen 28. Número 1. Pp. 29-40.
- Sennett, R. (2001). *Vida urbana e identidad personal: los usos del orden*. Barcelona: Editorial Península.
- Signorelli, A. (1999). *Antropología Urbana*. México: Editorial Anthropos.
- Turner, V. (1999). *La selva de los símbolos*. Madrid: Siglo XXI.
- Uriely, N y Belhassen, Y. (2006). « Drugs and Risk-taking in tourism ». Annals of Tourism Research. Volumen 33. Número 2. Pp: 339-359.
- Uso, J.C. (1996). *Drogas y cultura de masas*. Madrid: Taurus.
- Valdez, A y Sifaneck, S. (1997). “Drugs tourists and drug policy on the US-Mexican border: an ethnographic investigation”. Journal of Drugs issues. Volumen 27. Pp: 879-898.
- Van Gennep, A. (1986). *Los Ritos de Paso*. Madrid: Editorial Taurus.
- Weber, M. (1985). *Ensayos de Sociología Contemporánea II*. Buenos Aires: Ediciones Planeta-Agostini.

- Wickens, E. (1997). "Licensed for Thrill. Risk taking and tourism". En *Tourism and Health*. Clift S y Gabowski, P. Londres: Ed. Printer. Pp: 151-164.
- Wirth, L. (1998). "Urbanism as a way of life". En *On cities and social life*. Chicago: Chicago University Press.

CAPITULO II

LA PSICOLOGIA DEL VIAJE

La etimología de la palabra *placer*, nos lleva al latín antiguo cuya significación es gustar (*placere*). Esta raíz, ha quedado impregnada aún en algunas lenguas indo-europeas actuales (sobre todo las romances)⁷. Pero la significación que se le da al término en nuestros días, parece ser polisémica.

Es posible, que el placer y el turismo estén (en algún punto) estrechamente emparentados, y también hay indicios que por medio de éste se pueda diferenciar al turismo de la migración propiamente dicha. Ambos fenómenos voluntarios, que conllevan una dinámica diferente. Por otro lado, divertirse también adquiere un sentido contrario ya que proviene de *divertere*, la cual a su vez connota "separarse, hacerse a un lado, apartarse". Este segundo término, parece tener más que ver con el turismo (en su dinámica) moderno que el placer en sí mismo, empero existe cierto placer en divertirse y en desplazarse. ¿Pero como se forma?

Las preguntas que inmediatamente (aquí) surgen son ¿Qué es el placer?, ¿se puede comprender este término sin su contrario el no placer?, ¿como juegan ambos dentro de la estructura psíquica?, ¿es el placer el elemento que fundamenta y genera ese desplazamiento al que llamamos turístico?.

Por ese motivo, el siguiente ensayo se predispone a realizar un tratamiento exhaustivo para definir que es el placer y como éste interactúa entre el ego y su capacidad adaptativa.

A nuestro modo de ver (aún con su tendencia filo-genética) creemos que el psicoanálisis es una de las disciplinas que mejor ha estudiado el tema hasta el momento y paradójicamente es una las teorías menos utilizadas por los investigadores para explicar el factor lúdico y su influencia en el desplazamiento turístico. Una tarea, que a primera vista, puede parecer sencilla pero que hasta ahora no ha sido realizada.⁸

Desarrollo académico (la personalidad y el placer)

El turismo se ha convertido en los últimos años en un fenómeno que crece a cada instante. No obstante, se requiere aún de teoría (y mucha) sobre todo con respecto a las motivaciones psicológicas que se ponen en funcionamiento a la hora de emprender un viaje. Fernandez Fuster nos explica que "*si consideramos la existencia del Turismo como fenómeno visto desde la vertiente individual, particular, del turista, el concepto*

⁷ En italiano por ejemplo se denomina, *piacere*. En holandés *plezier*, en portugués *prazer*, en francés *plaisir*, en inglés *pleasure* y en español *placer* entre otros.

⁸ El propio lenguaje utilizado por la teoría psicoanalítica no parece ser simple de comprender.

de la psicología se mostrará como necesario para la determinación de las motivaciones del viaje, las preferencias por los lugares elegidos, los cuandos, como y porque. La vertiente individualista nos lleva derechos a una Psicología del Turista". (Fernandez Fuster, 1967:18)

En su trabajo, *Turismo y Transporte*, Blanco sostiene *"podemos afirmar que en general todo el mundo es turista potencial. Para dar el paso definitivo y poder convertirse en turista, es necesario que se cumplan dos condiciones: voluntad y posibilidad. Hablar de voluntad es referirse al deseo o curiosidad por viajar y conocer otros lugares, otras gentes, otras culturas."* (Blanco, 2001:15)

En efecto, el deseo o su análogo el placer parece influir en forma directa sobre la decisión de desplazarse y en consecuencia de hacer turismo. Si bien una de las primeras disciplinas interesadas en el placer fue la psicología, y sobre todo la asociacionista, la posición en su tratamiento sobre la conciencia y la acción estaba equivocada.

Uno de los pasajes escritos (hace un tiempo) por el padre del interaccionismo simbólico, hacen expresa referencia al hecho de que *"toda la doctrina de la psicología que sigue a Hume fue predominantemente asociacionista. Dados ciertos estados de conciencia, se suponía que eran mantenidos agrupados por otros elementos similares. Entre estos elementos se encontraban los del placer y el dolor. Relacionada con este atomismo de estados concientes asociados, había una psicología de la acción basada en la asociación del placer y el dolor con ciertas otras sensaciones y experiencia. La doctrina de la asociación era la doctrina psicológica dominante: trataba la experiencia estática antes que la dinámica"* (Mead, 1999:64).

En otras palabras, las sensaciones estáticas como el olor, el gusto y el color pueden no estar relacionados directamente con los estados de placer y displacer, sino más bien con la construcción procesual de la persona por medio de la comunicación, y cuya póstuma expresión se hallan en el juego y el deporte. (Mead, 1999:180-195)

Estos dos mecanismos asociados, se encuentran presentes en el proceso de socialización y en consecuencia internalizan en el sujeto las normas grupales y la posición del "otro" en él mismo (a través de la constitución del "mí" y su accionar sobre el "yo"). Es decir, que en la competencia deportiva, el sujeto sabe (concientemente) no sólo que su acción repercute en el juego sino además que re-conoce todas las acciones posibles de los "otros" en él.

Asimismo, para Mead, tanto el juego como el deporte representan la evidencia de que el ser se forma por medio de la interacción social.

En este contexto, aunque el autor no hace expresa referencia, tanto el placer y el displacer no funcionan como elementos individuales sino que se desarrollan en cuanto a otros externos pero presentes en la conciencia del sujeto. Aquello que le causa placer al sujeto, no necesariamente le cause placer a los demás también; sin embargo, para que el influjo pueda ser aprehendido debe estar internalizado como una posible forma de placer o displacer. Cuando alguien compra un regalo para otra persona, intuye que éste será de su agrado.

El placer que siente en regalarlo, no está vinculado al yo propio, sino a la internalización de aquello que le causa placer al otro; y viceversa. Pero para que este hecho social tan complejo se de, debe existir por parte de ambos una construcción común con respecto a lo que genera placer y displacer en ambos. En efecto, tanto el placer como su contralor, son parte de los estados afectivos primarios del agente cuya función es controlar la conducta y dirigir la acción en cuanto a “otros” quienes también se dirigen hacia el “yo”. Sin embargo, no sabemos el motivo por el cual Mead no se preocupa por definir que se entiende por placer en toda su obra. Entonces, ¿qué es el placer?.

En ocasiones, algunos confunden al placer con la sensación; y si bien es posible que se parezcan, caben algunos reparos antes de continuar. Para responder ontológicamente a la pregunta planteada, recurriremos al filósofo alemán Immanuel Kant. Para éste, en todo sujeto, existe una tensión entre el placer y el bien (deber). La moral culmina con la idea del bien. A su vez, el deber es una figura *a priori de todo juicio (moral)*. La voluntad de hacer el bien es lo único que nos somete a la ley moral (Vleeschauwer, en Belaval, 2002:210-222). La moral, por lo tanto, es interna a cada uno.

La primera distinción que elabora Kant sobre el conocimiento se versa sobre *conocimiento puro y empírico*. El primer término se desprende de los conocimientos *a priori* el cual se distingue por ser independiente de la experiencia. Por ejemplo, podríamos estimar que en cierta temporada y para determinado hotel no encontraríamos ningún tipo de disponibilidad aun cuando no nos hemos percatado de ello en base a nuestra experiencia. ¿Pero como llega Kant a la sensación como construcción analítica?.

Pues, por medio del juego entre percepción e intuición. En los *axiomas de la intuición*, Kant hace expresa referencia a este tema cuando señala “*no puedo representarme una línea, por pequeña que sea, sin trazarla con el pensamiento, es decir sin producir todas sus partes poco a poco, desde un punto, y así dibujar esa intuición. Lo mismo ocurre con el tiempo, por corto que sea. Pienso en el tránsito sucesivo de un momento a otro, por donde, mediante todas las partes del tiempo y su audición, prodúcese finalmente una determinada magnitud*” (Kant, 2004:143)

En el momento en que la intuición se adelanta a la percepción, se está en presencia de la sensación (*realitas phaenomenon*), la cuál no es otra cosa que una forma de conocimiento empírico *a priori*. Pero Kant, sabe que la sensación no va de las partes al todo (como en el caso del tiempo o la música) sino que se halla en la *aprehensión* y no por medio de la síntesis. De esta forma, concluye que toda sensación posee *magnitud intensiva* (segundo axioma). Esta meditación, le otorga tanto al placer como al dolor (displacer) una intensidad y en consecuencia un punto de equilibrio. Ambos podrían distinguirse en grados con respecto a un objeto percibido e incluso (aquí el aporte del autor) revertirse. Por ejemplo, nuestro deseo de viajar a Córdoba para Navidad puede ir disminuyendo o aumentando su intensidad hasta llegar a 0 (vacío) y desaparecer o hasta hacerse contrario y transformarse en aversión. Esta idea estará presente en Freud cuando elabore su tesis sobre el placer y el principio de realidad.

Pero también lo interesante el pensamiento kantiano radica en la intuición como herramienta de conocimiento. Sin él, todo conocimiento es imposible. Mejor dicho, *todo conocimiento (empírico) es sensible* (ya que es dado al sujeto) y no racional.

Entonces, ¿estaríamos en condiciones de afirmar que el placer es un elemento clave en la conformación de la personalidad y ésta una forma de adaptarse al entorno?.

Desde un marco conceptual análogo al interaccionismo y la filosofía kantiana, el canadiense Eric Berne, desarrolló a principios de los 60 un modelo que según él explicaba las diferentes etapas en las que se constituía el ego. A diferencia de las edades del hombre de Eriksson (2000) para quien las etapas eran procesuales, en Berne estos estadios del “yo” coexistían en la personalidad adulta entre sí. Según el autor, nuestro aparato psíquico se construye en tres manifestaciones: *padre, adulto y niño (PAN)*.

Cada una de estas fases, muestra características específicas. En la experiencia interna, el padre está vinculado a las normas, el cuidado, y nuestra certeza sobre la forma de conducirse en el mundo. La dinámica de esta esfera es netamente normativa premia por un lado, y castiga por el otro. Luego, viene el adulto, quien según Berne tiene la pauta de adaptación al medio y de respuesta según parámetros objetivos y analíticos. En esta etapa, el sujeto se comporta de acuerdo a su conveniencia. Por último, el estadio del niño hace referencia a todos esos sentimientos inductivos que nos permiten disfrutar, experimentar placer a veces en forma maníaca, distanciándonos de la estructura normativa del grupo. (Berne, 1974)

Aplicando los alcances de Berne a nuestro trabajo, podemos señalar que cada estadio guarda también semejanza con la forma de comportamiento que se manifiesta en la esfera laboral y en la del placer. En efecto, mientras trabajamos predomina los estadios padre y adulto según corresponda, mientras que iniciadas las vacaciones, surge el estadio niño como estructura de comportamiento dominante durante ese tiempo. Sin embargo, el placer no parece ser sólo un elemento presente en los períodos turísticos y Berne, en este punto no explica ni relaciona al placer con el desplazamiento geográfico. Por ese motivo, vamos a descartar (intencionadamente) el desarrollo de la teoría de Análisis Transaccional.

En esta misma línea, Anderson (1972) demostró según un estudio que durante el segundo o tercer año de vida un niño raramente se aleja de su madre más de sesenta metros antes de retornar. Si la pierde de vista, olvida la exploración ya que su deseo es volver con ella. Si el niño es pequeño atraerá la atención “haciendo berrinches” pero si es un niño de más edad emprenderá una búsqueda hasta dar con ella nuevamente. (Anderson, 1972)

En base a esta observación Bowlby intuye que *“podemos entonces dar por sentado que la conducta que lo aleja de su madre hacia el vasto mundo- que se denomina correctamente conducta exploratoria- es incompatible con la conducta de apego y tiene menor prioridad. Así, sólo cuando la conducta de apego está relativamente inactiva, tiene lugar la exploración ... a medida que un individuo se hace mayor, su vida continúa estando organizada del mismo modo, aunque sus excursiones se vuelven continuamente más prolongadas en el tiempo y en el espacio ... Durante la adolescencia pueden durar semanas o meses, y es probable que se busquen nuevas figuras de apego ... todos nosotros, desde la cuna hasta la tumba, somos muy felices cuando la vida está organizada como una serie de excursiones, largas o cortas, desde la base segura proporcionada por nuestra figura de apego.”* (Bowlby, 1989:78)

En un ensayo teórico publicado en 2007, Korstanje infiere una hipótesis por demás atractiva. Si bien existen ciertas limitaciones metodológicas, es posible que la teoría del apego explique (en parte) la tendencia de ciertas personalidades a recorrer mayores

distancias que otras en similitud de condiciones ambientales. Aun cuando, este trabajo no haya sido comprobado en forma empírica (aún) sugiere que las estructuras de apego entre el niño y su cuidador influyen, de alguna u otra manera, en los diferentes procesos en los que se forma la personalidad, y consecuentemente su apego al hogar (base). (Korstanje, 2007)

Sin embargo, la dinámica conductista de la teoría del apego fue seriamente criticada por ciertos sectores conservadores de la psicología tradicional, por considerarla una adaptación (sin fundamentos) de la etología (disciplina que le dio nacimiento). (Vemengo, 2005)

En el campo del turismo, un estudio empírico llevado a cabo por White y White (2006) en 27 personas (14 hombres y 13 mujeres) demostró que aquellos quienes se ausentan de su hogar como turistas en lapsos no convencionales (varios meses) tienen una disposición a estar conectados en co-presencia con su hogares, ayudados por los avances tecnológicos en comunicación e informáticos. Aún en las vacaciones, la necesidad de estar ligado a la base segura que representa el hogar y los vínculos emocionales parecen algo ciertamente observable.

Según la palabra de White y White *“these findings are consistent with other work showing that the meaning of distance and being Hawaii have transformed by the ease, immediacy, and frequency of communication between tourist and their families, friend, or colleagues back home. People who are geographically dispersed can now reconstitute and maintain their small social worlds through the use of telephones and the internet”*. (White y White, 2007:101)

Otro interesante estudio conducido por Lau y McKercher confirmó que los turistas, una vez en el destino visitado, tienen diversas formas de comportamientos que correlacionan con el tiempo de estadía. Según los autores, en una muestra seleccionada de veraneantes cuyo lapso de estadía es de un máximo de cinco días, se ha observado que entre los días 1 y 5 se realizan mayores visitas a centros cercanos a los hoteles donde se hospedan (como por ejemplo city tours o visita a museos), mientras que entre los días 2, 3, y 4 los turistas se predisponen a explorar otros sitios de mayor distancia geográfica con respecto al lugar donde se alojan. (Lau y Mc Kercher, 2006:48)

Lo cierto, es que la relación entre destino turístico y turista implica conocer la/s causa/s que llevaron a tal acto. Partiendo de la base, de que el turista se desplaza de su medio residencial en busca de la satisfacción de una carencia (Dann, 1981). Algunos investigadores han llegado a proponer dos dimensiones (factores) en los que se desarrolla el fenómeno.

Por un lado, el factor *push* hace referencia a ciertos los elementos internos e individuales que promueven el movimiento; mientras que por el otro, el factor *pull* se refiere a las facilidades ambientales externas que posibilitan la atracción. Los motivos específicos que permiten el desplazamiento son variados dependiendo de cada autor y van desde el escape, la necesidad de exploración, hasta la educación y el impulso por la novedad. (Crompton, 1979) (Loker y Perdue, 1992) (Goeldener y otros, 2000) (Castaño y otros, 2006) (Schofield y Thompson, 2007)

Sin embargo, la mayoría de estos trabajos desconoce el papel intra-psíquico que juega el placer y su contrasentido (el no placer) en la disposición del ego para comenzar con el desplazamiento.

Aun cuando, en ocasiones, alguno que otro autor haga mención sobre el tema, su tratamiento carece de la profundidad necesaria por consecuentemente de operalización y demostración empírica. En este sentido, el psicoanálisis como sub-disciplina propia de la psicología nos presenta un campo fecundo para el estudio del problema. Hasta el momento, el tratamiento sobre el placer, su relación con las dinámicas filo-genéticas y culturales han contribuido notablemente al tratamiento de patologías específicas.

De todos modos, la particularidad que presenta el psicoanálisis como herramienta terapéutica y la dificultad de sus términos, han hecho que pocos investigadores del turismo se dedicaran realmente a profundizar en los factores que generan placer dentro del sujeto. ¿Puede el juego compararse con el placer?

El Juego como objeto transicional

En su tesis sobre el objeto transicional Winnicott sostuvo que su creatividad, seguridad y estima sobre el self estaría configurada por las posibilidades de desarrollarse durante la etapa de lactante por medio del juego. La ilusión y el objeto transicional se construyen como medios de interacción del ego con su madre. Así, el autor advierte *“un niño no tiene la menor posibilidad de pasar del principio del placer al de realidad, o a la identificación primaria y más allá de ella, sino existe una madre lo bastante buena. La “madre” lo bastante buena (que no tiene porque ser la del niño) es la que lleva a cabo la adaptación activa a las necesidades de este y que la disminuye poco a poco, según la creciente capacidad del niño para hacer frente al fracaso en materia de adaptación y para tolerar los resultados de la frustración.”* (Winnicott, 1989:27)

En efecto, el juego (como factor lúdico) se transforma en una experiencia creadora, que vincula al individuo con su ambiente, adaptándolo a superar los obstáculos que éste le presenta. La zona intermedia entre la seguridad materna (cuya expresión podría ser el hogar) y la incertidumbre de un medio (al menos desconocido), deben ser articuladas por un lazo común que puede tomar (según Winnicott) la forma de un objeto transicional.

“La experiencia del bebé con esta confiabilidad a lo largo de un período hace nacer en él, y en el niño en crecimiento, un sentimiento de confianza. La fe del bebé en la confiabilidad de la madre, y por lo tanto en la de otras personas y cosas, permite la separación del no-yo y el yo. Pero al mismo tiempo se puede decir que la separación se evita al llenar el espacio potencial con juegos creadores, con el empleo de símbolos y con todo lo que a la larga equivale a una vida cultural”. (Winnicott, 1989: 145)

Nos hemos permitido extendernos, en el desarrollo de esta teoría un poco más de lo normal ya que es de vital interés en el autor, la posición de la cultura como objeto intermedio entre el self y el ambiente. Sin embargo, Winnicott tampoco aclara el rol que juega en este proceso el placer como forma de aprendizaje y consecuentemente como motivo de desplazamiento y búsqueda. El juego parece tener una función de adaptación condicionadamente normada y no hedonista como sugiere el psicoanálisis freudiano, del cual nos ocuparemos a continuación. Pero ¿Por qué Freud y su polémico psicoanálisis?, ¿Qué tiene esta disciplina para aportar al tema estudiado?

El placer y el displacer en Sigmund Freud.

El psicoanálisis, cabe aclarar, fue creado como forma instrumental para el tratamiento de casos clínicos en parte asociacionista en el sentido indicado por Mead y en parte experimental; pero (por algún u otro motivo) fue rápidamente transformado en un elemento teórico. Parcialmente, heredero de las doctrinas económicas de la prensa hidráulica, las cuales sostenían que ciertos influjos o impulsos actúan por acumulación y una vez sobrepasada la barrera de contención se expresan exteriormente; parte también, producto de una era victoriana con una fuerte regulación de la moral en todas las esferas de la vida cotidiana incluyendo la disciplina y el trabajo. Consideramos, que por estos aspectos, es posible que en Freud el placer halla sido considerado como un aspecto oculto, negativo y sombrío al igual que los diferentes institutos sexuales (todos ellos plausibles de ser re-dirigidos y reprimidos según sus propias palabras). Sin embargo, los alcances freudianos en materia de la relación del sujeto con su entorno y las normas, fue de gran valía para otras disciplinas de las Ciencias Sociales como la Antropología, la Sociología y la Politología.

El mismo Malinowski, corroboró los hallazgos de Freud en las Islas Tobriand donde los nativos se regían por organización matriarcal. Al final de su excelente libro *Estudios de Psicología Primitiva*, el autor sostiene “*nuestro análisis establece que las teorías de Freud no sólo corresponden a la psicología humana en sus rasgos generales, sino que se adaptan estrechamente a las transformaciones que las diferentes formas sociales producen en la naturaleza humana. En otras palabras: hemos puesto en evidencia la íntima relación existente entre un señalado tipo de sociedad y su correspondiente complejo nuclear.*” (Malinowski, 1998: 217)

Hechas las pertinentes aclaraciones, nos proponemos a discutir los contenidos, alcances y limitaciones propias del psicoanálisis clásico con referencia al placer y al principio de desplazamiento derivado de éste.

De esta forma, en *Más allá del principio del Placer*, Freud comienza señalando “*en la teoría psicoanalítica suponemos que el curso de los procesos anímicos es regulado automáticamente por el principio del placer; esto es, creemos que dicho curso tiene su origen en una tensión dispaciente y emprende luego una dirección tal, que su último resultado coincide con una minoría de dicha tensión y, por tanto, con un ahorro de displacer a una producción de placer*” (Freud, 1988:2508)

Cabe comprender el razonamiento freudiano, dentro del contexto social en el cual éste se desempeñaba. En ese entonces, se creía que los impulsos movían la psicología humana y operaban en analogía a una represa; por acumulación. Cuando cierta cantidad de placer era acumulado, se reducía en el mismo grado la cuota de displacer y viceversa. Las expresiones del agente con respecto a uno u otro, estaban estrechamente relacionados a como funciona una represa hidráulica.

Al comenzar a estudiar el tema, Freud se topa con una escasa bibliografía en referencia al génesis del placer; en consecuencia la construcción que el psicoanálisis hace sobre el placer obedece, según su autor, a observaciones clínicas directas basadas en las propias experiencias (dinámicas).

En concordancia con otro investigador, que toma como marco referencial⁹, Freud asume que el placer y el displacer están vinculados con los impulsos. Tanto en el polo el placer como su contralor, existe una extensión de indiferencia “estética”. Las dinámicas de uno u otro, se vinculan a su vez, con el equilibrio o la inestabilidad del sistema psíquico. En otras palabras, el principio del placer se deduce por la constancia que conlleva la estabilidad del sujeto (postura estática). Pero, el dominio de éste sobre el aparato psíquico es una hipótesis que Freud descarta ya que en la observación empírica no todos los actos del agente llevan al placer. Al respecto el autor sostiene *“existe, efectivamente, en el alma fuerte tendencia al principio del placer, pero a esta tendencia se oponen, en cambio otras fuerzas o estados determinados; y de tal manera, que el resultado final no puede corresponder siempre a ella”*. (ibid: 2508)

Asimismo, el principio del placer funciona como elemento primario “del aparato anímico” pero es transformado, por los diferentes factores ambientales que lo obligan a retraerse dando lugar (así) al surgimiento del displacer. El yo asume un instinto de “auto conservación” y el placer puede quedar latente durante un lapso de tiempo manejando los destinos de los “instintos sexuales”, mientras es sustituido por “el principio de realidad”.

Los mecanismos de represión también ejercen presión sobre los instintos del sujeto, y en ocasiones, se genera lo que Freud llama satisfacción sustitutiva, lo cual implica un sentimiento de displacer. En este sentido el autor afirma *“la mayoría del displacer que experimentamos es, ciertamente, displacer de percepción, percepción del esfuerzo de instintos insatisfechos o percepción exterior, ya que por ser esta última penosa, en sí o por excitar en el aparato anímico expectativas llenas de displacer, y ser reconocida como un peligro por el mismo”* (ibid: 2509-10). En consecuencia, reaccionar a estas inspiraciones instintivas y/o de amenaza puede ser dirigida por el principio de realidad directamente hacia el placer.

En una segunda etapa, Freud se decide a analizar el problema desde la óptica lúdica del juego infantil. Más específicamente, el autor interpreta al juego con la cultura y a ésta con la renuncia al propio instinto por medio del proceso de “sublimación”. Un niño convierte en un juego, a la vez que placentero, un suceso que por sí mismo es percibido como desagradable (postura dinámica).

En parte, los niños repiten en sus actos lúdicos todo lo que les perturba mientras que por le otro, se asumen en cuanto a un orden jerárquico que les antecede: querer ser como los grandes. Si el sujeto, a temprana edad, sufre una privación (de cualquier naturaleza) está será expresada por medio del juego pero invirtiendo ese displacer (experimentado) en el placer de hacerle lo mismo a quien lo ha generado. El origen mismo de la neurosis traumática se basa en el vínculo entre placer y displacer.

En palabras del propio Freud *“de toda esta discusión resulta que es innecesaria la hipótesis de un especial instinto de imitación como motivo del juego. Agregaremos tan sólo la indicación de que la imitación y el juego artístico de los adultos, que, a diferencia de los infantiles, van dirigidos hacia los espectadores, no ahorran a estos las impresiones más dolorosas –así en la tragedia-, las cuales, sin embargo, pueden ser sentidas por ellos como un elevado placer. De este modo llegamos a la convicción de*

⁹ G. Th. Fletchner. En Algunas ideas sobre la historia de la creación y evolución de los organismos, 1873.

que también bajo el dominio del principio del placer existen medios y caminos suficientes para convertir en objeto del recuerdo y de la elaboración psíquica lo desagradable en sí” (ibid: 2513).

Pero lo expuesto hasta el momento, no resuelve ni responde a cuales son los elementos psicológicos que intervienen en el desplazamiento como forma de generar placer.; o en otros términos ¿que placer hay en desplazarse?.

El desplazamiento

Curiosamente, Freud no va a hacer referencia exacta a este tema pero nos da algunas pistas. El principio freudiano de equilibrio ante un acto traumático, es la represión y la derivación del hecho al mundo inconsciente. Luego del brote neurótico, el paciente precisamente repite una y otra vez, el trauma recibido. En este punto, Freud no se equivoca cuando asume que la resistencia al análisis por parte del ego viene de la necesidad de ahorrar el displacer (latente, por llamarlo así).

Seguramente, el displacer aumentaría en el mismo grado en que es liberado el recuerdo reprimido. La primera edad sexual genera cierta incompatibilidad de deseos con respecto a la realidad; la pérdida del “amor” y el miedo al abandono sugieren que las vivencias dolorosas sean puestas y repetidas en los procesos de transferencia entre analista y paciente. La proyección derivada sobre el primero, reafirma el lazo de apego con uno de los cuidadores (buena madre en Winnicott) que marcaron la vida psíquica en una edad temprana. En el sentido expuesto, podemos afirmar que el principio de placer y repetición (neurosis) se complementan; más aún es la misma repetición la que conserva el estadio de placer en la estructura psíquica.

Pero al respecto, Freud es sumamente cauto y advierte *“en los juegos infantiles hemos hecho ya resaltar que otras interpretaciones permite su génesis. La obsesión de repetición y la satisfacción instintiva directa y acompañada de placer parecen confundirse aquí en una íntima comunidad. Los fenómenos de la transferencia se hallan claramente al servicio de la resistencia por parte del yo, que obstinado en la represión y deseo de no quebrantar el deseo de placer, llama a su auxilio a la obsesión de repetición” (ibid: 2517)*

Sin embargo, la misma obsesión debe ser única en su constitución; o por lo menos novedosa. Las manifestaciones repetitivas sólo son placenteras por vez primera, y ello no es casualidad ya que obedece al principio de posesión o dominación. Al respecto señala Freud *“cada nueva repetición parece perfeccionar el deseado dominio. También en los sucesos placenteros muestra el niño su ansia de repetición, y permanecerá inflexible en lo que respecta a la identidad de la impresión. Este rasgo del carácter está destinado, más tarde, a desaparecer. Un chiste oído por segunda vez no producirá apenas efecto. Una obra teatral no alcanzará jamás por segunda vez la impresión que en el espectador dejó la vez primera. Rara vez comenzará el adulto la relectura de un libro que le ha gustado mucho inmediatamente después de concluido. La novedad será siempre la condición del goce.” (ibid: 2524)*

La hostilidad del medio exterior, implica una posición re-activa y adaptativa por parte del sujeto. La novedad, en este sentido, es una manera de poseer o de desear hacerlo. Pero no por ello, se puede afirmar que el motivo del desplazamiento sea el instinto de posesión. Al respecto, Vera Schmitt y Wilhelm Reich aseguraban haber comprobado

empíricamente que en las diferentes etapas de maduración del yo en los niños existe una tendencia bien marcada a la posesión, sea éste por aprehensión de objetos (en las etapas inferiores –orales), o por avidez en adquirir conocimiento; pero enseguida estos resultados fueron seriamente cuestionados. (Reich y Schmitt, 1998)

En el organismo se suceden y coexisten dos pulsiones gemelas de la misma intensidad, uno orientado a la vida (sexualidad) llamado *eros* y otro a la muerte denominado por Freud como *thanatos*. Dentro de este contexto, el autor en sus conclusiones se cuestiona *“es también harto extraño que los instintos de vida sean los que con mayor intensidad registra nuestra percepción interna, dado que aparecen como perturbadores y traen incesantemente consigo tensiones cuya descarga es sentida como placer, mientras que los instintos de muerte parecen efectuar silenciosamente su labor. El principio del placer parece hallarse a los servicios de los instintos de muerte, aunque también vigile a las excitaciones exteriores, que son consideradas como un peligro para las dos especies de instintos, pero especialmente a las elevaciones de excitación procedentes del interior, que tienden a dificultar la labor vital”*. (Freud, 1988: 2541)

En consecuencia, aún cuando la definición propia de placer en Freud quede inconclusa y difusa, analíticamente se la comprende como aquella *descarga que nivela la perturbación sufrida por los instintos de vida (eros) y de muerte (thanatos) en conjunción con la excitación exógena*.

En efecto, estas reflexiones son mejor conocidas como *la teoría freudiana de las pulsiones*, y consiste en el accionar de la libido (*Eros*) como una tendencia hacia la vida, mientras que *Thanatos* representa el impulso destructor o auto-destructor. Ambas fuerzas, puján durante la vida para “determinar” la evolución del organismo, dando lugar al surgimiento de tres actores en la personalidad, el “yo”, el “ello” y el “super yo”.

El placer y el principio de realidad operan también como dos elementos fundamentales en la personalidad. Por regla general, tendemos a sentirnos bien y a la búsqueda del placer tratando de disminuir el displacer. Pero por el contrario, el principio de realidad se antepone como el deber que subordina el placer al entorno; lo cual también se conoce como proceso de sublimación, en donde los deseos reprimidos se convierten en energía dentro del sujeto, más precisamente en su inconsciente. El juego, el deporte y el trabajo o más aún las vacaciones no son otra cosa que la sublimación de las propias pulsiones, los cuales en ocasiones pueden expresarse en los procesos oníricos las bromas, los actos fallidos o los sueños entre otros.

A nuestro modo de ver, uno de los autores que mejor resume el pensamiento freudiano es Erich Fromm, quien en su celebre trabajo *el Miedo a la Libertad* lo como sigue:

“Freud aceptaba la creencia tradicional en una dicotomía básica entre hombre y sociedad, así como la antigua doctrina de la maldad de la naturaleza humana. El hombre, según él, es un ser fundamentalmente antisocial. La sociedad debe domesticarlo, concederle unas cuantas satisfacciones directas de aquellos impulsos que, por ser biológicos, no pueden extirparse; pero, en general, la sociedad debe purificar y moderar hábilmente los impulsos básicos del hombre. Como consecuencia de tal represión de los impulsos naturales por parte de la sociedad, ocurre algo milagroso: los impulsos reprimidos se transforman en tendencias que poseen un valor

cultural y que, por lo tanto, llegan a constituir la base humana de la cultura” (Fromm, 1987: 31)

En forma crítica podemos señalar (si se quiere), es que para Freud el aparato psíquico se podía comprender como un mercado, en donde diversas pulsiones se intercambian unas a otras obteniendo a su favor ciertas satisfacciones en detrimento de ciertas privaciones. Por el contrario, para Fromm las dinámicas acaecidas de los organismos humanos no obedecen a leyes o mecanismos intrapsíquicos o biológicos sino a procesos culturales más extensos y complejos a lo que llegó a mencionar su maestro; aun cuando comparte con éste ciertos postulados en cuanto a la neurosis. Para ser más exactos, al igual que Freud, Fromm está convencido que la dinámica de la adaptación neurótica, tema de cual ya nos hemos ocupado.¹⁰

Reflexiones finales

Todo lo expuesto hasta el momento, nos autoriza (en forma tentativa) a ir diagramando la explicación y los aportes freudianos en cuanto al placer y su relación con el desplazamiento geográfico.

En analogía, a la transferencia (que en sí es una forma de desplazamiento) podemos señalar que existen en el sujeto mecanismos internos denominados pulsiones que al chocar (inevitablemente) con la represión del medio externo, se generan pequeños traumas que causan displacer. Estos hechos, son expresados desde la esfera lúdica invirtiendo su estructura y generador; así surge lo que conocemos como principio de repetición o neurosis. A su vez, y en una última etapa, el sistema psíquico genera gran cantidad de energía en mantener el equilibrio propio. En consecuencia, cualquier acto externo al individuo para rememorar el trauma genera un proceso de transferencia o proyección (defensivo) que tiende a mantener al displacer latente. La transferencia pero más precisamente el movimiento, y con él seguramente el desplazamiento físico, generan estabilidad (placer) que sólo puede ser sustituido por el principio de realidad como mencionaron tanto Freud como Winnicott.

Este sería el motivo o la causa por la cual el desplazamiento geográfico también funciona como un elemento generador de placer en el sujeto; o en su defecto reductor del displacer. Tanto un inmigrante, que decide abandonar su medio debido a las constante privaciones que percibe como también un turista quien tras el agobio y las restricciones sufridas en su esfera laboral inicia un proceso de proyección de sus propios deseos (hedonistas) en sus vacaciones.

¹⁰ Explicado por Fromm de la siguiente forma: “*nos parece útil distinguir entre adaptación estática y la dinámica. Por la primera entendemos una forma de adaptación a las normas que deje inalterada toda estructura del carácter e implique la adopción de un nuevo hábito ... un ejemplo de este tipo de adaptación lo constituye el abandono de la costumbre china en las maneras de comer a cambio de la europea, que requiere el uso de tenedor y cuchillo. Un chino que llegue a América se adaptará a esta nueva norma, pero tal adaptación tendrá en sí misma un débil efecto sobre su personalidad... por adaptación dinámica entendemos aquella especie de adaptación que ocurre, por ejemplo, cuando un niño, sometido a las ordenes de un padre severo y amenazador – porque lo teme demasiado para proceder de otra manera-, se transforma en un buen chico. Puede desarrollar una intensa hostilidad hacia su padre, y reprimirla, puesto que sería demasiado peligroso expresarla o aun tener conciencia de ella. Tal hostilidad reprimida, sin embargo, constituye un factor dinámico de la estructura de su carácter”.* (Fromm, 1989:36)

Es sobre todo durante el receso de vacaciones, que los sujetos intentan hacer todas aquellas cosas que no pudieron durante el año pero las cuales no son tan diferentes en comparación. Es decir, podemos elegir un destino alejado de aquella ciudad en la cual vivimos, incluso optamos por un programa en el cual se contemplen actividades nuevas, pero siempre dentro de una lógica de repetición (obsesiva) que invierte la posición del sujeto.

Así, como el niño por medio del juego regula su displacer generando el mismo daño que recibe, también el turismo quien por regla en su cotidianeidad es subordinado a un superior, en su receso exige subordinación y servicio.

En definitiva, como señala el profesor Freud, un acto reproduce a otro cíclicamente (una y otra vez). Para que la rotura de ese círculo, no cause un desequilibrio o displacer en el sujeto (en el caso de estar desempleado o fuera del sistema laboral), se forma en el desplazamiento (transferencia) un mecanismo cuya función es la preservación del placer en la vida del sujeto.

Esta naturaleza cíclica del desplazamiento y en comparación de la neurosis, tiene cierta analogía con la dinámica del mito (sino casi la misma). Pero ese parece un interesante punto de estudio, esperándonos para otro ensayo. En este sentido, es conveniente preguntarse ¿cuáles son las influencias de la mitología judeo-cristiana en la lógica del los desplazamientos voluntarios llamados turísticos?.

Referencias bibliograficas.

- Anderson J.W. (1972). "Attachment Behaviour out of Doors". Cambridge University Press, Cambridge.
- Blanco, Albert. (2001). *Turismo y Transporte*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Berne, E. (1974). *Los Juegos en que participamos*. México: Editorial Diana.
- Bowlby, J. (1989). *Una Base Segura: aplicaciones clínicas de la teoría del apego*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Castaño, J.M y otros. (2006). "Factores psicosociales y formación de imágenes en el turismo urbano: un estudio de caso sobre Madrid". *Revista Pasos*, volumen 4, número 3. Pp. 287-799.
- Crompton, J. (1979). "Motivation for pleasure travel". *Annals of Tourism Research*, volumen 6, número 4. Pp.: 408-424.
- Dann, G. (1981). "Tourist motivation: an appraisal". *Annals of Tourism Research*, volumen 8, número 2. Pp: 187-219.
- Eriksson, Erik. (2000). *Ciclo Vital completado*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Fernández Fuster, Luís. (1967). *Teoría y Técnica del Turismo*. Madrid: Editora Nacional.

- Freud, Sigmund. (1988). *Freud: obras completas*. Volumen XIII. “Más allá del principio del placer”. Pp.: 2507-2541. Buenos Aires: Editorial Hyspamerica.
- Fromm, Erich. (1987). *El Miedo a la libertad*. Buenos Aires: Editorial Paidos.
- Goeldene, CR y otros. (2000). *Tourism principes, practices and philosophies*. Nueva York: Wiley Ed.
- Kant, Immanuel. (2004). *Crítica de la Razón Pura*. Buenos Aires: Ediciones Libertador.
- Korstanje, M. (2007). “Aplicaciones de la teoría del apego en el turismo: crítica a la teoría de la base segura”. *Revista Internacional de Psicología*. Instituto de la Familia, Guatemala, volumen 62.
- Lau, G. y McKercher, B. (2006). “Understanding tourist movement patterns in a destination: a Gis approach”. *Tourism and Hospitality Research*, Volumen 7, Número 1. Pp.:39-49.
- Loker, L y Perdue, R. (1992). “A Benedit-based segmentation of a non-resident summer travel market”. *Journal of Travel Research*, volumen 31, numero 1. Pp.: 30-35.
- Malinowski, Bronislaw. (1998). *Estudios de Psicología Primitiva*. Barcelona: Editorial Altaya.
- Mead, G. H. (1999). *Espíritu, persona y sociedad*. Barcelona: Editorial Paidos.
- Reich, Wilhelm y Scmitt, Vera. (1998). *Psicoanálisis y Educación*. Buenos Aires: Atalaya Editorial.
- Schofield, P y Thompson, K. (2007). “Visitor motivation, satisfaction and behavioural intention: the 2005 Naadam festival. Ulaanbaatar”. *International Journal of Tourism Research*, volumen 9. Pp.: 329-344.
- Vemengo P. (2005). “Apego”. *Revista Psicoanálisis Hoy*, volumen 4. Pp.: 1-4
- Vleeschauwer, J.H. (2002). “Kant”. En Belaval Y. *La Filosofía Alemana de Leibniz a Hegel*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- White, R. N. y White, P. B. (2007). “Home and away: tourists in a connected world”. *Annals of Tourism Research*, volumen 34, número 1. Pp. 88-104.
- Winnicott, D. (1989). *Realidad y Juego*. Barcelona: Editorial Gedisa.

CAPITULO III

FILOSOFIA DEL DESPLAZAMIENTO.

A lo largo de los años los hombres se han preguntado sobre las cuestiones que hacen a la metafísica de las ideas y su relación al lenguaje. El mismo Aristóteles comprendía que el mundo estaba formado por cosas, las cuales interpretadas por el conocimiento humano eran pegadas como estampas en el pensamiento, la voz y finalmente la escritura. (Aristóteles, 1992)

El presente trabajo inicia un debate por la lógica formal en sus orígenes hasta llegar a la tesis combinatoria del joven Leibniz (en contraposición con Kant) y sus alcances o limitaciones a la teoría metafísica del desplazamiento. De esta forma, quedan unidos cuatro ejes temáticos bien fundamentados: lenguaje, lógica, conocimiento y movimiento.

Intentaremos, en un humilde esfuerzo, vincular todas estas ideas del mundo de la filosofía clásica y que hacen a la lógica lingüística (formal) al mundo moderno de los viajes y el turismo. Desde este punto, surgen algunas inquietudes deben ser tenidas en cuenta tales como:

Desde un punto de vista (puramente) filosófico ¿cuáles son los motivos que implican unidad del todo con respecto a la parte?, ¿cual es el lugar de ese cuerpo en el universo y porque no cambia su sustancia al momento del desplazamiento?, ¿cuáles son las influencias de los lógicos formales en la tesis de la complexión en el joven Leibniz?, ¿cuáles son los portes de Kant en la materia?.

Lenguaje y Lógica en aplicación al turismo

Uno de los primeros pensadores que se ocupó del tema fue Aristóteles. Si bien, la lógica en Aristóteles es sumamente compleja y difusa, su tesis se basa en cuatro supuestos fundamentales (dos universales y dos particulares). Su aporte principal al estudio ontológico de la sustancia radica en comprender la relación entre accidente y sustancia.

De esta forma, elabora lo que los estudiosos han conocido como los cuadrados de las oposiciones donde: A = todo viajero es turista (entonces) O = algún viajero no es turista y E = ningún viajero es turista (entonces) I = algún viajero es turista. (Correia, 2006) ¹¹

¹¹ Los medievales como Boecio se caracterizaron por tomar sólo AO como verdadera y considerar que EI eran indefectiblemente falsas. De esta forma la única proposición verdadera es si todo viajero es turista entonces algún viajero no es turista.

Si bien la tendencia puede ser considerada positiva, Manuel Correia sostiene “A Tarski junto con muchos de sus discípulos, algunos de ellos fueron nuestros conocidos, sostenían que la lógica de Aristóteles es un fragmento de la teoría lógica contemporánea, algo muy menor en comparación con ésta. Opinión muy extendida, porque –así se cree- la teoría lógica de Aristóteles y de los aristotélicos (básicamente sus desarrollos sobre proposiciones y silogismos) puede contenerse dentro de una parte de la teoría contemporánea ... me parece sin embargo, que esta tendencia es positiva sólo en parte, porque – como mostraré enseguida- FOL no traduce completamente la riqueza y sutileza de algunos pensamientos lógicos de Aristóteles”. (Correia, 2006:140)¹²

Para Leibniz (1982), Raimundo Lull sostiene una tesis que cambia la forma de concebir la lógica aristotélica. A través de su teoría de la *computatio* la sustancia y el accidente adquieren un carácter combinatorio. De esta forma S es a P lo que P es a S, *Los turistas (sustancia) visitan (accidente) Marsella (entonces) Marsella es visitada por los turistas.*

En 1666 el joven Leibniz presenta su teoría sobre *el arte combinatoria*. Influido notablemente por Lull pero a la vez distante de sus principales postulados, Leibniz elabora toda una tesis lógica que merece ser analizada gradualmente. Uno de los primeros puntos que el autor le critica a Lull, es el haber descubierto su idea más preocupado por convencer a los moros que por un esfuerzo metafísico. Para Leibniz, Aristóteles estaba equivocado al pensar la sustancia y el accidente como independientes ya que la primera contiene al accidente. Así, siendo ella misma sustancia despliega un conjunto de contenidos (desde dentro) que es la propia acción. Como un todo que contiene una parte, y una parte que despliega otra parte, Leibniz entiende que la razón humana es división por naturaleza. Leibniz considera que Lull dio un paso importante en la investigación pero insuficiente. (Leibniz, 1982)

La noción del todo y su parte pertenecen a las reflexiones primeras (primitivas). En su tesis de la *monada* las partes (reales o conceptuales) forman un vínculo con otra parte, que a su vez se relaciona con otra parte hasta llegar al todo. La sustancia no recibe el accidente sino que éste surge del todo.¹³ Para comprender la mónada es necesario referirse a esta como una jerarquía continua y perfecta sometida a la ley de continuidad de tal que entre la monada y la parte siempre habrá un infinito asignable. (Luna Alcoba, 1997)

Este razonamiento da como origen a la conocida *tesis de las variaciones* que a continuación se va a explicar.

Teoría de las variaciones

En la construcción de su pensamiento Leibniz distingue dos categorías: *la composición de los objetos*, es decir la sustancia que forma las cosas y *la situación de los objetos*, o lo que llama la variación de orden. La primera cuestión da origen (a su vez) a la idea de

¹² Entiéndase FOL como LOGICA DE PRIMER ORDEN O LOGICA DE PREDICADOS (CUANTIFICACIONAL)

¹³ Leibniz establece que si el hombre es una parte Dios es su todo. De esta forma, la parte elevada a la infinito da como resultado la concepción de Dios.

la complexión y la segunda a la de variación.¹⁴ A su vez, Leibniz dividía la complexión en absoluta y particular pero su ampliación no viene al caso.

Dados los términos primitivos, moleculares y complexiones los predicados se hallan en los sujetos. De esta forma si tuviéramos cuatro términos: a, b, c y d sus combinaciones serían:

I	a, b, c y d	(partes o términos primitivos)
II	ab, ac, bc, cd	(términos moleculares)
III	abc, abb, acd, dcd	(complexiones)
IV	abcd	(todo)

Esto obliga por un lado, a suponer que dado el nivel de divisiones se encuentra la especie, y dadas las especies hay géneros subalternos. Pero por el otro, su hallazgo principal es haber demostrado que *en toda predicación verdadera el predicado está contenido en el sujeto* y es la situación del sujeto lo que predispone al verbo. Con esto último, Leibniz integra su tesis de la combinatoria y del orden.

¿Pero cual es su aporte a la comprensión metafísica del movimiento?.

Si el todo abcd es concebido como todo, entonces a, b, c y d son partes que Leibniz llama primitivas. En tanto que *a* (predicado) está contenido en abcd, *b* está contenido en abcd, *c* está contenido en abcd y *d* está también contenido en abcd. Leibniz comprende que si *abcd es sujeto, entonces sus partes son predicados*.

De esta manera, la posición de las partes no hace variar al todo. Por ese mismo motivo, cuando nos desplazamos, cuando viajamos, cuando nos movemos no cambiamos sino que seguimos siendo nosotros mismos. Sin embargo, la teoría Leibziana tiene otras aplicaciones más bastas a la que ya hemos planteado. Nicholas Rescher sostiene que los actos futuros están contenidos en forma de programas en el sujeto incluso antes de ser desplegados. (Rescher, 1986)

Leibniz no sólo esboza una teoría teológica (ya que sólo Dios es todo) sino que también incursiona en una sistémica, ya que toda parte es componente de su conjunto de partes relacionadas lógicamente que hacen a un sistema que se encuentra dentro de otro sistema.

Un hotel está compuesto de partes: empleados, muebles, edificio, turistas. Todas esas partes hacen un todo, y ese todo (a su vez parte) comprende la planta hotelera de la ciudad (junto a otros hoteles), otros turistas y otros empleados componen el sistema hotelero, y éste último en conjunción con otros forman el sistema turístico.

De esta forma, Leibniz (a nuestro entender) formula en el siglo XVII lo que podríamos considerar la antesala para la tesis de la auto-phoiesis en Maturana y Luhmann, la cual sostiene que el sistema se produce en forma endo-gama a sí mismo. (Maturana, 2004) (Luhmann, 1990)

¹⁴ Entiendase complexión como sinónimo de combinación y variación como preguntación.

Sin embargo, Leibniz va más allá de lo expuesto, y en concordancia con Lull, sostiene que el orden de los componentes (factores) no altera el todo (producto) y si es el sujeto aquel que contiene al verbo, es indistinta la posición del objeto. Un turista alcanza el status de tal en la medida en que se encuentra fuera de su hogar, pero cuando regresa ya deja de ser turista. Su rol está dado a su posición tanto que la sustancia contiene al accidente.¹⁵

La noción de Característica en Leibniz (su obra madura).

La idea de *característica* está fundamentada en el Leibniz maduro, ante la posibilidad de que cada cosa pueda ser expresada en números. (Leibniz, 1982:184)

Para el autor todo conocimiento debe ser considerado *ciego*. En parte, por provenir de su división *inadecuada*. Leibniz establece dos categorías principales para analizar el conocimiento: a) *oscuro*, b) *claro*. Dentro de la segunda clase, se divide en *confuso* cuando la idea puede ser expresada por obtención (ejemplo del color o paisaje) o en *distinto*, cuando la idea puede ser definible en conceptos más simples (ejemplo oro u hotel). A su vez, dentro de esta clasificación surgen dos nuevas, *adecuados* que son aquellas puramente definibles y *inadecuados*, las cuales pueden ser sólo definibles en forma difusa (aún el mismo concepto de hotel si alguien no conoce previamente un hotel es difícil de explicar). (Esquizabel, s/f: 1-15)

Finalmente, surgen dos últimos tipos de conocimiento: *simbólico*, al cual Leibniz hace referencia como la idea que sustituye una más compleja e *intuitivo* los cuales son plausibles de expresarse en forma racional como por ejemplo un número.

Para una mejor comprensión del conocimiento simbólico, debe entenderse por aquel que sustituye la idea por un signo pero que por sí mismo es incapaz de concebir la idea concreta (*cogitatio caeca o cogitatio symbolica*). Si pensar es igual a conocer en Leibniz, entonces conocer es tener pensamiento representado simbólicamente. Si todo pensamiento racional es conocimiento este puede muy bien ser expresado matemáticamente sin necesidad de ser pensado. (Esquizabel, s/f: 8)

“Aunque las lenguas son sumamente útiles para razonar, están sometidas sin embargo a innumerables equívocos y no pueden cumplir la función de un cálculo, esto es, no pueden revelar los errores de razonamiento a través de la formación y construcción de las palabras, como ocurre con los solecismos y los barbarismos”. (Leibniz, 1982: 190)

Leibniz descubre que el pensamiento simbólico encierra fallas sustanciales. Por ejemplo, los turistas vuelan o el círculo cuadrado, son pensamientos erróneos pero que simbólicamente pueden ser expresados. El cálculo y la aritmética, por el contrario, sólo pueden expresar aquello racionalmente verdadero. En este punto, un concepto es tan factorizable como un número y analógicamente puede ser descompuesto en partes. He aquí el hallazgo fundamental de Leibniz que por algunos es considerado (incluso) el precursor del lenguaje analítico que dio origen a la computadora personal.¹⁶

¹⁵ Pero Leibniz no se va a quedar ahí, sino que va a desarrollar (años más tarde) toda una idea de cálculo analógico que comprenda el pensamiento y aleje al hombre del error. El autor, comprende que el pensamiento simbólico es susceptible al error por lo tanto es necesario un pensamiento ciego (sin cuestionamientos) a través del cálculo aritmético y matemático.

¹⁶ Según Esquizabel *“podemos adelantar nuestras conclusiones preliminares: los aspectos positivos del pensamiento ciego están conectados con la naturaleza y la función de los cálculos simbólicos (tales como*

En *Escritos Filosóficos*, el autor, no escatima esfuerzos en señalar: “*Así pues tal es aquello que finalmente descubrí en mis muy diligentes meditaciones. Por tanto, ahora se requiere solamente que se constituya la característica que persigo, en cuanto pueda satisfacer la gramática de una lengua tan admirable y el diccionario de la mayor parte de las palabras más usadas, o lo que es lo mismo, que se consideren los números característicos de todas las ideas*” (Leibniz, 1982:169)

Desde nuestra perspectiva, podemos afirmar que Leibniz estaba orientado en descubrir un *lenguaje universal* que compuesto por vocabulario y conceptos primeros formulara operaciones aritméticas. Precisamente, por no ser pensamiento dirigido lo ha llamado *cogitatio caeca* (pensamiento ciego). En ese sentido último concluye, que las expresiones de un nominativo (nombre) en el número está contenido en su significado expresivo.¹⁷ Surge (así) el cálculo en el lenguaje y la tradición de lógica como la concebían los aristotélicos. (Leibniz, 1982:171)

En Leibniz el concepto de idea proviene de la mente; no como huellas impresas como las concebía Aristóteles (némicas) sino como separado de la sustancia del cerebro. Dice textual “*en efecto, para nosotros la idea no consiste en un acto de pensamiento sino en una facultad, y se dice que tenemos idea de una cosa aunque no estemos pensando en ella si podemos pensar en ella siempre que se presente la ocasión, porque tenemos la facultad de recibir a éstas. Por lo tanto la idea postula cierta facultad próxima o facilidad de pensar en la cosa.*” (Leibniz, 1982:179)

En este sentido, una fotografía tomada en el Epcon Center por un grupo de turistas canadienses puede ser considerada una idea o una forma de conocimiento adecuado. Por el contrario, la transmisión oral de la experiencia del mismo viaje debe ser comprendido como una especie de conocimiento *inadecuado simbólico*.

¿Cuál es la diferencia entre haber viajado a un destino turístico o haberlo soñado?, ¿qué diría Leibniz al respecto?. “*Juzgo, por lo pronto, que existe sin prueba, por simple percepción, o sea, por experiencia, aquello de que soy consciente de mí, a saber: primero, yo que pienso una variedad de cosas, después los diversos fenómenos mismos o sea las apariciones que existen en mi mente. En efecto, estos dos aspectos pueden ser objeto de comprobación porque la mente los percibe inmediatamente sin intermediario alguno y es tan cierto que en mi mente existe la representación de la montaña de oro o del centauro cuando los sueño, como es cierto que yo, que sueño, existo ... ateniéndonos al fenómeno mismo, lo juzgamos real si es vívido, múltiple, congruente...el fenómeno será congruente cuando esté compuesto de numerosos fenómenos, de los que se puede dar razón por la relación que guardan unos con otros,*

el cálculo aritmético y los métodos algebraicos para hallar soluciones a problemas aritméticos y geométricos), mientras que sus aspectos negativos están relacionados con el modo en que usualmente pensamos razonamos por medio de los lenguajes ordinarios ... como una conclusión secundaria, resulta que los lenguajes ordinarios son guías engañosas para nuestros procesos cognitivos; en consecuencia deben ser objetos de una depuración y, si fuese posible, hay que reemplazarlos por un medio más seguro para ejercer nuestras facultades intelectuales”. (Pp. 3)

¹⁷ Si 3 es 1+1+1 eso es pensamiento intuitivo que reemplaza al simbólico. Leibniz junto con Spinoza y Descartes es considerado uno de los máximos exponentes del racionalismo filosófico. Tras el advenimiento crítico de Kant quedarán sus premisas un poco guardadas, pero serán nuevamente redescubiertas tras los inconsistentes abordajes de Hegel (la opinión es personal).

o por alguna hipótesis común bastante simple ...en caso contrario los fenómenos serán sospechosos.“ (Leibniz, 1982:266)

El problema central en Leibniz se suscita cuando debe distinguir entre lo que considera conocimiento genuinamente natural y *arbitrio humano*. Ante la misma fotografía, un grupo de personas puede reaccionar favorablemente y otro grupo negativamente. Así, un hecho sucedido en una ciudad puede afectar la imagen de ésta como destino turístico pero a la vez atraer más turistas.

Que pensemos a la ciudad de Belfast como símbolo de terrorismo y violencia es un estereotipo que obedece al conocimiento simbólico. Realmente, nunca hemos estado presencialmente en Belfast y aun cuando lo hubiéramos estado lo que recordamos de ella es nuestra experiencia (particular) y no la esencia de ese objeto, es decir lo que realmente la ciudad es.

Por otro lado, las transmisiones de experiencias a nuestros conocidos y familiares una vez retornados de nuestras vacaciones también deben ser comprendidas como conocimiento inadecuado simbólico. Pero en la fotografía se encuentra la prueba (esencial) de haber visitado el lugar (que decimos visitar). Si el razonamiento de Leibniz es correcto, la fotografía (como forma de conocimiento intuitiva) nos permite su resignificación simbólica de la misma forma que el número contiene a la palabra. Desde el momento en éste último se considera plausible de expresar ideas.

De la misma forma, en que el número puede ser factorizable a la misma medida que el concepto, la experiencia (simbólica) humana o el recuerdo podría ser sustituido por la fotografía. Pero a su vez, es la fotografía la cual se apoya en la experiencia para evocar el recuerdo. En calidad de tal, conocimiento intuitivo es todo aquel que se remite a los conceptos primeros (al hecho de que la sustancia existe). Si bien la fotografía no expresa la experiencia subjetiva la contiene temporalmente, la refuerza, la prueba y la sustituye.¹⁸

Llevamos en nuestra experiencia mediata parte de todos los lugares que hemos visitado en nuestra vida biológica. Pero ella se va transformando acorde a nuevas vivencias y reconstruyendo nuestro mundo. Sin embargo, a través de la tesis de la complejidad podemos probar que nuestro ser ontológico continúa siendo el mismo. Un viaje no comienza en la ilusión de concebir hipotéticamente el lugar con anticipación sino por el contrario una vez regresados.

A diferencia del turista, que regresa y comienza a construir sensiblemente todas sus experiencias, no como fueron sino como vividas, el inmigrante en raras ocasiones tiene la necesidad de construir su vivencia pasada. Su estar en el mundo se orienta a un futuro (siempre mejor que el presente).

En la fotografía (capaz de congelar un momento) se encuentra aquello que el sujeto quiere conservar. De la misma manera, que cuando nos alejamos extrañamos,

¹⁸ En palabras del mismo Leibniz *“El Ser es aquello cuyo concepto envuelve algo positivo, o mejor, es aquello que puede ser concebido por nosotros siempre que lo que concebimos sea posible y no envuelva contradicción. Y esto lo reconoceremos, ya que si el concepto ha sido perfectamente explicado y no encierra nada confuso, ya, en suma, si la cosa existe en acto, pues lo que existe es siempre ser o posible”* (Leibniz, 1982:265)

regresamos a nuestra morada para construir simbólicamente nuestro viaje. Por este motivo sostenemos, que el mismo sólo comienza una vez finalizado; así como la sustancia (siempre) contiene al accidente (y de la misma forma que Dios ve venir a Cesar cruzando el Rubicón).¹⁹

Crítica de la Razón Pura en Immanuel Kant

La primera distinción que elabora Kant sobre el conocimiento versa sobre *conocimiento puro y empírico*.²⁰ El primer término se desprende de los conocimientos *a priori* el cual se distingue por ser independiente de la experiencia. Por ejemplo, podríamos estimar que en cierta temporada y para determinado hotel no encontraríamos ningún tipo de disponibilidad aun cuando no nos hemos percatado de ello en base a nuestra experiencia.

Contrariamente, el conocimiento *a posteriori* o como también lo denomina Kant *empírico*, se basa en un conocimiento atado a la experiencia. Siguiendo el mismo ejemplo, sabemos que aquel hotel no tiene disponibilidad desde el momento en que hemos realizado una llamada telefónica y confirmado nuestras sospechas.

A diferencia de Leibniz, Kant no considera que uno u otra clase de pensamiento sea (in factum) plausible por sí de verdad o falsedad sino que ambos son estrictamente necesarios. Para el autor, la matemática que es parte del *pensamiento puro*, encierra el mismo problema que para Leibniz tenía el pensamiento simbólico en el lenguaje. Las causas primeras, por no estar basadas en la experiencia, pueden fundamentarse erróneamente.

En este sentido el mismo Kant advierte “*es nuestro destino habitual de la razón humana en la especulación, el acabar cuanto antes su edificio y sólo después investigar si el fundamento del mismo está bien afirmado. Por entonces se buscan toda clase de pretextos para quedar contentos de su solidez o incluso para excusarse de hacer esa prueba tardía y peligrosa*”. (Kant, 2004:37)

Asimismo, cuando por medio de la razón descomponemos el pensamiento en partes estamos frente a un *juicio analítico*, por ejemplo *todos los turistas llegan emocionados*. A este punto (en concordancia con Leibniz) Kant establece que el todo (universal) está enlazado con el predicado por medio de la identidad (o también llamados juicios de ampliación). Por el contrario, cuando afirmamos *todo turista es hombre* entonces el predicado es algo indistinto a su pensamiento y estamos en presencia de un juicio *sintético*. Entiéndase, pues, que todos los pensamientos basados en la experiencias son sintéticos (explicativos). (Kant, 2004:39)

¹⁹ En Continuidad y Reflexión, Manuel Luna Alcoba sostiene que “*Leibniz plantea el problema de la identidad personal como el problema de la conservación de la identidad. Se trata, por tanto, de un problema análogo a otras conservaciones, por ejemplo de la fuerza. Podemos distinguir entre identidad real o física e identidad moral o personal, donde la primera pertenece al plano fenoménico, empírico, y la segunda radica en el mundo de las esencias, de la razón de ser. La identidad real es la identidad aparente de la persona que a cada momento se siente la misma. Se trata de una identidad “frágil”, que podría ser cambiada por una intervención milagrosa de Dios*”. (Luna Alcoba, 1997:57)

²⁰ “*No hay duda alguna de que todo nuestro conocimiento comienza con la experiencia... mas si bien todo nuestro conocimiento comienza con la experiencia, no por eso origínase todo él en la experiencia*”. (Kant, 2004:33)

En crítica directa a Leibniz, Kant señala “*la proposición aritmética es, por tanto, siempre sintética y de esto se convence uno con tanta mayor claridad cuando mayores son los números que se toman, pues entonces se advierte claramente que por vueltas que le demos a nuestros conceptos, no podemos nunca encontrar la suma por medio del mero análisis de nuestros conceptos y sin ayuda de la intuición.*” (Kant, 2004:41).

Adquiere el pensamiento una dinámica guiada por la intuición (síntesis) en Kant; un concepto en 180 grados con la lógica del pensamiento ciego en Leibniz. Empero el mismo Kant, se da cuenta de ciertas inconsistencias en el pensamiento puro. ¿Es posible un juicio sintético a priori?. Si por sí mismos, los juicios sintéticos se basan en la experiencia, y está en los juicios a posteriori, ¿no encierra esto una contradicción?, ¿son posibles las ciencias puras (matemáticas)?.

En la crítica de la razón, encuentra Kant la respuesta a las preguntas planteadas. “*La crítica de la razón conduce, pues, en último término, necesariamente a la ciencia; el uso dogmático de la misma, sin crítica, conduce en cambio, afirmaciones que carecen de fundamento, frente a las cuales se pueden oponer otras igualmente ilusorias y, por lo tanto, al escepticismo.*” (Kant, 2004:45).²¹

Para el autor existen dos categorías en su *tesis de la representación*. Por un lado, están las intuiciones que pueden definirse como los objetos que me son dados singulares e inmediatamente, pero por el otro se encuentran los conceptos, los cuales son representaciones generales referenciales mediatas. A diferencia de Leibniz, Kant sostiene que todo análisis es intuitivo y conceptual a la vez.

En cierto punto, los objetos no son presentados y somos nosotros seres simbólicos los que a través de la intuición los explicamos. Los matemáticos no pueden ni deben analizar los conceptos, esa es la labor de los filósofos. En uno de sus primeros párrafos afirma “*Hay dos ramas del conocimiento humano, que quizá se originen en una raíz común pero desconocida para nosotros, y son a saber, la sensibilidad y el entendimiento. Por medio de la primera no son dados los objetos; por medio de la segunda son los objetos pensados. Ahora bien, por cuanto la sensibilidad debe contener representaciones a priori, que constituyan la condición bajo la cual nos son dados objetos, pertenecerá a la filosofía trascendental. La doctrina trascendental de los sentidos correspondería a la primera parte de la ciencia de los elementos, porque las condiciones bajo las cuales tan sólo son dados los objetos del conocimiento humano, preceden a las condiciones bajo las cuales*” (Kant, 2004:48)

Primordialmente, el problema central en Kant no es (como lo era en Leibniz) construir un lenguaje universal sino por el contrario hacer una división entre las matemáticas y la filosofía. Llegado a este punto de reflexión, el autor establece dos sub-categorías para las intuiciones (*a posteriori* y *puras*) y dos para los conceptos (*a priori* y *a posteriori*). Dentro de la clasificación conceptual *a priori* Kant distingue aquellas que *son dadas y las que son no dadas*. A las primeras le asigna los pensamientos filosóficos, simplemente por ser analizables y en el caso de los segundos las matemáticas por ser contruidos. Dentro de lo que Kant denomina los conceptos dados existe una nueva subdivisión: *referencia objetiva*, los cuales hacen referencias a esquemas o constructor expresables en categorías y *referencia no objetiva*, aquellas ideas de la razón como verdad, tiempo, Dios etc. De la síntesis entre ambas surge *el conocimiento simbólico*.

²¹ La crítica de la razón pura conlleva la idea de la creación de una nueva ciencia (a priori) metafísica a la cual Kant llama *filosofía trascendental*.

Cabe una pequeña aclaración, en los conceptos filosóficos, el esquema tiene la función de sensibilizar el concepto puro del entendimiento. Análogamente, la construcción hace lo mismo en el conocimiento no dado, sin ir más lejos a través de constructos como la matemática. Esta tesis es contraria a lo que se comprende por simbolismo Leibziano ya que considera que todo pensamiento vivo es intuitivo. Para Kant, la lógica formal como se concebía hasta ese entonces era simplemente *pensamiento muerto*.

Ahora bien, Kant nunca se planteó (como lo hizo Leibniz en el Arte combinatorio) el tema de la posición de los objetos. Por ende, lo novedoso y lo problemático de este artículo es poder integrar el pensamiento kantiano a la filosofía del desplazamiento.

Según nuestra propia interpretación, en Kant el sujeto no contiene al verbo como en Leibniz, sino que es el verbo el que contiene al sujeto. Una construcción como *el turista realiza un viaje* se transforma en *el viaje hace al turista*. Por ende, si *el viaje hace al turista* su negación el *no turista hace el no viaje*. El viaje es un objeto dado a tal que cuando no es viaje el turista no es turista. Entonces, según la lógica kantiana el concepto de turista se construye intuitivamente.

Como una síntesis entre *intuiciones* y *conceptos*, el simbolismo no adquiere una dinámica *análoga* sino *sintética*. El ejemplo más representativo es que nos pensamos turistas en cuanto a un (hipotético) regreso. Si el regreso no se cumple no existiría una partida en cuanto a turista. En otras palabras, el accidente transforma la sustancia y no la sustancia al accidente. Al concepto (sustantivo) de turista le corresponde su *intuición inmediata* que le es dado en cuanto a su acción. Así, el ser (ontológico) se transforma en la acción, es decir en el viaje. Diríase, en la experiencia del viaje (una vez terminado) obtenemos la síntesis entre el concepto y la intuición que dan origen al pensamiento simbólico en cuanto dado y pensado.

¿Pero que papel juegan realmente el espacio y el tiempo en la obra kantiana?.

El espacio y el tiempo en Kant

Ambos conceptos pertenecen al conocimiento *a priori*, más precisamente Kant las llama *dos formas puras de la intuición sensible*. ¿Cómo se traduce esto metafísicamente?.

“Por medio del sentido externo (propiedad de nuestro espíritu) nos representamos objetos como fuera de nosotros y todos ellos en el espacio ... el sentido interno, mediante el cual el espíritu intuye a sí mismo o intuye su estado interno, no nos da es cierto, intuición alguna del alma misma como un objeto ... exteriormente no puede el tiempo ser intuido, ni tampoco el espacio, como algo en nosotros ... el espacio no es un concepto empírico sacado de las experiencias externas”. (Kant, 2004:51)

Esta noción en Kant es contraria al concepto físico de tiempo y espacio. De esta forma, entiende que el espacio no puede tomarse como experimentado por ser externo al sujeto. Pero ¿qué es el espacio? *“el espacio es una representación necesaria, a priori, que está a la base de todas las instituciones externas. No podemos nunca representarnos que no haya espacio, aunque podemos pensar muy bien que no se encuentren en él objetos algunos”.* (Kant, 2004:52)

Lo que en resumidas cuentas dice Kant, es que todo espacio (aún representado) es intuición a priori. Pero este espacio no es el representado simbólicamente. Lo novedoso en este autor, sería que siquiera estando frente al espacio o en él podríamos experimentarlo. Por ser externo a nosotros sólo no nos es dado sino por la intuición.²² Kant hace una distinción que es conveniente aclarar, el espacio es externo al sujeto por tanto debe ser intuitivo a priori. Por el contrario, la representación del tiempo es interna al sujeto y por tal es condición inmediata de los fenómenos internos y por eso también condición inmediata de los objetos externos.²³ El tiempo adquiere sentido sólo dentro del sujeto y una vez salido de él no significa nada. Su validez filosófica es con acuerdo a los fenómenos.

Siguiendo esta explicación, el tiempo, tampoco es un concepto empírico derivado de la experiencia. Por ende, no existe como determinación objetiva. Todos los objetos en el mundo podrían desaparecer inmediatamente pero no el tiempo. Tampoco puede ser clasificado como discursivo sino por una forma *pura de identificación sensible* como así tampoco diferentes tiempos pueden ser a la vez sino a través de uno. La meditación kantiana continúa en la siguiente dirección “*aquí añadido que el concepto del cambio y con él el concepto de movimiento (como cambio de lugar) no son posibles sino mediatamente y en la representación del tiempo; que si esa representación no fuese intuición (interna) a priori, no podría concepto alguno, fuere el que fuere, hacer comprensible la posibilidad de un cambio, es decir de un enlace de predicados contradictoriamente opuestos (el ser en un lugar y el no ser esa misma cosa en el mismo lugar) en uno y en el mismo objeto*”. (Kant, 2004:57)

Según esta tesis, el cambio está contenido en tiempo y espacio (lo cual es analíticamente correcto), por ejemplo un turista no puede comenzar sus vacaciones antes de que lleguen (sus vacaciones). En analogía, las decisiones internas son posibles gracias a las nociones de perspectiva del tiempo y del espacio. Que yo sujeto me comporte de una u otra forma no está vinculado mas que al tiempo interno y al espacio externo. En este sentido, y a diferencia de Leibniz, Kant niega que el cambio en el desplazamiento sea real pero no por una cuestión de *combinatio*, sino por una *intuitiva*. Si el tiempo es sólo en cuanto a sujeto, no puede ser posible que el cambio sea externo en cuanto a él. Esto explicaría el hecho (físico) de que ante un mismo hecho social algunos vean un quiebre (cambio) con respecto a un tiempo pasado, y otros continuidad.

Ahora bien, si Kant está directamente negado la realidad (empírica) del tiempo ¿no está implícitamente negando la existencia del cambio? A esta pregunta, el autor respondería sí, el tiempo es real pero sólo intuitivamente. Por lo tanto el cambio no tiene sustancia empírica fuera del mismo sujeto.

²² Cabe aclarar que Kant no estaba interesado en el análisis de la migración ni del turismo sino de la geometría. La adaptación es nuestra. El texto del autor es como sigue “*no podemos, por consiguiente, hablar de espacio, de seres extensos etc, más que desde el punto de vista de un hombre. Si prescindimos de la condición subjetiva, bajo la cual tan sólo podemos recibir intuición externa, a saber, en cuanto podemos ser afectados por los objetos, entonces la representación del espacio no significa nada*” (Kant, 2004:54)

²³ “*Si puedo decir a priori: todos los fenómenos externos están determinados en el espacio y según las relaciones del espacio a priori, puedo decir, por el principio del sentido externo con toda generalidad: todos los fenómenos en general, es decir, todos los objetos de los sentidos son en el tiempo y están necesariamente en relaciones de tiempo*” (Kant, 2004:58)

El tiempo y el cambio no son a los objetos mismos mas que dentro de los sujetos que los intuyen. Un ejemplo claro al respecto, es la música donde diferentes quiebres de tonos se suceden una y otra vez, por lo general intuimos continuidad.

En los *axiomas de la intuición*, Kant hace expresa referencia a este tema cuando señala “no puedo representarme una línea, por pequeña que sea, sin trazarla con el pensamiento, es decir sin producir todas sus partes poco a poco, desde un punto, y así dibujar esa intuición. Lo mismo ocurre con el tiempo, por corto que sea. Pienso en el tránsito sucesivo de un momento a otro, por donde, mediante todas las partes del tiempo y su audición, prodúcese finalmente una determinada magnitud” (Kant, 2004:143) ²⁴

En el momento en que la intuición se adelanta a la percepción, se está en presencia de la sensación (*realitas phaenomenon*), la cuál no es otra cosa que una forma de conocimiento empírico *a priori*. Pero Kant, sabe que la sensación no va de las partes al todo (como en el caso del tiempo o la música) sino que se halla en la *aprehensión* y no por medio de la síntesis. De esta forma, concluye que toda sensación posee *magnitud intensiva* (segundo axioma). Por ejemplo, nuestro deseo de viajar a Córdoba para Navidad puede ir disminuyendo o aumentando su intensidad hasta llegar a 0 (vacío) y desaparecer.

Con las concepciones sintéticas *a priori*, Kant encuentra la solución al problema anteriormente planteado sobre la filosofía trascendental. Con ella, tanto espacio y tiempo constituyen construcciones puras *a priori* que si bien no puede ser descubierto en el objeto, lo es por medio de la intuición. (Kant, 2004:71) ²⁵ Lo interesante el pensamiento kantiano radica en la intuición como herramienta de conocimiento. Sin él, todo conocimiento es imposible. Mejor dicho, *todo conocimiento (empírico) es sensible*.

Sin embargo, el pensamiento kantiano hasta aquí encierra otro problema. ¿Cuál es la influencia del tiempo (extensivo) en la intensidad del deseo?, siguiendo el ejemplo planteado, ¿cuál es la influencia del tiempo en el deseo de viajar y cómo ha de fluctuar ese deseo en la extensión del tiempo?.

Las tres analogías de la percepción

Kant va a poder resolver esto (recién) en las tres analogías de la percepción con respecto a la sustancia: a) *permanencia*, b) *sucesión* y c) *simultaneidad*.

La analogía de la *permanencia* de la sustancia consiste en considerar a todos los fenómenos en el tiempo. Pero, éste último como tal no puede ser percibido. Por consiguiente, la percepción del tiempo se halla dentro del objeto (sustancia). Esto explica que todo cambio es percibido en *aprehensión*. Lo único que permanece (sin variación) en el objeto es su sustancia. Así, todo cambio es solamente alteración (no existe la variación en esta analogía): *nacer o morir*.

La segunda analogía, la de *sucesión* se comprende la variación de los fenómenos según la percepción. Dice Kant, “yo percibo que se suceden fenómenos unos a otros, es decir que un estado de cosas es en un tiempo y que su contrario era en un estado anterior.

²⁴ El axioma es que todas las intuiciones son magnitudes extensivas.

²⁵ Por una cuestión de espacio y orden al tema estudiado no vamos a entrar en la lógica trascendental.

Propiamente pues enlazó dos percepciones en el tiempo” (Kant, 2004:160). El autor, introduce aquí a la *imaginación* como el enlace entre la percepción y el tiempo; y de esa forma explica los motivos por los cuales el deseo puede ir mermando o aumentando acorde más cerca se está de la fecha programada para el viaje. Si a 2 días de Navidad me pregunto ¿tengo ganas de viajar?, la intensidad de ese deseo haya variado en comparación con la misma pregunta 40 días antes de esa fecha. En este sentido, el tiempo contiene la *imaginación*.

La tercer y última analogía, hace referencia al principio de *simultaneidad*. En sí, Kant lo explica de la siguiente manera “*simultaneas son las cosas cuando, en la intuición empírica, la percepción de la una puede seguir a la percepción de la otra y viceversa ... así puedo colocar mi percepción primero en la Luna y luego en la Tierra o, también al revés primero en la Tierra y luego en la Luna; y digo que esos objetos existen simultáneamente, porque sus percepciones pueden seguirse la una a la otra y recíprocamente la una a la otra*”. (Kant, 2004:172-173)

Ejemplos de simultaneidad se encuentran por doquier, pero en el caso de la industria turística el *atractivo turístico* es un fiel reflejo de esta analogía. El mismo es percibido como un todo, pero esta compuesto por partes una montaña nevada, un cerro, un hotel, el cielo, la tierra, un río, la vegetación, otros turistas etc. Mi percepción puede ir indistintamente dirigida al cerro y al río (en simultáneo). Lo múltiple (el atractivo) se percibe al mismo tiempo. Si por algún motivo, sólo viéramos partes aisladas de ese escenario observaríamos el objeto en sí mas no diríamos esto es un atractivo turístico, sino sólo esto es un río. La *simultaneidad* es la que da continuidad a la percepción (entendimiento).²⁶

Un conjunto de bosques, ríos, cascadas y cerros que son pero por obra del hombre pueden no ser (*permanencia*), en un momento no estuvieron ahí para ser observados, fueron indudablemente producto de procesos geológicos más extensos (*sucesión*), sin embargo recién después de miles de años todos juntos forman a la vista, de quienes están allí para admirarlo, *un paisaje turístico (simultaneidad)*.²⁷

Para concluir este apartado que (en lo personal concebimos ya) se ha extendido lo suficiente, cabe mencionar que *en la segunda oposición de las ideas trascendentales*, Kant cuestiona directamente la concepción leibziana de *Mónada* cuando afirma *ninguna*

²⁶ Kant es muy claro al respecto cuando señala “*admitid empero que, en una multiplicidad de sustancias, como fenómenos, estuviera cada una de ellas totalmente aislada, es decir, que ninguna tuviera acción sobre las otras, ni recibiera recíprocamente influjo de éstas; yo digo entonces que la simultaneidad de esas sustancias no sería objeto de percepción posible y que la existencia de una de ellas no podría conducir a la existencia de las otras por ningún camino de la síntesis empírica*”. (Kant, 2004:174)

²⁷ Se debe distinguir el pensamiento kantiano del idealismo inglés o pragmatismo. A diferencia de este que cuestionaba la realidad y validez de los objetos externos fuera de la imaginación. En Kant, El orden externo legitima el interno. “*El idealismo admitía que la única experiencia inmediata es la interna y, por tanto, que las cosas exteriores son sólo inferidas, pero de un modo incierto, como siempre que de efectos dados se concluye a causas determinadas, porque las causas de las representaciones puede estar también en nosotros mismos, quienes, acaso falsamente, las atribuimos a cosas exteriores. Pero aquí se demuestra que la experiencia externa es propiamente inmediata, que sólo por medio de ella es posible no ciertamente la conciencia de nuestra propia existencia, pero sí la determinación de la misma en el tiempo, es decir la experiencia interna (pp.184-185) ... lo único que aquí teníamos que demostrar es que la experiencia interna en general no es posible más que mediante la experiencia externa en general*”. (Kant, 2004:186)

cosa compuesta, en el mundo, se compone de partes simples; y no existe nada simple en el mundo.

Por ende el autor sostiene “*Ahora bien, el espacio no está compuesto de partes simples sino de espacios. Debe pues cada parte del compuesto ocupar un espacio. Mas las partes absolutamente primeras de todo compuesto son simples. Así pues lo simple ocupa un espacio. Mas como todo lo real que ocupa un espacio comprende una multiplicidad de partes situadas unas fuera de otras y es, por tanto, compuesto y no ciertamente de accidentes, puesto que es un compuesto real (los accidentes no pueden, sin substancia, ser exteriores unos a otros), sino de substancias, resulta que lo simple sería un compuesto substancial, lo cual se contradice.*” (Kant, 2004:284)

Su fundamentación radica en que si una cosa (compuesta por parte más simples) debe ubicarse ella y sus partes en un espacio, esto equivale a pre-suponer que el espacio se compondría en partes, cuando realmente se compone de otros espacios. Así, las primeras partes del compuesto son simples pero como todo lo real en un espacio comprende una *multiplicidad de partes*, Kant sostiene que lo simple sería un *compuesto substancial*. Lo cual (simplemente) encierra una contradicción ya que si es compuesto no es simple.

Conclusiones

Respecto a las preguntas planteadas en la introducción del siguiente ensayo, podemos señalar que los motivos de unidad con respecto a la parte están supeditados a la teoría del arte combinatorio en Leibniz. En su juventud, ya el autor concibe la *composición y situación* de los objetos.

En otras palabras, bajo la lupa de la situación Leibniz señala que el orden de los factores no altera el producto, mientras que al mismo tiempo bajo la mirada de la composición aclara que “el todo” puede ser descompuesto en partes sucesivas. En este sentido, como toda sustancia contiene al accidente, (entonces) cuando existe movimiento (desplazamiento) la sustancia no se transforma. Obviamente Leibniz no estaba preocupado por una filosofía del desplazamiento ni mucho menos del turismo. Su objetivo (principal) era llevar a la construcción de una característica que sirviera de lenguaje universal (aritmética y matemática).

Leibniz considera que el lenguaje encierra errores lógicos que por sí mismo es incapaz de resolver; por ejemplo cuando nos representamos un cuadrado redondo. Esta figura puede ser expresada por medio del lenguaje aunque en la lógica carece de sentido y por tanto es espuria.

La única manera de madurar una ciencia que no caiga en las contradicciones del lenguaje ordinario es por medio de la creación de una *lingua caracteristica*, pero más precisamente una lengua universal basada en ecuaciones y descomposiciones matemático-analógicas. Por medio de su *cogitatio caeca*, o *pensamiento ciego (simbólico)*, Leibniz es considerado el precursor de los ordenadores personales y los programas informáticos.

Por el contrario, para Kant la preocupación es precisamente a la inversa y radica en distinguir la lengua y el conocimiento metafísico del lenguaje matemático. Así, para el autor existen dos categorías en su *tesis de la representación*. Por un lado, están las

intuiciones que pueden definirse como los objetos que me son dados singulares e inmediatamente, pero por el otro se encuentran los conceptos, los cuales son representaciones generales referenciales mediatas. *A diferencia de Leibniz, Kant sostiene que todo análisis es intuitivo y conceptual a la vez.*²⁸

El tiempo y el cambio no son a los objetos mismos más que dentro de los sujetos que los intuyen. Sin embargo, el pensamiento kantiano hasta aquí encierra otro problema mayor: *¿Cuál es la influencia del tiempo (extensivo) en la intensidad del deseo?, siguiendo el ejemplo planteado, ¿cuál es la influencia del tiempo en el deseo de viajar y cómo ha de fluctuar ese deseo en la extensión del tiempo?*

Kant va a poder resolver esto (recién) en las tres analogías de la percepción con respecto a la sustancia: a) *permanencia*, b) *sucesión* y c) *simultaneidad*.

En resumidas cuentas la analogía de la *permanencia* de la sustancia se explica en considerar a todos los fenómenos en el tiempo. Pero, éste último como tal no puede ser percibido. Por consiguiente, la percepción del tiempo se halla dentro del objeto (sustancia).

La segunda analogía, la de *sucesión* se comprende la variación de los fenómenos según la percepción, mientras que la tercera en el principio de la *simultaneidad* hace referencia a la posibilidad de observar al mismo tiempo varios objetos. La *simultaneidad* es la que da continuidad a la percepción (entendimiento).

Un paisaje puede ser percibido como un todo, pero está compuesto por partes; una montaña nevada, un cerro, un hotel, el cielo, la tierra, un río, la vegetación, otros turistas etc. Mi percepción puede ir indistintamente dirigida al cerro y al río (en simultáneo). Lo múltiple (el atractivo) se percibe al mismo tiempo. Si por algún motivo, sólo viéramos partes aisladas de ese escenario observaríamos el objeto en sí mas no diríamos esto es un atractivo turístico, sino sólo esto es un río.

En el caso de la industria turística el *atractivo turístico* puede verse como una conjunción entre estas tres analogías:

Un conjunto de bosques, ríos, cascadas y cerros que son pero por obra del hombre pueden no ser (*permanencia*), en un momento no estuvieron ahí para ser observados, fueron (progresivamente) producto de procesos geológicos más extensos (*sucesión*), sin embargo recién después de miles de años todos juntos forman a la vista, sólo de quienes están allí para admirarlo, *un paisaje turístico (simultaneidad)* lo que a su vez genera atracción.

Comprender tanto a Leibniz como a Kant es imbuirse la filosofía y las corrientes del siglo y el lugar en el cual ellos escribieron. El primero fue influenciado por la lógica

²⁸ Paradójicamente, la filosofía popular permitida por Federico II sentó las bases para una filosofía in concreto, empírica y experimental. Sin embargo, es curioso que los orígenes de la psicología o la fisiología surga de la mano de los idealistas (que salvando ciertas excepciones estaban directamente enemistados con la filosofía popular). Esta fusión, se ve representada en autores como Von Irwing, Meiners, Eberhard y en extranjeros como Rousseau, Locke, Search y Priestley entre otros. (Tonelli, en Belaval, 2002:132-136).

formal (del siglo XVII) mientras que el segundo fue formado dentro de la corriente alemana anti-wolffista (del siglo XVIII).

Así pues, tanto los aportes de Leibniz como los de Kant, continuarán en el ojo de la tormenta (incluso) en el siglo XIX a través del debate entre lógicos formales y hermenéuticos. En este sentido, podemos afirmar que ambos han sido un producto de su época pero han podido trascenderla y resistido la prueba del tiempo.

Por ese motivo, no sólo que ambos autores tienen mucho para aportar en los estudios, meditaciones e investigaciones del lenguaje, el signo y la lógica (actualmente) sino que también sus alcances permiten construir una filosofía del desplazamiento y consecuentemente una filosofía del turismo (entendida como actividad derivada de aquel). Si estos han de ser los objetivos de futuros ensayos, más que las diferencias que los separan habrá que investigar sobre las coincidencias que los unen.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Aristóteles.
1992. *Metafísica*. Milán: Vita e Pensiero.
- Correía, M.
2006. "La actualidad de la lógica de Aristóteles". *Revista de Filosofía*. Vol LXII: 139-150. Universidad Católica de Chile.
- Esquizabel, M. O.
s/f. "Perspectivas acerca del concepto leibziano de conocimiento simbólico". Manuscrito inédito en proceso de publicación.
- Hintikka, J. y Merrill, B.
1986. *Investigating Wittgenstein*. Oxford: Blackwell.
1997. *Lingua Universales vs Calculus Ratiocinator. An ultimate presupposition of Twentieth-century philosophy*. Dordrecht et al., Kluwer.
- Kant, I.
2004. *Crítica de la Razón Pura*. Buenos Aires: Ediciones Libertador.
- Leibniz, G.W.
1982. *Escritos Filosóficos*. Buenos Aires: Editorial Charcas.
- Legris, J.
S/f. "Dos enfoques en la relación entre la lógica simbólica y los fundamentos de la matemática: Frege y Schroeder". *Apuntes de Cátedra*.
- Luhmann, N.
1990. *Sociedad y Sistema*. Buenos Aires: Paidós.
- Luna Alcoba, M.
1997. "La Ley de la Continuidad en Leibniz". *Revista de Filosofía*. Núm. 17: 53-67. Universidad Complutense de Madrid.

- Maturana, H.
2004. *De Maquinas y Seres Vivos*. Madrid: Lumen humanitas.
- Rescher, N.
1986. *Leibniz: an introduction to his philosophy*. Lenhm: University Press of America.
- Van Heijenoort, J.
1967. "Logic as Calculus and logic as language". En Wartofsky M. (editor). *Studies in the Philosophy of Science*. Detroit: Rerdel.

CAPITULO IV

EL CONOCIMIENTO COMO FORMA DE VIAJE

En la actualidad, la necesidad de viajar se ha proyectado a nivel mundial como una de las necesidades básicas del hombre; pero lo cierto es que no siempre fue así. Según estadísticas mundiales, en 1950 unas 25.000 millones de personas se desplazaban fuera de sus lugares de residencia por ocio o negocio; en el 2000 esa cifra subió a 700 millones de personas. (Getino, 2002: 13)

Los medios de transporte se han multiplicado año tras año acompañando por medio de diversas inversiones a ésta gran masa de viajeros. Fue surgiendo, no sólo en Argentina sino en todo el mundo, una infraestructura capaz de soportar y llevar a cabo los diferentes desplazamientos masivos que generaba el turismo. (Wallingre, 2007)

Sin embargo y paradójicamente, a medida que más personas se lanzan hacia lo desconocido ya sea por auto o por avión, mayores temores y fobias surgen en los contextos urbanos como forma de reacción social. Una de estas, la fobia a los viajes (agorafobia) ha y continúa agobiando al viatore moderno.

Aun cuando no existan en Argentina, datos estadísticos sobre grandes cantidades poblacionales con respecto a las fobias, se estima según un sondeo en 2.000 pacientes (entre febrero de 2000 y julio de 2004) con esa afección que 1 de cada 3 consultas se relaciona con la agorafobia. En este sentido, el 61% de las consultas fue realizado por mujeres mientras el 39% por hombres.²⁹

²⁹ Fuente: *Cuales son las Fobias más frecuentes*. Publicación de la Nación 07-08-04. Estadísticas de la Fundación Fobia club: resultado de seguimiento de 2.000 pacientes. En Actualidad C y T, CONICET. Material Disponible en <http://www.conicet.gov.ar/NOTICIAS/ACTUALIDAD/2004/Agosto/nota34.php>. (extraído el 13-05-08).

En este contexto, surgen preguntas que ameritan ser analizadas y respondidas, tales como ¿por qué el viaje se configura como un fenómeno en su origen occidental?, ¿cuál es la relación entre el capitalismo y los viajes?, ¿puede explicarse este fenómeno desde un punto de vista metafísico o filosófico?, ¿es la fobia a los viajes un fenómeno moderno?, ¿qué lo genera?.

El viaje y el Extrañamiento.

El siguiente ensayo filosófico versa sobre la relación entre los viajes y el conocimiento como formas de apropiación material e inmaterial. En esta línea de pensamiento, el trabajo de campo se ha constituido como uno de los elementos distintivos de la antropología como disciplina. Esteban Krotz en su trabajo *viaje, trabajo de campo y conocimiento antropológico*, sostiene “*en cierta acepción, hacer trabajo de campo se refiere sencillamente al hecho de que el objeto de estudio no se encuentra en el espacio de cotidianidad del antropólogo, por lo que éste debe trasladarse a otro sitio para realizar su pesquisa.*” (Krotz, 1994:51)

Según la perspectiva del autor, el viaje es el elemento central por el cual una persona puede entrar en contacto con otras comunicando sus observaciones y experiencias una vez regresado. En su comentario de la obra de Ernst Bloch, *Geist der Utopie*, Krotz considera (acertadamente) que todo viaje implica un desplazamiento espacial y además que persigue un motivo, un sentido y un significado. “*Pero el viaje no es sólo movimiento en el espacio, es siempre también movimiento en el tiempo*” (ibid: 52). Esta relación dialéctica se conjuga con la escritura y los legados escritos sobre la experiencia en los viajes, como formas utópicas de comunicación. El segundo, elemento que compone el viaje, es el asombro como forma y lugar de anticipación práctico-teórico. En este sentido, Krotz citando a Bloch, sostiene que en todo viaje, no sólo cambian los espacios sino el viajero mismo. En otras palabras, la duda en el interior es respondida por medio de un “pasar por el otro” histórico. (Krotz, 1994:53)

Claro que luego, Krotz se cuestiona e intenta sustentar los motivos que los llevaron a usar un modelo metafísico-filosófico en un problema que corresponde en el sentido de Kant al juicio sintético. Recordemos, Kant proponía dos tipos de juicios bien distintos: uno *analítico* cuya naturaleza es exacta pero carente de experimentación como por ejemplo la fórmula de $1+1=2$; y por otro lado, uno *sintético*, cuya dinámica es experimentada por el sujeto y plausible de sumar en el conocimiento por validación o refutación pero que a la vez no es ni exacto ni verdadero; es decir quedaría sujeto a nuestra percepción. (Kant, 2004)

Retomando el desarrollo de Krotz y su justificación epistemológica para explicar su problema con respecto a la etnografía y el viaje como formas de producción de conocimiento, confirmamos que “*el viaje antropológico tiene usualmente un propósito claro y definido: a través de él se quiere conocer un determinado aspecto de la realidad socio-cultural, una problemática, un sector poblacional, los habitantes de una región, un grupo social, una cultura o como se quiera decir*” (Krotz, 1994:54). ¿Pero es plausible, un viaje científico como experimentado en el pensamiento kantiano?.

Este dilema, en Krotz no va a tener una resolución favorable. Para el autor de referencia, el viaje evoca una experiencia personal, hacia lo desconocido donde se cruzan diversas identidades en la constitución de la mismidad y la alteridad. No sólo cambia, el viajero sino también el huésped por medio del asombro y el reconocimiento. “*Resulta*

interesante ver que el asombro producido por el reconocimiento de esta alteridad se enciende después nuevamente con respecto a lo que anteriormente le había sido familiar al viajero antropológico. En la medida en que la intensidad y/o duración de la investigación, se produce en el antropólogo una alteración con respecto a la percepción de su punto de partida: empieza a ver en la retrospectiva, en el recuerdo de su cultura de origen de otro modo, con relieves, facetas y relaciones antes no percibidas o vistas de otra manera” (ibid: 55). En consecuencia, el viajero se adapta como parte de esos procesos a las condiciones socio-ambientales y a un diálogo entre investigado e investigador. El problema que Krotz intenta resolver se orienta a la definición propia de la antropología como disciplina de conocimiento y su campo de estudio.

Sin embargo, el texto reseñado posee dos incongruencias claves las cuales nos parecen interesantes resaltar; en primera instancia, la antropología como disciplina de acopio de conocimiento no puede considerarse “científica” ni mucho menos para de una Ciencia, desde el momento en que como acertadamente afirmo Kant, sus postulados no pueden constituir principios ni leyes. Al construirse sobre una base de juicios sintéticos (a posteriori), es decir recibidos y experimentados por el sujeto, son falsos pero plausibles de ser mejorados (Kant, 2004) (Korstanje, 2008b). Segundo, es imposible que existan conocimientos ajenos al sujeto (como sugería Bloch) pero que a la vez puedan ser comprendidos en cuanto a un estar en una cultura determinada. Todo conocimiento ajeno al individuo comprende al juicio analítico cuya característica principal es una imposibilidad de ser mejorado (a priori). Por lo tanto, concluimos que el uso de la filosofía de Bloch en el tema propuesto por Krotz es en parte desafortunado. No obstante, ello plantea un tema por demás interesante: *el significado y la importancia para la investigación antropológica del extrañamiento*.

¿Cuál es la génesis del desplazamiento como forma de concepción moderna y que papel juega el extrañamiento como forma de relación?

El aporte de Ruiz Doménec se orienta al Mediterráneo europeo y el mito helénico de Ulises como una de las formas que han despertado en Occidente y sobre todo en Europa esa necesidad de conocer por medio del viaje como construcción capitalista moderna. A tal punto, los viajes de Marco Polo no sólo en la vida política de Europa sino en el Arte y la literatura ha producido una apertura temporal de Europa hacia el mundo creando verdaderos lazos comerciales entre los diferentes pueblos que conformaban el mundo. *“Consideremos ahora la recepción de las descripciones de Polo en el ambiente de negocios italianos...la imposibilidad de negar los recuerdos de polo...significaba que la existencia de mundos diferentes debía entenderse como una realidad más. La fecundidad de estos planteamientos se distingue en seguida por la rápida acumulación de conocimientos y por la singularidad de un proceso en el que entraron los grupos más creativos de las sociedades de negocios italianas”* (Ruiz Doménec, 2004:166-167).

Esta necesidad, de explorar el mundo para conocerlo (según el autor) es producto del arquetipo mediterráneo o mejor dicho de su “espíritu” en el mundo medieval europeo. Si seguimos atentamente su desarrollo teórico llegaremos a la conclusión inevitable de que la creación de la Ciencia moderna (conjunto de saberes) se encuentra estrechamente relacionada al viaje como forma de comercialización y apertura cultural. A diferencia de otros autores, para Doménec, el capitalismo es un legado de la cultura greco-romana y ha sido reforzado por la colonización de América. El asombro que en Krotz, no se

cuestiona más que como una forma universal, en Doménec tiene un desarrollo histórico cultural específico y es concebido como un fenómeno cultural; en consecuencia no filosófico. De todos modos, la postura de Doménec se encuentra con una paradoja cuando intenta explicar el comportamiento de la Europa moderna con respecto a la alteridad. En efecto, el supuesto “amurallamiento” europeo con respecto a la migración y/o valores culturales del mundo circundante contrastan con esa necesidad de apertura e imperium propia de las sociedades greco-latinas. El autor intenta resolver este problema, aduciendo una pérdida del espíritu mediterráneo en los sistemas de representación de los Estados capitalistas modernos; aunque uno diría han sido una producción propia de ese arquetipo mítico fundado en los viajes y las aventuras de Ulises. ¿Qué otras opciones de conocimiento despierta o genera el desplazamiento?, ¿Por qué suponer que el conocimiento esta fuera de nuestro entorno?.

La conformación de la información en el desplazamiento

Los emperadores romanos, generalmente, emprendían largos viajes para reforzar su presencia y autoridad en las provincias bajo su jurisdicción, mejoraban los caminos para acelerar la presencia militar en las zonas hostiles a la civilidad y a “las buenas costumbres”. Varios siglos más tarde, los Imperios español, holandés, inglés y francés entre otros, se lanzaron al mundo en una búsqueda similar. El apogeo y final de las dos grandes guerras mundiales dieron a la humanidad un dominio tecnológico sobre su medio y tiempo sin precedentes y en consecuencia ayudaron a consolidar una industria orientada a la mercantilización de los viajes (Khatchikian, 2000) (Korstanje, 2007) (Korstanje, 2008a). El asombro, la necesidad de posesión y la dominación parecen haber trabajado juntas en los diferentes niveles de la hegemonía occidental. También, la escritura como ha sugerido Edward Said ha acompañado estos procesos de conquista, creando alteridad y diversidad a su paso. Dando también origen al archivo como elementos discursivo paradigmáticos del racionalismo capitalista (Said, 2004).

Sobre el porque los pueblos europeos se han aventurado hacia tierras desconocidas y semidesconocidas en el pasados, aún no existe un consenso cierto. Si tomamos el período de colonización desde el siglo XVIII y fines del XIX, existe tanto deseos de poder y expansión económica como también una necesidad de prestigio y estatus por parte de los países mercantilistas. (Duroselle, 1991)

En una instancia liminar es posible que tanto la necesidad de expansión como de prestigio se tornan secundarias a la hora de explicar los motivos que generaron los desplazamientos humanos occidentales; como así también la herencia mito-arquetípica de la sociedad helénica en el mundo europeo. Si bien parece innegable que todas estas variables han intervenido en la conformación identitaria de occidente y también en la Ciencia como forma moderna de conocimiento, no explican per se esta característica distintiva del pensamiento europeo: *el deseo de viajar compulsivamente y su contralor el terror al viaje*.

La eterna contradicción entre lo global o lo local se orienta también como una teoría sociologicista que supone sobre el problema cierta jurisdicción explicativa, como así también las famosas crisis de los sentidos; estamos inmersos en tramas simbólicas que dan un fin a nuestra vida, a nuestro “estar en el mundo” en el sentido de Geertz (2005), cuando surgen disrupciones o abruptos cambios institucionales, se dan estados generalizados de des-orientación. Los individuos asustados y deseosos de institucionalidad se entregan a diferentes mecanismos compensadores que les ayudan a

nivelar la frustración de lo inconcluso. En este contexto, la tensión entre lo homogéneo y lo particular, junto con el advenimiento de la modernidad podrían explicar la compulsión y el horror al viaje.

Comprender la relación dialéctica entre lo global y lo local parece una tarea ardua y difícil. Sobre todo, en un mundo donde lo tradicional se encuentra con lo innovador, lo general con lo particular, la homogenización con la heterogenización, etc. Ahora bien, la modernización parece adquirir una forma masiva y selectiva a la vez. Como ha sugerido García Canclini “*la modernización disminuye el papel de lo culto y lo popular tradicionales en el conjunto del mercado simbólico, pero no lo suprime. Reubica el arte y el folclor, el saber académico y la cultura industrializada, bajo condiciones relativamente semejantes.*” (García Canclini, 1992:18)

Briones et al, nos habla de procesos de transnacionalización que globalizan y localizan selectivamente ocultando y resaltando diversos eventos a escala mundial. Por ejemplo, las imágenes de niños desnutridos en Somalia son repetidos por los medios de comunicación una y otra vez, silenciando (a la vez) la misma escena en otros países y/o regiones (Briones et al, 1996). En este mismo sentido, Turner explica que existen en la modernidad dos tensiones inherentes a la forma de comprender la cultura y la otredad, a las que llama *multiculturalismo de la diferencia* y *multiculturalismo crítico*. ¿Pero en que consisten ambos términos?. El multiculturalismo de la diferencia tiende a resaltar y escencializar ciertas culturas o grupos étnicos como formas de identidad colectiva mientras que el multiculturalismo crítico ve y comprende a la diversidad como una forma reaccionaria hacia la cultura hegemónica. (Turner, 1993)

¿Es el viaje una creación de la imagen?; es decir, como ha sostenido el filósofo Jorge Santayana “*la inteligencia es un aventura inconcebiblemente audaz y de éxito maravilloso. Es un ensayo, un ensayo feliz, de encontrarse en dos lugares simultáneamente. Ser sensible a las cosas lejanas, aunque acontezca, de nada sirve y nada significa en tanto que no haya órganos para soslayar o dar caza a tales cosas antes de que el organismo las absorba, y por tanto es la posibilidad de viajar lo que da significado a las imágenes de los ojos y a la mente, que de otra forma, serían meras sensaciones y un estado mortecino del propio ser*” (Santayana, 2001:1)

La imagen, y sobre todo la imagen de los destinos o espacios ha sido un tema que ha desvelado por largo tiempo a los filósofos y humanistas en los siglos pasados. Su génesis ha estado históricamente vinculado a la trascendencia humana y a la perpetuación del recuerdo como forma de memorial social. El culto a los muertos, y las cámaras funerarias de los pueblos en la antigüedad nos hablan de una imagen proyectada por la carencia de la corporeidad. Sin embargo, la modernidad parece haber invertido ese orden, y ha generado cuerpos o medios los cuales subvierten la imagen despojándola de materia para su representación. En consecuencia, la imagen digital, como un espejo, se constituye en la utopía del hombre, al proveerle (al cuerpo) aquello que no es pero que de alguna manera anhela ser. El espejo, como medio captura la imagen y la devuelve según nosotros la percibimos. En otras palabras, hoy día diversos mecanismos y procesos forjan en nuestra mente una imagen mucho antes de poder estar allí. (Belting, 2007)

En esta misma línea, el etnólogo francés Marc Augé asegura que los viajes o movimientos turísticos modernos se originan idealmente por medio de las tecnologías

disponibles en las sociedades de origen. La literatura y el arte, se conjugan como verdaderos mecanismos capaces de crear escenarios imaginarios los cuales terminan modelando los destinos turísticos. Imaginamos tal o cual espacio según la novela o el film de moda, y condicionamos nuestras prácticas una vez arribados a estos sitios en forma alienante generando un “verdadero” viaje imposible. Es el turismo un espejo que genera imágenes y de las cuales también este se conforma; una especie de espejismo (Augé, 1996) (Augé, 1998).

A diferencia de los vegetales, como pensaba Aristóteles, los animales poseen medios de locomoción definidos, pero también en diferenciación con éstos últimos los humanos poseen consciencia del viaje, y sus motivos. El viaje comienza por ser sentido y experimentado aún antes de llevarse a cabo (Santanaya, 2001). Pero esta imagen no posee un cuerpo que la soporte sino se comporta como antojadiza y volátil, manipulable pero inquieta.

En resumen, la modernidad, la crisis de (algún) sentido y la sobre-dosificación informativa o de imágenes virtuales funcionarían como espejos, embriagantes, aislantes y distorsionadores del principio de realidad. La supuesta fobia a viajar sería una respuesta coherente y racional a estas ilusiones. Sin embargo, en este desarrollo existen varias incongruencias y problemas metodológicos.

En primera instancia, el término modernidad, post-modernidad como también sus homólogos globalización, transnacionalización e internacionalización parecen polisémicos. En segunda, como observó Koselleck, todos los hombres en todas las épocas se han considerado modernos (Riccoeur, 2004). Por tanto, que factores hacen a un estadounidense actual más moderno que a un Romano de la Dinastía Antonina; ambos poseían la primacía de los medios materiales y tecnológicos disponibles en su era. El tercer obstáculo, es que existe un puente entre la ilusión y la realidad, aunque toda realidad es experimentada y en consecuencia ilusión. Tal que percibida por el sujeto y por su biografía, la realidad es sólo una proyección más de las ideas en el sentido de Schutz (1974), o producto de un juicio sintético en el de Kant (2004).

Si hacemos la prueba sería imposible, comprender o pensar una idea que no esté marcada por el lenguaje, y éste a su vez es un conjunto de iconos plausibles de generar ideas (Searle, 1997). Todo viaje tiene un “aquí” que se diferencia de un “allí”, no obstante estando aquí puedo pensar en el allí, o por estar allí retornar al aquí. Si bien esto parece un vano juego de palabras, no lo es, ya que encierra el origen de nuestro dilema. *Viajar como forma de imaginar, e imaginar como forma de viajar.*

Las eras del hombre (Ser / Tener / Retener)

Todo viaje, comienza en una idea previamente conceptualizada de un escenario distinto al percibido. Esta percepción debe ser distinta pero a la vez conocida. Como ha definido Simmel, en toda aventura existen dos factores que le dan sustento, uno es lo desconocido como forma de atracción, la segunda es la posibilidad de que ese ambiente imaginado tenga un aire familiar el cual nos inspire cierta seguridad (Simmel, 2002).

En efecto, los espacios (imaginados) los cuales no pueden garantizar la segunda forma (la de mismidad) son temidos y no generan ningún tipo de atracción. Viajar en estas condiciones es un volver a nacer como se da en el caso de las migraciones (Santayana, 2001). En consecuencia, el viaje no sólo es devenir de una idea sino concreción última

en una idea. El ejemplo más claro de ello, es la obsesión por escribir y plasmar en una hoja los relatos del viaje. Este comienza en la imaginación de la consciencia y finaliza en la pluma. Ahora bien, si con Heidegger (1951) sostenemos que la espera sólo se da por el olvido, el texto tiene la función inversa de rememorar lo urgente y por ello es parte inherente de aquellas sociedades que no saben esperar.

La palabra escrita al igual que la imagen virtual, nos recuerdan la presencia de la no existencia. Desde el momento en que nacemos, comenzamos una carrera hacia la muerte. Heidegger (1951), sostuvo que el “ser ahí” no nace en la vida sino en la muerte, como así tampoco cae sino que es ya caído. En este sentido, la imagen (tal como fue pensada originalmente) ha estado históricamente muy vinculada a la muerte; precisamente esa es su intención de ser, la trascendencia de la idea por la idea misma. Sin embargo, con Riccoeur (2004) sostenemos que paradójicamente en aquellas sociedades donde más se escribe más se olvida también; y agregaríamos, más se viaja.

Por otro lado, si dividimos el mundo histórico en los últimos 2000 años podemos hacerlo por medio de tres hitos o formas de sentido bien distintas. La primera se refiere a la antigüedad y la era medieval, en donde el individuo se diferenciaba de otros por medio de los roles adscriptos. En efecto, la distinción no sólo venía desde el nacimiento sino que además era intransigente en la vida. Nacer noble, o nacer esclavo era morir como tal; la lógica que regulaba las relaciones humanas era la del ser; en otros términos ser era o no se era.

Pero luego de la revolución francesa, ese viejo orden quedó atrás. El ethos del “ser” tuvo que dar lugar al “tener”; ya la diferencia entre los hombres no tenían razón en el ser sino en sus posesiones, y una persona con los recursos materiales suficientes podía adquirir o comprar un título de nobleza; como también un noble podía (si no administraba bien sus riquezas) quebrar económicamente. Durante estas dos eras, los viajes no eran considerados asuntos de placer, sino simples razones de Estado. De esta forma, en la antigüedad Augusto viajaba por todas sus provincias llevando el orden y la calma a las diferentes revoluciones; lo mismo hizo Adriano y Napoleón. El viaje implicaba una trascendencia del orden establecido, y por lo general su razón era parecida a la imagen en el culto a los muertos; la presencia del ausente como forma política de orden institucional (Belting, 2004). Los viajes de placer eran no sólo una cuestión de una elite privilegiada y signo de estatus, sino también de pertenencia. (Khatchakian, 2000)

Pero, a mediados del siglo XX, tras la irrupción de la revolución tecnológica y la puesta en marcha de medios de locomoción más rápidos y cómodos como el avión o el automóvil, vino la era del individualismo. Desde la perspectiva academicista, el conocimiento se volcó a intentar explicar los actos del hombre por los mismos hombres; las aulas de las Universidades se vieron infestadas de postulantes o estudiantes de psicología o sociología; surgieron nuevos “héroes” quienes como “los caballeros medievales” inspiraban admiración y respeto: los psicólogos, los sociólogos y los antropólogos (aunque estos últimos en menor medida). Surge, el papel de los expertos como exponentes del conocimiento, se multiplican los viajes de negocios y de placer, dando lugar a esto que hoy llamamos turismo (extraño vocablo del sajón medieval). Pero lejos de las incomodidades propias de un campesino galés, hoy los turistas gozan de los lujos más recalcitrantes.

La era del “tener” da lugar al tiempo del “retener”; los diversos avances de la medicina no sólo son puestos a favor de la cura de enfermedades sino al servicio de la estética por medio de las cirugías y prácticas de embellecimiento. La multiplicidad de bienes consumidos o por consumir, no son un producto del capitalismo per se, sino una necesidad por la necesidad misma de no morir; es decir, de retener la vida. La fotografía, el film, los videos, las cámaras, los televisores apuntan a retener la imagen ya no como una forma de institucionalidad política como lo era en la Europa Medieval; sino por el contrario, como forma patológica.

En el tiempo de la retención, la memoria oral se diluye para dar lugar a los soportes técnicos informativos; lo que también genera una multiplicación acelerada del manejo de información, ora por un noticiario, ora por Internet. La sobre-comunicación va interconectando universos o mundos que en otras épocas se encontraban distanciados. Hoy día, desde su casa un empleado de oficina tiene acceso a eventos sucedidos en el mismo día en regiones remotas como China o Afganistán. Los celulares, conectan a las personas minuto a minuto, y no es extraño observar como estas revisan sus mensajes en forma compulsiva cuando suben a un colectivo o a un tren (lugar de tránsito). La industria del entretenimiento ha sido saturada de mensajes, imágenes y contenidos que masifican el aburrimiento como forma creativa; la diversión y la emoción también ameritan ser retenidas y almacenadas en compartimientos temporales específicos.

Seguramente, si alguien decide irrumpir en llanto mientras viaja en colectivo (por emoción), un viajero del mismo coche se percate y llame a un médico o un policía pensando que “algo anda mal”. En este sentido, las emociones no pueden ser expresadas en cualquier lugar, existen espacios destinados para tal fin como los nacimientos y los velorios o los espectáculos deportivos; no llorar al muerto implica pues una sanción moral como lo es no sentir tristeza cuando pierde nuestro equipo favorito. Empero ¿como se configura todo ello con nuestra tema en discusión?

La conformación de la Imagen

Las primeras preguntas que surgen a hora de meditar sobre la imagen, ¿es que es y como surge?. Según el profesor Belting, *“una imagen es más que un producto de la percepción. Se manifiesta como resultado de una simbolización personal o colectiva. Todo lo que pasa por la mirada o frente al ojo interior puede entenderse así como una imagen, o transformarse en una imagen.”* (Belting, 2007:14)

Para Belting, el “que” se encuentra vinculado al “cómo”; en efecto, la imagen no sólo habla de su constitución ontológica sino también del medio o soporte que la transfiere y la difunde. De esa forma, existe una inseparable relación entre la imagen y los medios de comunicación la cual amerita también ser analizada. La distinción entre uno y otro despierta la conciencia corporal. El cuerpo no es exclusivamente un medio de imagen sino también un productor de la misma. La imagen se ubica más cerca de la realidad que en la forma del ser; por tal, la sustancia orgánica no puede ser transferida en imágenes externas. Según el autor, la dicotomía entre cuerpo e imagen explica el horror causado por los muñecos en tamaño natural. La dicotomía entre el ser y la realidad, origina miedo como así también la transferencia de imágenes a medios fuera de la corporeidad.

La imagen, lejos de poseer un cuerpo, requiere de un medio para presentarse y representarse a sí misma; en el antiguo culto a los muertos, se intercambiaba por el cuerpo en descomposición un recordatorio (duradero) en barro o piedra. El renacimiento y la

historia del arte como disciplinas, excluyeron de alguna manera “todas aquellas imágenes que tuviera un carácter artístico incierto”; como ser las máscaras funerarias. En este sentido, Belting advierte “*el dominio de la imagen de muertos en la cultura occidental cayó completamente bajo la sombra del discurso del arte, por lo cual en todas partes en la literatura de investigación se encuentra uno con material sepultado*”. (ibid: 22).

La producción de imagen es un hecho simbólico, colectivo y netamente material producto de la modernidad; el medio el cual la transporta le otorga una superficie con un significado y una forma perceptiva. Pero Belting es consciente, que la imagen es mucho más que una producción estereotipada; e insiste en clasificarlas en externas e internas. Las imágenes exteriores son creadas por un soporte determinado, mientras las internas son procesadas por el propio aparato perceptivo. El poder institucional opera sólo con imágenes externas por medio de la fascinación de los medios tecnológicos que en algunos casos seducen (o lo intentan) al espectador; empero en otros consiguen el efecto inverso.

La imagen digital, como un espejo, se constituye en la utopía del hombre, al proveerle (al cuerpo) aquello que no es pero que de alguna manera anhela ser. El espejo, como medio captura la imagen y la devuelve según nosotros la percibimos. Belting sostiene que desde su creación, diferentes mecanismos han tratado de imitar su función (como por ejemplo la pintura). Por otro lado, se instaura en la mesa de debate un punto importantísimo: ¿cómo diferenciar un medio verdadero de un medio portador?.

Cuando un medio es utilizado por el cuerpo para plasmar una imagen, se está en presencia de un medio portador mientras que por el contrario el medio verdadero es el propio cuerpo captado por alguna tecnología (misma analogía establece Belting entre lenguaje y escritura). Asimismo, la imagen externa ajena al cuerpo y su experiencia, se le da mayor credibilidad; a través de los medios de comunicación construimos nuestra propia realidad tomando fragmentos de ella según nuestras propias intenciones. Se rompe definitivamente la relación entre medio y cuerpo para orientarse hacia un auto-expresión del medio sobre el sujeto. El cuerpo puede convertirse en anfitrión de una imagen, como los clásicos cultos espiritistas invitan al espíritu a manifestarse en sus cuerpos; una especie de proyección del propio cuerpo en la imagen.

Sin embargo, el medio de la imagen adquiere la naturaleza inversa: escapamos de nuestro cuerpo para proyectarnos en un espacio mediático a través de la verosimilitud. La animación se convierte, de esta manera, en la encargada de darle vida a esa imagen fuera del propio cuerpo. Una máscara o un vestido puede ponerse o quitarse de un cuerpo sin que sus características varíen; por el contrario, en el cine como con el espejo, existe una objetivación de imágenes mediante roles específicos asignados previamente.

La pintura, significó (en la historiografía de la imagen) uno de los primeros mecanismos por el cual el hombre pudo ejercer el control total sobre un medio o paisaje virtual. A diferencia del libro, en donde el sujeto indaga e imagina decodificando una realidad que se encuentra sólo en quien escribió, en la pintura se reproduce una mirada “estandarizada” de un cuerpo. Uno de los mayores interrogantes teóricos, que plantea Belting es la desvinculación entre cuerpo, medio e imagen por medio del movimiento o su ausencia. En el cine, el espectador, sigue las diferentes escenas sin moverse

físicamente sino sólo en el medio por el cual se producen; pero estas imágenes internamente percibidas difieren taxativamente con referencia a otras manifestaciones como los sueños.

Como interrogante intermedio, Belting propone una relación entre las imágenes antiguas (pérdidas) y las actuales (rememorables) como forma de nuestra vida visual cotidiana. Según esta postura, toda imagen se construye por medio de una evocación (o huella mnémica) del pasado reconfigurada y re-significada acorde a un nuevo entorno que la da nacimiento. Aunque una imagen no surja de la misma técnica, rememora la intermedialidad de la historia. Es decir, un paisaje se asemeja en su escenificación a una fotografía y esta una animación 3D. Una imagen está sujeta a la “ley de las apariencias” pero se afirma ontológicamente, a través del medio que la proyecta y le da forma en el mundo social y cultural. En sí, no es la imagen aquella que crea el cuerpo, sino es éste quien le da forma a la imagen. Tanto las imágenes sentidas (internas) como las mecánicas van sufriendo mutaciones y alteraciones a través de la historia y de las estructuras políticas que las manipulan. El esquema dualista presupone erróneamente, que una imagen en la mente se distingue de aquella en una pared; y esto dice Belting no es tan simple de distinguir. No todas las imágenes significan lo mismo para todos y en todos los tiempos, por lo que el autor invita a una reflexión histórica y no necesariamente mediática de la imagen; en este punto su postura se configura como una perspectiva novedosa e interesante de analizar.

En el capítulo segundo, el autor hace expresa referencia al hombre como un lugar natural de imágenes, en donde éstas toman sentido en forma reflexiva. Pero más específicamente, Belting usa un modelo analítico que le permite responder a la pregunta fijada, (aunque más no sea tentativamente); si bien la percepción es un mecanismo de sentido interno (y esto es algo incuestionable), la transmisión y la pervivencia de las imágenes en las culturas o los grupos humanos, explican por medio de la voluntariedad y la involuntariedad porque estas desaparecen, re-aparecen o persisten. *“La transmisión es intencional y consciente, puede convertir las imágenes conductoras oficiales como la Antigüedad en el Renacimiento, en modelos para una orientación. La pervivencia, sin embargo, puede ocurrir a través de medios ocultos e incluso en contra de la voluntad de una cultura”* (ibid: 74).

Ambos elementos conforman la memoria cultural de un pueblo pero también su capacidad del olvidar. Ante una imagen proveniente del exterior, tendemos a aceptarla como real mientras que ante otra demostramos nuestro rechazo. A su vez y al igual que el cuerpo, el espacio geográfico también adquiere a la imagen y ésta al espacio. La pertenencia (identidad) hacia un espacio puede construir una impresión en sí, como también el espacio puede ser creado en la impresión de la imagen y en consecuencia generar identidad.

El término usado *“lugares de lo carente de lugar”*, se refiere a la imagen de lugares que nunca hemos visitado; espacios, creados por los medios, e internalizados sin desplazamiento alguno o espacios desaparecidos y rememorados alternativamente como nuevos lugares. Influido por la polémica etno-filosofía de Augé, Belting pre-supone sin prueba previa, que las imágenes ya no pueden ser (como las culturas en Augé) antropológicamente ubicables (pero el cual Belting desarrolla más satisfactoriamente que el antropólogo francés). (Augé, 1996)

La posición propuesta por Belting, en la transmisión y la pervivencia visual es un gran avance al problema planteado, pero al igual que Augé (1996), éste no puede precisar los motivos específicos (cuantitativamente) de cuando una imagen desaparece o persiste. Si se quiere, tampoco establece reglas fijas las cuales permitan o intenten especificar bajo que variables ambientales se explica la desaparición y re-aparición de una imagen en una cultura (Korstanje, 2006).

Por el contrario, para Belting la experiencia es una conjunción de lugares orientados cultural e institucionalmente lo cual implica una pregunta esencial ¿toda imagen es recuerdo e implica haber estado ahí?.

Este razonamiento, da pie para hacer una distinción interesante entre la memoria y la imaginación colectiva. En este punto, el olvido sirve para recordar; pero la imaginación excluye a la memoria. En términos simples, el museo y el cine resumen en gran parte esta explicación: en un museo coexisten tanto imagen como lugar, pero esas imágenes corresponden a otra época “convirtiéndose” en signos que nos ayudan a recordar. Todo lo expuesto en ese espacio, es considerado como parte de otro tiempo que ya no es parte del actual; sin esos íconos no habría posibilidad de recordar. Pero este ejercicio nemotécnico (recordar) se “ve amenazado” cuando se ficcionaliza la realidad por medio de la imaginación.

En ese contexto, afirma Belting no sólo que se pierde la noción de recordar sino que su capacidad de ejercicio se torna ficticia. Luego, Belting para reforzar su hipótesis trae a colación al sueño y a la análoga posesión espiritual donde se da una tensión entre imaginación y realidad. Otro ejemplo, lo proporciona el cine donde *“el espectador se identifica con una situación imaginaria, como si el mismo participara de la imagen. Las imágenes mentales de quien asiste al cine no puede distinguirse tan claramente de las imágenes de la ficción técnica”* (ibid: 94).

En una etapa posterior, el autor critica la posición de Augé en considerar una potencial invasión de la ficción en el mundo real. Belting sostiene *“el propio Augé quien afirma esto, tiene que admitir que una imagen no puede ser otra cosa que una imagen”* (ibid: 102). Si bien hay un poder en la imagen, éste se lo otorga la propio sujeto; por otro lado, hay que diferenciar entre la ficción y lo imaginario. En este sentido, la producción de lo imaginario obedece a un proceso social mientras que la ficción es una creación tecnológica. En pocas palabras, la imagen puede estar producida por una cámara fotográfica o por un proyector, la capacidad de apropiarla como real es una habilidad del sujeto. La misma dinámica se observa en la oposición entre el mundo local (con sus imágenes propias) y el global (con las estandarizadas). Nada puede garantizar la imposición en uno u otro sentido como lo comprende Augé.

“En la red se abren espacios de fantasía y una libertad de comunicación irrestricta en la que los usuarios se sienten como seres recién nacidos. Ahí emplean máscaras digitales o rostros refaccionados, detrás de los cuales creen que cambian su identidad. El ciberespacio pone a disposición del juego de la imaginación un lugar seguro, en el que los participantes juegan con un yo distinto de aquel con el que pueden hacerlo en el mundo físico” (ibid: 105).

Explica el profesor Belting, que una de las características del chateo es la gran conflictividad entre la imagen medial (construida como relación virtual) y la imagen corporal (cuando se conocen personalmente). En ello se diferencia, el cine, la pintura o la fotografía de la interactividad virtual; mientras que en el primer caso permite un encuentro del yo con su imaginación, en el caso los medios interactivos pueden paralizar la fantasía, pervirtiendo la fe en la imagen.

En el capítulo tres, el autor desglosa analíticamente conceptos relacionados al problema de la imagen, como el cuerpo, el ser humano y la representación. Siguiendo la misma línea de pensamiento, Belting sugiere *“la historia de la representación humana ha sido la de la representación del cuerpo, y al cuerpo se le ha asignado un juego de roles, en tanto portador de un ser social”* (ibid: 111).

De esta manera, persona, cuerpo e imagen se constituyen como tres elementos inseparables in strictu sensu. Asimismo, el autor presenta la realidad del cuerpo como una forma de dominación política; los totalitarismos (europeos y no europeos) fueron construyendo imágenes estereotipadas de realzamiento del propio ser nacional mientras aniquilaban masivamente a los “otros” corpóreamente extraños. Bajo parámetros de belleza y fealdad, se encapsulan ciertos guiones culturales con plenos intereses ideológicos y políticos. En resumidas cuentas, la exaltación de ciertas imágenes propias conlleva la dinámica inversa en disminuir y ridiculizar ciertos atributos del “otro” por medio de los principios de proximidad y contiguación, tema del cual nos ocuparemos en al conclusión.

El miedo al viaje

La interconexión y comunicación, como así los desesperados intentos por retener el paso del tiempo no son un producto del materialismo, sino un resultado de la acción humana en la tierra. El acortamiento de las distancias y las diferencias entre los hombres ha desjerarquizado a las sociedades pero a la vez las han complejizado. Si partimos de la base de que en la distancia existe presencia, en el acercamiento excesivo surge la ausencia. Es decir, el hecho de estar tan conectados y tener todo tan cerca, crea una forma saturada de otreidad que lejos de crear reconocimiento (conocimiento de mí en otro) genera indiferencia. Pero ello, no es otra cosa que el excesivo egoísmo producto de la era del “retener” y no una crisis de sentido como arguyen algunos pensadores.

La Ciencia moderna, por su pecado original de pensar que todo conocimiento debe ser precisamente original, olvida y rememora constantemente como bien advirtió Merton. En efecto, no es muy raro ver como hoy se presenta una teoría o investigación como innovadora, olvidando que la misma idea fue sostenida por otra persona varios siglos atrás. Empero ¿Qué cosa tan paradójica en tiempos en donde lo que prima es la escritura?.

Es ciertamente esa necesidad compulsiva, que toma Douglas de Merton, de los científicos por ser originales e innovadores que los llevan a reformular constantemente trabajos del pasado, siendo que el olvido o la ignorancia de lo ya escrito les son realmente funcionales. La obligatoriedad tácita del medio académico en producir constantemente conocimiento tiene como resultado esos efectos (Douglas, 1986). Los intelectuales como forma creada del capitalismo, también son un mero resultado de la era del retener, aunque ellos renieguen de ella; una clase burguesa en el sentido de

Berger (1989) u ociosa en el de Veblen (1974). Este puede ser el riesgo de estudiar mucho, escribir mucho, pensar mucho y no decir absolutamente nada sustancial.

Conclusiones parciales

Los viajes como formas de movimiento están sujetos a dos principios: *el de contigüidad y de proximidad*. El principio de contigüidad se observa en la relación del “yo” con un “alter”. Sus criterios constitutivos no son espaciales, sino temporales. Soy en cuanto a un “otro” el cual me constituye como “otro” en mí, como bien notó Mead (1999). Al pedir a mi hijo que me alcance el martillo, yo supongo ya debo tener internalizado en mí ese acto para poder expresarlo y esperar que se cumpla; según la contigüidad los eventos se suceden en una esfera subjetiva e ideal; un matrimonio puede estar espacialmente cerca aunque contiguamente lejos. En este sentido, la contigüidad adquiere una dinámica vinculante.

El segundo principio, el de proximidad (por el contrario) se refiere en aspectos físicos y espaciales definidos (o no) en un tiempo. En cuanto a que no obedece necesariamente a marcos temporales determinados, la proximidad funciona paradójicamente distanciando en lo contiguo. La proximidad geográfica de lo físico o visible se distingue en lo contiguo o ideal. Esta relación que podría ser pasada por alto, explica las contradicciones y tensiones entre lo local y lo global. A diferencia del principio anterior, su dinámica es política e indagante.

En realidad, no es una localización como respuesta reaccionaria lo que genera el fenómeno sino un simple devenir de la naturaleza ontológica del hombre. Dicho en otras palabras, si como “personas” en lo contiguo y físico nos constituimos en oposición y diálogo con otro; en consecuencia establecemos una proximidad espacial con ese alter. Si esta última brecha se reduce, y la proximidad se achica desdibujamos la figura del alter en nosotros. Sin esa figura del alter bien señalizada en nosotros, como advirtió Mead, se corta la comunicación como forma socializante y vinculante de sentido. Por otro lado, es precisamente interesante, como Occidente ha malinterpretado u omitido el papel de la ignorancia como forma profiláctica y instauradora de orden. En el conocimiento, hay conflicto y trasgresión pero lo que es peor aún soledad e incertidumbre (Berlin, 1988). El temor de Dios que tan difundido estuvo durante la Edad Media, podría convertirse en temor a ser Dios. No es un miedo a ser libre como pensaba Fromm (1984), sino la posibilidad de conocerlo todo como la pérdida del espíritu y el perdón.

En este sentido, la ignorancia juega un papel protagónico en nuestra relación con el mundo; nos previene del miedo. En este sentido, los medios masivos de comunicación hacen en lo contiguo, continuo lo próximo, al presentar una y otra vez en forma sistemática ciertos eventos que suceden en tiempos y espacios diferentes. Pero como también, señaló Mead (1999) sentimos placer al verlos una y otra vez. Así, el “no conocimiento” nos aísla del mundo en una forma sana, distanciándolos idealmente de los hechos que no nos involucran. Respetando los momentos (temporales) entre los eventos y lo que es más importante, dándoles una coherencia mental e interpretativa. En los films, las novelas y los noticiarios, los protagonistas padecen y experimentan dentro de sí una concatenación de hechos que una persona normal tardaría diez vidas en experimentar; todo eso en menos de una hora. Por otro lado, la desconexión entre los hechos en el mundo y nosotros, permite un correcto desenvolver del acontecimiento. Precisamente, ayuda a que el impacto de la imagen y el contenido de lo sucedido en el

receptor sean menos repentinos y agudos. Esta espontaneidad azarosa debe ser comprendida y ritualizada por el hombre, con el fin de no ser disgregado. Como afirmaba B. Malinowski (1993), la tendencia a generar cultos rituales de trascendencia nos ayuda a comprender la irremediable e intempestiva presencia de la muerte en la vida social. Todo acto repentino nos produce temor, disgregación y sentimientos negativos; no en sí por el dolor que genera, sino por la posibilidad de volver a generarlo.

Comúnmente, nos quejamos que los medios distribuyen e insertan temas negativos o problemas los cuales nos aquejan, pero a la vez nos alegramos que los involucrados no seamos nosotros. Por ese motivo, sugiere Mead iniciamos constantemente el ritual de contención al prendernos de esta realidad fabricada; lo que subyace, es el miedo a que nos suceda a nosotros y en la repetición ritual del hecho trágico, nos regocijamos en la desdicha ajena. Pero ¿que sucede cuando nuestra comunicación con los otros se ve truncada (por alguna u otra causa)?, ¿cuando el celular se corta, o nuestro ser querido no responde nuestra llamada?: surge el miedo, potenciado por el (des)conocimiento en el otro.

Retomando nuestro tema, el viaje desde una perspectiva proxémica, es decir bajo el principio de la proximidad nos aleja aún más de nuestros semejantes y nos obliga a interpretarlos desde un estigma político y codificado: *el viaje turístico*. Desde una forma contigua, el viaje nos libera: la escritura. Esto explicaría porque los viajeros de los siglos anteriores tomaban nota de sus hallazgos aún bajo intereses de conquista, mientras los turistas actuales lo hacen en raras ocasiones. En analogía al viaje, la vida como una forma de consecución contigua y próxima también nos obliga a entablar una relación con un “otro divino”. En la era del “retener” esta relación se ha dado negada en su origen, no por una cuestión transaccional entre la divinidad y el hombre, sino por una cuestión de estatismo y curiosidad espiritual. El viaje de la vida ya no conecta desde la contigüidad, sino desde la proximidad. Por ese motivo, los diferentes esfuerzos del hombre por retener la vida y el paso de los años se ve traducido en una innegable tendencia a viajar hacia ningún lado. Estancado en una relación fracturada con su entorno, el hombre moderno occidental se ha refugiado en sus urbes y metrópolis dejando grandes zonas de territorio sin poblar (aunque bajo tutela del contrato).

Tanto la psiquiatría como la Psicología, nos hablan de los fóbicos a los viajes como personas con ciertos “trastornos o patologías” a las cuales se les debe conceder un tratamiento; en el mejor de los casos, también la Ciencia positiva habla de la filosofía como una rama “no científica”; como si lo verdadero y lo comprobable (científicamente) fueran y significaran lo mismo. La “patología” fóbica ha sido, según estas ciencias, causada por traumas en alguno de los procesos interactuantes en la vida biológica del individuo. Como sostiene Alicia Entel, “*el miedo conmueve, provoca a veces llanto, anuda la garganta, imposibilita el relato. Crispa, paraliza, convoca al silencio. Quien investiga a su vez debe conjugar comprensión, el clima favorable para el diálogo, sin que ello implique un uso seductor de las capacidades de indagación*”. (Entel, 2007:25). Sin embargo, al liberamos de las categorías previamente adquiridas (deber y misión de la filosofía de todos los tiempos) vemos en la fobia al viaje un intento del individuo por recuperar su contigüidad y esencia a la espera del viaje final. En estos casos, la proximidad ha superado a la contigüidad y la fobia es una forma de equilibrio o por lo menos una angustiosa búsqueda de estabilidad.

Pero también es común el caso contrario, a saber cuando la contigüidad supera a la proximidad; bajo esta perspectiva (última) se observan los casos anversos a la agorafobia, la claustrofobia o temor paralizante a quedar encerrados, desamparados, abandonados, etc. Es precisamente, ese temor al encierro lo que nos impulsa a viajar, y es el temor a viajar lo que nos impulsa a encerrarnos. Es paradójico, o por lo menos extraño (pensar) como en la era de la sobre-información y la comunicación, cada vez son más los que temen a los espacios abiertos o a los viajes. Nuestro modelo filosófico de proximidad y contigüidad, si bien puede ser mejorado explica en forma satisfactoria el problema planteado.

Referencias bibliográficas

Augé, M.

1998. *El viaje imposible: el turismo y sus imágenes*. Barcelona: Editorial Gedisa.

1996. *Los no lugares: espacios de anonimato*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Belting, H.

2007. *Antropología de la imagen*. Madrid: Editorial Katz.

Berger, P.

1989. *La Revolución Capitalista: cincuenta proposiciones sobre la prosperidad, la igualdad y la libertad*. Barcelona: Editorial Península.

Berlín, I.

1988. *Cuatro Ensayos sobre la libertad*. Madrid: Editorial Alianza.

Briones, C. et al.

1996. "Desinflando el globo: otras caras de la globalización". *Relaciones de la sociedad Argentina de Antropología*. 21:119-148.

Douglas, M.

1986. *Como piensan las Instituciones*. Madrid: Alianza Editorial.

Duroselle, J. B. 1991. *Europa: de 1815 a nuestros días, vida política y relaciones internacionales*. Barcelona: Editorial Labor.

Entel, A.

2007. *La Ciudad y los miedos: la pasión restauradora*. Buenos Aires: La Crujía Ediciones.

Fromm, E.

1984. *El miedo a la Libertad*. Buenos Aires: Editorial Edaf.

García C., Néstor.

1992. *Culturas Híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Geertz, C.

(2005). *La Interpretación de las Culturas*. Buenos Aires: Gedisa Editorial.

Getino, O.

2002. *Entre el ocio y el negocio: identidad cultural y desarrollo económico en América Latina y el MERCOSUR*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus.

Heidegger, M.

1951. *El Ser y el Tiempo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Kant, I.

2004. *Crítica de la Razón Pura*. Buenos Aires: Ediciones Libertador

Khatchikian, M.

2000. *Historia Del Turismo*. Lima: Universidad San Martín de Porres.

Korstanje, M.

2006. "El viaje: una crítica al concepto de no lugares en Marc Augé". *Atenea Digital*. Otoño. Número 9. Universidad Autónoma de Barcelona. Material disponible en www.antalba.uab.es/athenea/num9.com. Pp.: 211-238.

2007. "Aportes de los viajes a las Ciencias Sociales: un relevamiento bibliográfico para un análisis teórico". *Gestión Turística*, Número 8. s/p.

2008a. "El ocio como elemento de construcción identitaria y el uniculturalismo en el Imperio Romano". *Culturales*, Volumen 7 (1). s/p.

2008b. "Filosofía del desplazamiento: un enfoque comparativo entre lógica formal y la crítica de la razón pura en Kant". *Dilema: revista de filosofía*, Material programado para publicación Volumen XII. Diciembre. Universidad de Valencia.

Krotz, E.

1994. "Alteridad y pregunta Antropológica". *Alteridades*, 4 (8):5-11

Malinowski, B.

1993. *Magia, Ciencia y Religión*. Buenos Aires: Ediciones Planeta Agostini.

Mead, G.

1999. *Espíritu, persona y Sociedad*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Riccoeur, P.

2004. *La Memoria, La Historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Ruiz Doménec, J. E.

2004. *El mediterráneo: historia y cultura*. Barcelona: Editorial Península.

Said, E.

2004. *Cultura e Imperialismo*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Santayana, J.

2001. "La filosofía del viaje". *A Parte Rei*, Mayo, Número 1. Universitat Ramon Llull, España. Material disponible en <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/page9.html>

Searle, J.

1997. *La construcción de la Realidad Social*. Barcelona: Editorial Paidós

Simmel, G.

2002. *Sobre La Aventura: ensayos de estética*. Barcelona: Ediciones Península.

Schutz A.

1974. *El Problema de la Realidad Social*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Turner, T.

1993. "Anthropology and Multiculturalism: What is Anthropology that multiculturalist should be mindful of it?". *Cultural Anthropology*, 8(4):411-429.

Veblen, T.

1974. *La Clase Ociosa*. México: Fondo de Cultura Económica.

EPILOGO

El objeto del siguiente apartado es interpretar minuciosamente el sentido que Veblen quiso darle a su teoría sobre "*la clase ociosa*" como así también su relación con el mundo académico universitario. En la actualidad, la bibliografía especializada en turismo apunta a la construcción de la clase ociosa, sólo como una forma de consumo de bienes y servicios de naturaleza ostentosa. En este punto, se considera a los "turistas" como verdaderos exponentes de la misma. Sin embargo, ¿estamos seguros de que esto sea así?, ¿no son los propios intelectuales parte de la mismo grupo del cual desdennan?. Por tal motivo, consideramos oportuno realizar una nueva lectura de los hallazgos, y reflexiones del autor.

Thorstein Bunde Veblen, economista estadounidense de origen noruego nacido en 1857, fue uno de los primeros en estudiar ciertos aspectos relacionados al consumo conspicuo y la emulación pecuniaria. Sus hallazgos y reflexiones, fueron un amplio material para sociólogos, psicólogos y antropólogos de todas las épocas. Entre sus obras, se destaca (como ya hemos mencionado) *La Clase ociosa* obra que por sí misma resalta entre otras cosas el papel de los intelectuales como clase destinada a la no productividad. En el turismo, Veblen fue adaptado y en cierta manera mal interpretado. Más específicamente se nos habla de los turistas como "una clase ociosa" cuyas dinámicas y demandas se basan en el consumo ostentoso; si es posible que esto sea así, Veblen nunca estuvo preocupado o pensó en los turistas como exponentes de la clase ociosa. A líneas generales, ello nos lleva a una re-interpretación de este "brillante" economista en forma detallada y reflexiva. La obra de referencia, comienza con un prólogo del ya fallecido Kenneth Galbraith que dice así "*sólo hay que tomar en cuenta que, si se desea apreciar a Veblen, se le debe leer muy cuidadosa y lentamente. Veblen ilustra, divierte y deleita, pero sólo si se le dedica bastante tiempo*" (Galbraith, XX, en Veblen, 1974).

Para Veblen, las sociedades se dividen irreparablemente en clases. Si bien existen varias de ellas dentro de un grupo extenso, por lo general adquieren una tendencia bipolar a

constituirse en dos principales: la productiva-técnica y la ociosa. Además, existe una vinculación directa de la producción económica con el paso de la historia; en los orígenes de la vida social nómada y sedentaria podemos observar una carencia de la *emulación pecuniaria*. Veblen lo explica de la siguiente forma, “*durante aquella fase primitiva de desarrollo social en que la comunidad es aún habitualmente pacífica, acaso sedentaria, y no tiene un sistema desarrollado de propiedad individual, la eficiencia del individuo se demuestra de modo especial y más consistente en alguna tarea que impulse la vida de grupo. La emulación de tipo económico que se produzca en tal grupo será, sobre todo, emulación en el terreno de la utilidad industrial*” (Veblen, 1974:24).

A la vez, que una sociedad pasa del “Estadio de Salvajismo” cambian las condiciones de vida aumentando los incentivos de emulación. La actividad de los hombres adquiere un “carácter de hazaña” y se reemplaza la productividad por el premio, los botines, el honor y los trofeos. Llevado esto mismo al trabajo, Veblen distingue el “trabajo productivo” de los “servicios”. Pero ¿cuál es la influencia del ocio más específicamente?. Una clase ociosa surge (resumidamente) de la concatenación de diversas variables. En primera instancia, existe una sustitución e incorporación del principio de propiedad; esto significa asignarle al acto consumista (ostentación de riqueza) un aspecto de transferencia simbólica. Veblen, lo escribe muy claramente “*la posesión de la riqueza confiere honor; es una distinción valorativa (individuos dictintion)*” (ibid: 32).

Por otro lado, la propiedad comienza como forma de botín en un sentido de “trofeo”. La organización comunal “primitiva” poco a poco fue dando lugar a organizaciones más complejas. Los individuos comenzaron a enfrentarse con otros grupos que les eran hostiles. La propiedad reposaba sobre el principio de guerra y en consecuencia se daba una comparación entre los poseedores y los despojados. A esta etapa, Veblen la denomina “propiedad comunal”; es decir, la propiedad como institución descansaba sobre una simbología distintiva del grupo. Pero, cuando los hombres adquieren la riqueza o la posesión individual gana mayor peso como forma de reconocimiento y estima. La riqueza en cierta manera, confiere honor a quien la posee y éste último, se legitima en ella. Sin embargo, ¿cuál es más específicamente el papel del ocio?.

Veblen, comienza su capítulo III diciendo “*el efecto inmediato de una lucha pecuniaria como la que se ha escrito esquemáticamente sería – de no estar modificada su influencia por otras fuerzas económicas u otras características del proceso emulativo- hacer a los hombres industriuosos y frugales*” (ibid: 43). La eficiencia es en las clases productivas (inferiores) una forma también de distinción social. Pero en los estratos superiores se da una especie de “suciedad ceremonial” en la que “*todas las personas de gusto refinado sienten que ciertos oficios –que convencionalmente se consideran serviles- llevan unida con inseparabilidad una cierta contaminación espiritual. Se condena y evita sin titubear un instante las apariencias vulgares, las habitaciones mezquinas (es decir, baratas) y las ocupaciones vulgarmente productivas*” (ibid: 45).

Esta necesidad de ostentar bienes los cuales toman un sentido simbólico, llevan indefectiblemente al “consumo conspicuo”. Precisamente, éste es uno de los valores más presentes y distintivos de la “clase ociosa”. Los individuos que forman parte de la clase ociosa se interesan por las cuestiones teóricas y abstractas, en cierta forma establecen ciertos códigos y normas de modales para adoctrinar a las clases productivas.

Por otro lado, en su afán de ostentación prefieren practicar ocupaciones relacionadas a la educación, la guerra, los deportes, el gobierno y los quehaceres religiosos. Por tanto para Veblen, conforman en general a este grupo: gobernantes, deportistas, clérigos, militares e intelectuales. En este sentido, el ocio para el autor no significa otra cosa que *“pasar el tiempo sin hacer nada productivo: 1) por un sentido de la indignidad del trabajo productivo, y 2) como demostración de una capacidad pecuniaria que permite una vida de ociosidad”* (ibid: 51).

Este párrafo ilustra magníficamente el sentido que Veblen dio a su teoría; la que luego fue precisamente tergiversada por los intelectuales y aplicada a los turistas. En principio, Veblen no se refirió en ninguno de sus textos a los turistas como exponentes ejemplares de la “clase ociosa”. En primer instancia, esto se debe a que podríamos decir que los turistas son “momentáneamente ociosos” en el sentido por el cual deben reinsertarse en la producción cotidiana. Segundo, la posibilidad de practicar turismo es precisamente un código que revela una pertenencia a un grupo productivo. Al margen de cualquier especulación personal, es posible que ciertos grupos al no estar ocupados cotidianamente se dediquen a viajar por el mundo en forma de “eternos viatores”; pero obviamente esto sugiere una idea de minoría. El turismo popular o masivo como hoy se conoce parece estar lejos del sentido de clase ociosa del propio Veblen. Por otro lado, se omite la descarnada y elocuente explicación del autor sobre los intelectuales; estos sí como verdaderos exponentes de lo que se comprende por una “clase ociosa”.

En su apartado XIV titulado *el saber como expresión de la cultura pecuniaria*, el economista estadounidense afirma *“los hábitos mentales formados de este modo bajo la guía de profesores y tradiciones académicas tienen un valor económico –un valor por lo que afecta a la utilidad del individuo- no menos real que el valor económico similar de los hábitos mentales formados sin esa guía bajo la disciplina de la vida cotidiana”* (ibid: 369). Los intelectuales al igual que los políticos buscan constantemente la distinción pecuniaria a través de cánones específicos como la disciplina y el saber. El esquema educativo se convierte, entonces, en una forma reproductiva de la “clase ociosa”. Continúa el autor, *“es en el saber, y de modo más particular en el saber superior, donde más patente resulta la influencia de los ideales de la clase ociosa; y como el propósito que aquí nos guía no es el presentar una exhaustiva recolección de datos que muestre el efecto producido por la educación por la cultura pecuniaria, sino el de poner de manifiesto el método y tendencia de la influencia ejercida por esta clase ociosa sobre la educación”* (ibid: 369-370).

En los inicios, el saber “primitivo” era monopolizado por los sacerdotes bajo pautas de transmisión ritualista-ceremonial. El interés particular, estaba vinculado a una especie de intersección transaccional entre las divinidades y los hombres. Uno daba una ofrenda para recibir a cambio protección y/o benevolencia por parte de los dioses. Este conocimiento le dio a esta clase un poder tanto sobre el vulgo como sobre los señores feudales. *“el elemento del saber es aún, y ha sido en todo tiempo, un elemento muy atractivo y eficaz para la finalidad de impresionar y aun de engañar a los ignorantes; y a los ojos del analfabeto total la posición del sabio se valora, en gran parte en términos de su familiaridad con las fuerzas ocultas”* (ibid: 371-372).

Para Veblen, el saber es un producto de un estrato vicario el cual deviene de los sacerdotes. Esta posición privilegiada de intermediarios entre lo divino y lo profano, les dio ciertos atributos ostensibles y plausibles de valoración económica por los cuales se

alejaron del trabajo productivo. En su búsqueda del “significado”, los intelectuales (y también los sacerdotes) se constituyeron en una verdadera clase ociosa. La liturgia universitaria, recurre a diferentes objetos fetiche para legitimar su régimen como ser las togas, las tesis, la colación de grado, la ortografía, el birrete entre otras. Estos elementos rituales distinguen el saber superior del técnico. Mientras el primero se relaciona con una forma de consumo ostentoso, la primera se aboca a la producción tecnificada. Por otra parte, la complejidad del ritual en los claustros universitarios es otro hecho que marca la presencia de un grupo ocioso. No se educa para producir, sino que se educar por el sólo fin de hacerlo.

Desde otra perspectiva, Veblen nos ayuda a comprender la función de la erudición y la ortografía (como regla impuesta del lenguaje) en la reproducción de los intelectuales. En efecto, las reglas sintácticas y gramaticales dan sentido al lenguaje y a través de ella ubica a los eruditos en una posición de control y hegemonía sobre el resto. No basta con escribir y dar sentido a la escritura, sino hay que hacerlo de determinada forma. En otras palabras, es la propia gramática la que da sentido a la escritura. No es extraño ver a las “clases privilegiadas” de cualquier sociedad invertir verdaderas fortunas en la educación de sus hijos; como así tampoco ver la influencia de los sectores religiosos en la historia de la educación universitaria. De esta manera, la clase ociosa no sólo mantiene el control de los medios productivos, estéticos y de consumo; sino también de los educativos. *“El caballero ocioso verdaderamente bien educado debe ver y ve el mundo desde el punto de vista de la relación personal; y es el interés cognoscitivo en la medida en que logra alcanzar expresión en él tiene que tratar de sistematizar los fenómenos sobre esa base. Así ocurre con el caballero de la vieja escuela, en quien los ideales de clase ociosa no han sufrido ninguna desintegración; y esa misma es la actitud de su descendiente actual, en la medida en que es heredero de todo el conjunto de las virtudes de la clase superior”* (ibid: 390-391).

Si bien la Ciencia ha tomado contacto con el mundo industrial, su génesis para Veblen es parte inherente de la clase ociosa en el sentido impuesto del reconocimiento por mérito (cuya expresión máxima es el currículo vitae). Los científicos (al igual que los intelectuales) adquieren un valor y estatus específico dentro del grupo social. Pero lo que marca, quizás, con mayor elocuencia su pertenencia a este grupo, no es su accionar sino las formas de relación que en él imperan. En efecto, los científicos no tienen desarrollada la idea de comunidad en el sentido industrial; sus hallazgos son individuales como así sus formas de cooperación e integración. *“así, pues, los hábitos mentales impuestos por la vida industrial moderna han encontrado expresión y elaboración coherentes como cuerpos de conocimiento científicos teóricos que se ocupa de la secuencia causal de los fenómenos, a través de esos grupos de hombres – investigadores, sabios, hombres de ciencia, inventores, especuladores – la mayor parte de los cuales ha realizado su obra más importante fuera del abrigo de las instituciones académicas”* (ibid: 393).

De esta manera, las humanidades modelan el sistema de consumo egocéntrico por medio de valores como la “belleza” y el “bien”; pero es en la excelencia (como forma honorífica) en donde los intelectuales tienen mayor influencia. La posibilidad de categorizar los saberes con términos como “bajo”, “medio”, “alto”, “superior” e “inferior” está fuera de toda lógica industrial. Al respecto, Veblen sostiene *“todos estos epítetos son honoríficos o humillantes; es decir, son términos de comparación valorativa que, en último análisis, entran en la categoría de lo que contribuye a dar y*

mantener una buena reputación o a quitarla; es decir, corresponden al conjunto de ideas que caracteriza el esquema general de la vida del régimen de status” (ibid: 399).

Entonces, la hegemonía creada por estos centros de “excelencia” educativa es para Veblen una forma de crear sentido y transmitir códigos específicos de honor y estatus. El privilegio, es considerado por esta clase como el criterio principal de distinción y diferenciación entre los hombres. Una dicción “elegante” sea en lo oral como en la escritura es necesaria para distinguir al erudito de quien no lo es. En otras palabras, y concluyendo esta excelente obra *“el lenguaje clásico tiene la virtud honorífica de la dignidad; provoca atención y respeto porque es el método de comunicación acreditado dentro del esquema general de la vida de la clase ociosa, ya que comporta una clara sugestión de que quien lo emplea ha estado exento de toda ocupación industrial. La ventaja de las locuciones acreditadas consiste en que favorecen una buena reputación, y la favorecen porque son complicadas y anticuadas y sugieren, por ende, un derroche de tiempo y la exención del uso y de la necesidad de emplear un lenguaje directo y vigoroso” (ibid: 406).*

Hemos hasta aquí, transcrito y explicado el pensamiento de Veblen con respecto al papel de los intelectuales como estamento reproductivo de la clase ociosa; y pensamos, haberlo hecho de la forma más objetiva posible. En este sentido, *La Clase Ociosa* se conforma como una obra obligada para todos aquellos que incurran en temas de educación y trabajo. Pero además, simplifica, explica y describe con lujo de detalles, la influencia que los intelectuales han tenido a lo largo de los años en diferentes sociedades. Específicamente, para el caso del turismo sugerimos una re-interpretación de Veblen a la luz de aquellos que también lo estudiamos (ociosamente). Es erróneo trasladar el concepto de “clase ociosa” a los turistas, y en ese acto quedar impunes de toda responsabilidad; proyección podría convertirse en un vocablo oportuno para este caso.

Referencias bibliograficas

- Veblen, T. (1974). *La Clase Ociosa*. México: Fondo de Cultura Económica.